

01068
2/11

LA TEORIA SEMIOLOGICA EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS EN MEXICO
(1971-1981)

T E S I S

PARA OPTAR EL GRADO DE MAESTRIA EN

LETRAS IBEROAMERICANAS

QUE PRESENTA

BERTHA ACEVES TORRES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



UNAM

1989

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Preámbulo

Inicie esta investigación con el interés de describir el desarrollo de las ideas estructuralistas y semiológicas que han incidido en los estudios teóricos literarios escritos en México. Sin tener, en un principio, una idea precisa del poco o mucho material que podría encontrar, ni tampoco de las características que éste tendría, partí de la conjetura de que estas teorías podrían haber formado otro tipo de apreciación y de teorización literarias diferentes a la que se habían establecido antes de la difusión del estructuralismo.

Si se toma en cuenta que el estructuralismo francés se inicia a mediados de la década de los años sesenta, era de esperar que tardaría algunos años en tener respuesta en los estudios teóricos escritos en México, por ello el primer paso fue revisar las publicaciones de diverso orden que aparecen durante los años setenta. Después de una breve búsqueda encontré que había material como para intentar hacer una descripción del momento en el cual la teoría literaria organiza un tipo de discurso que atiende a principios teóricos particulares.

Más que un trabajo de tipo interpretativo, este estudio tiene el propósito de señalar y describir las distintas propuestas semiológicas que conforman lo que he llamado el discurso teórico semiológico literario, cuya función es la de formular los principios disciplinarios para la teorización de la literatura, y se establece como un discurso aparte del

comentario o el de la crítica literarias.

El primer apartado de esta investigación es un breve panorama de los estudios literarios antes de que se expandieran las ideas estructuralistas. La segunda parte ^{constituye} / un recuento de los principios disciplinarios fundamentales de las escuelas formalista rusa y estructuralista francesa; tiene el propósito de servir como marco de referencia para ubicar las nociones teóricas que se discuten en los ensayos agrupados en el último capítulo. El tercer apartado es una información de tipo bibliográfico para explicar cómo y en qué orden se editan en español las principales obras del estructuralismo. Finalmente, en el último capítulo se presentan los trabajos escritos y publicados en México durante los años setentas, con el fin de señalar las vertientes teóricas que éstos asumen ya que son las que otorgan las características al discurso teórico de la literatura durante este período.

Los ensayos teóricos estudiados en el último capítulo fueron elegidos acorde con el año de su publicación, éste debería pertenecer a la década de los setenta; sin embargo, con la libertad que propociona las excepciones a una regla, tomo en cuenta otros trabajos que se editan uno o dos años más tarde debido a la importancia que, desde mi opinión, tiene para los estudios teóricos semiológicos. Otra característica para seleccionar los artículos fue que éstos pertenecieran a investigadores nacionales o que los trabajos se realizaran y publicaran en México.

La elección de este período y la de los artículos, como toda preferencia, tiene algo de arbitraria, pero podría aducir dos justificaciones: la primera es que durante estos años es cuando se inicia la formación del discurso teórico semiológico y es importante conocer el proceso de su integración; por otro lado, hay una razón de orden práctica, la necesidad de poner un límite a la investigación hemerográfica y bibliográfica y formar un corpus de textos para estudiarlo y clasificarlo.

I ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS TEORICOS SEMIOLOGICOS

La reflexión teórica acerca de la literatura tiene una vieja e ininterrumpida tradición en la cultura, basta con mencionar la Poética de Aristóteles, tratado primordial e inicio de una serie de trabajos subsecuentes que se escriben en la Antigüedad, la Edad Media, ^{el}Renacimiento y ^{el}Neoclasicismo y los cuales versan sobre problemas normativos para la producción literaria. El carácter preceptivo de estas poéticas las distingue y diferencia de los estudios literarios actuales, éstos últimos no tienen como propósito el establecer normas en la elaboración de la literatura, sino el de fundar sus estudios en una teoría que otorgue a sus investigaciones un carácter de científicidad.

Este cambio ocurre -según opinión W. Mignolo- cuando se incorpora esta disciplina los términos de "teoría" y "ciencia", a finales del siglo XIX. "La expresión Literaturwissenschaft ingresa en el vocabulario de los estudios literarios hacia fines del siglo XIX (E. R. Curtius, 1948). Esto se produce en el contexto de las discusiones que, generadas por el positivismo, separan las 'ciencias de la naturaleza' de las 'ciencias del espíritu' " (Mignolo, 1978:22), Es a partir de este momento cuando se inicia un cambio en el paradigma del conocimiento sobre la literatura y cuando también hay una reformulación conceptual para el término de poética.

Las escuelas formalista rusa y estructuralista checa son las que inician una serie de trabajos que abren una nueva perspectiva teórica en los estudios literarios. Ellas son las que primero formulan la necesidad de fundar "sobre una base estable, la ciencia literaria y lingüística en Rusia"; es "la primer toma de conciencia y el primer acercamiento a los problemas metodológicos que involucra la formulación de una teoría." (ib:23) Posteriormente, es el estructuralismo francés en su primera fase (década de los años sesenta), el continuador de esta búsqueda por dar un carácter de cientificidad a los estudios literarios. (v. infra, cap. II) A partir de entonces y hasta la actualidad han variado mucho los modelos para el estudio de la literatura, aunque en lo general se sigue conservando la idea de fundar una teoría para su estudio, o por lo menos partir de propuestas que permitan un estudio sistemático y organizado de los textos literarios.

Por la amplia difusión que han tenido las ideas formalistas, estructuralistas y semiológicas, desde la década de los años sesenta hasta la actualidad, han influido sobre la teoría, la interpretación, la producción y la enseñanza de la literatura, Consecuentemente, es natural que en México también se haya sentido su

presencia, pero cabe preguntarse si estos principios teóricos han desarrollado características particulares o sólo son un traspaso de propuestas elaboradas en otros lugares ¿Cuáles son los resultados en el campo de la teoría y crítica literarias?

1.- Predecesores de los estudios semiológicos.

Pero antes de intentar una respuesta, es importante tener una perspectiva general de la situación que tenían los estudios críticos de la literatura en México, poco antes de la llegada de estas teorías. Este período correspondería al que se inicia con la época posrevolucionaria, entonces la literatura, en lo general, hace aportaciones relevantes, como la novela que proporciona una nueva dimensión temática, social y formal; a su vez la poesía transforma su expresión de acuerdo con el enfoque de los distintos grupos literarios que la trabajan como son los posmodernistas, los estridentistas, los contemporáneos, etc.; el ensayo literario por su parte incrementa las interpretaciones de las obras literarias correspondientes a épocas anteriores, sobre todo a la novohispana.

Cabe señalar que los comentarios literarios que entonces se escriben entran dentro de lo que tradicionalmente se ha llamado "crítica literaria", dado que éstos se proponen interpretar una o varias obras en lo particular

(A. Castro Leal, 1943) Dn. Carlos de Singüenza y Gongora, erudito barroco (Garcidueñas 1945). Bernardo de Balbuena, la vida y la obra (Rojas Garcidueñas, 1950), y Sor Juana Inés de la Cruz en su época (J. Jiménez Rueda, 1951); por el otro, se elaboran historias de la literatura para tener un recuento de los textos literarios del pasado, en ellas prevalece un afán documental; entre otras historias están las que escribieron J. J. Rueda (1928), C. González Peña (1928) Rojas Garcidueñas (1935), Mariano Azuela (1947). También hay una labor de rescate de autores desconocidos y manuscritos olvidados en los archivos; corresponde a Méndez Plancarte dar a conocer la obra de algunos poetas novohispanos.

De acuerdo con la opinión de investigadores posteriores como José Luis Martínez, estos ensayos literarios carecen de algo fundamental: no tienen ideas teóricas que sustenten sus comentarios. Para este crítico, después de las poéticas normativas de Aristóteles y Horacio queda virgen la reflexión sobre

la investigación de las leyes que gobiernan la creación y evolución del lenguaje y la meditación, en fin, sobre el carácter y contenido de las obras literarias. Para llenar este vacío, apareció recientemente una nueva ciencia que adoptó el nombre de Ciencia de la Literatura y que tuvo por sede al único país capaz de adoptar estas posturas violentas ante fenómenos tan fluidos como el del arte literario: Alemania (J. L. Martínez, 1943:123).

La ciencia a la que se refiere Martínez es la estilística

ca, la cual él la considera necesaria para aquellos que "aspiran poseer un conocimiento menos nebuloso del oficio literario". (id.) Sin embargo, los trabajos teóricos en alemán circularon poco, por no haber traducciones; más bien se inicia su difusión por medio de otros ensayos, "aquellos realizados por escritores de habla española que han ingresado en la práctica de esta ciencia" (id.), como son los estudios de Dámaso Alonso sobre la literatura española y de Amado Alonso sobre Pablo Neruda.

En el ámbito nacional, y según opinión de J. L. Martínez, no se practica el método estilístico, sino que se prosigue con un sistema ecléctico en el cual se conjugan diversas tendencias críticas, o por ello afirma que algunos de los trabajos de

Alfonso Reyes, Francisco Monterde, Emilio Abreu Gómez, Xavier Villaurrutia y Arturo Rivas Sáinz se aproximan al rigor analítico de este método crítico, aunque en casi todos ellos se prefiere seguir caminos de aproximación personal y mezclar, creo que plausiblemente, el análisis puro de la estilística con el acopio documental del método histórico y las valoraciones y juicios de la crítica tradicional (Martínez 1954:441).

Pese a que no hubo una práctica ortodoxa de la estilística por parte de los estudiosos de la literatura, la llegada de este método produce un cambio en el tipo de investigación literaria, de la cronológica, biográfica y temática al análisis inmanente y textual que demanda la lectura estilística.

Dentro de los propósitos de la estilística esta el estudio de un texto literario en particular para "llegar al conocimiento íntimo de una obra literaria o de un creador de la literatura por el estudio de su estilo" (A. Alonso, 1960:74). Para ello, se necesita analizar el texto artístico a partir de sus peculiaridades lingüísticas, dado que "a toda particularidad idiomática en el estilo corresponde una particularidad psíquica" (id.) Es posible establecer una relación entre obra y autor o momento histórico de la producción del texto artístico a partir de los "valores expresivos" del lenguaje, de aquí que se privilegie la lectura textual. De esta manera, el fundamento de la interpretación estilística se sustenta en las características particulares y textuales de cada una de las obras literarias.

Esta clase de lectura representa un viraje significativo en la orientación receptiva de los estudiosos de la literatura e influye también sobre el enfoque académico de las instituciones que se dedican a la investigación y enseñanza literarias. Hay que recordar que por los años cincuenta Amado Alonso "vino a nuestro país y colaboro con Alfonso Reyes en la definición académica que siguió la Casa de España en México, después Colegio de México" (CEL, 1978:525). En esta institución se han formado un grupo representativo de investigadores que apoyan la vertiente crítica de la estilística y quienes

han influido en el tipo de lectura promovido por la crítica académica. El prestigio de este enfoque crítico se continúa aún; Ramón Xirau en "Examen de crítica, examen de los críticos" opina que los trabajos de Spitzer y Dámaso Alonso constituyen: "la gran crítica" (Xirau, 1973: 54).

Los "estudios magistrales de Dámaso Alonso" (Martínez, 1943:124) son los ensayos estilísticos que más influyen en la comunidad crítica, por la amplitud de su temática, porque analizan textos literarios españoles conocidos y gustados por un auditorio de hispanohablantes y porque las exégesis que presentan descubren ángulos no considerados anteriormente por la crítica tradicional. Por otro lado, Alonso es uno de los participantes de la estilística, que se ha preocupado ^{por} exponer, en uno de sus libros, algunos principios metodológicos que podrían considerarse como las premisas teóricas de la estilística alonsina, me refiero a El Método y los límites de la estilística (1951). Como un antecedente de los estudios semiológicos, dado que promueve y prestigia el análisis textual, expongo en seguida las principales ideas que forman el proyecto metodológico de Dámaso Alonso.

1.1 Damaso Alonso y el método estilístico.

Este autor se basa, en parte, en la lingüística saussuriana, aunque dándole una interpretación peculiar para sus propósitos analíticos. A diferencia de lo que sostiene Saussure sobre la arbitrariedad del signo lingüístico, Alonso propone que la relación entre el significante y el significado del signo en la poesía está motivada. Para este autor el significante está constituido por todos los recursos métricos, rítmicos, retóricos y léxicos de la expresión poética ("acentos, vocales, consonantes, precesión o posposición de vocablos, prolongación o contraste en versos sucesivos, tipos acentuales, encabalgamiento, "etcétera" (ib. 407), y es también considerado como un conjunto de "elementos conceptuales, afectivos, sintéticos (y en general imaginativos)". (ib.413) A su vez, el significado está constituido por "un contenido espiritual" y "sólo de un modo vagamente aproximado lo podemos analizar" (ib. 404). De esta forma, el poema es visto como una red de signos, signos cuyas relaciones se establecen entre significantes y significados y que son susceptibles de ser estudiadas por la estilística; la cual tiene como objeto "la investigación pormenorizada de las relaciones mutuas entre todos los elementos significantes y todos los elementos significados" (ib. 405)

La vía ad hoc para penetrar en la obra literaria es

la intuición; es una gracia que el lector posee y con la cual llega al pleno conocimiento poético. Una de las características del método alonsiano es el papel relevante que le concede al lector en el proceso de comprensión del mensaje literario. De acuerdo con el grado de dificultad, hay tres niveles de lectura: el primero corresponde al lector sensible e intuitivo, en quien la creación poética revive plenamente; el segundo, tiene un grado mayor de complejidad y corresponde al crítico, quien debe tener una intuición receptiva, pero también otra expresiva que le permita transmitir sus "reacciones" e "impresiones" y "despertar la sensibilidad de futuros gustadores" (ib. 204); por último, está el tercer conocimiento de la obra literaria que corresponde a una lectura científica o estilística.

Para D. Alonso "la estilística, es, hoy por hoy, el único avance hacia la constitución de una verdadera ciencia de la literatura" (ib.:401), aunque no aclara qué entiende por "ciencia de la literatura", pero organiza una metodología de lectura que atiende a las "peculiaridades" o a las "leyes internas" de cada obra literaria porque éstas son un "universo cerrado en sí" (ib. :398), y por ello, "para cada poeta, para cada poema, es necesario una vía de penetración distinta" (ib.:492). Sin embargo, pese a la indagación y catalogación de "todo lo que de común hay en los distintos fenómenos poéticos"

no es posible la aprehensión de lo "esencial" de la obra literaria, esta empresa se logra únicamente con el vuelo de la intuición. "Sólo la intuición dará el salto último" (ib.:400).

El límite de la "ciencia literaria" o estilística estriba en que, el método para catalogar los textos literarios no permite llegar a la "unicidad" del hecho artístico, el cual es considerado como un "misterio" y por lo tanto, exclama enfáticamente Damaso Alonso, al término del análisis de Garcilaso "¡Tiremos nuestra inútil estilística! ¡Tiremos toda la pedantería filológica! ¡No nos sirven para nada!" (ib.:104).

Una diferencia entre las teorías formalista y estructuralista con la de D. Alonso, es que para el investigador peninsular la "ciencia literaria" o estilística se propone el estudio de "este poema" en lo particular, tendencia que lo excluye del paradigma de los estudios literarios (como el formalismo y estructuralismo) que, según opinión de W. Mignolo, "reemplazan la singularidad de la obra por la búsqueda del sistema" (Mignolo, 1978:22) Esto es, D. Alonso concede importancia al análisis de las obras -corresponde a un nivel del habla- en cambio, las teorías que entran en el paradigma de los principios semiológicos, atienden a problemas de orden general -corresponde a un nivel de lengua. Otra discrepancia entre estas dos posturas disciplinarias, es que para la estilís-

tica alonsiana, el centro motor de la obra artística reside en el autor, en torno a quien giran las interpretaciones textuales (Garcilaso, Quevedo, Góngora, Lope, etcétera); en cambio, para los estudios semiológicos, el autor deja de tener importancia, al establecerse sólo como un lugar de enunciación lingüística, desde el cual se producen enunciados considerados como literarios en una comunidad determinada. También hay disimilitud entre el concepto que formula D. Alonso sobre la literatura, como una creación única así como una expresión de la intuición del autor y que encierra un misterio inexpugnable, descifrable, en parte, sólo por la intuición del lector; frente al concepto de literatura como un sistema cuya calidad diferencial depende de la función que ésta cumple (Tinianov, 1927:92).

Aunque el proyecto de estudio de Damaso Alonso no pretende establecer y estudiar el sistema literario ni se plantea el problema de desentrañar aquello que hace que una obra sea una obra literaria, la literariedad jakobsoniana; sin embargo, su método de análisis ofrece ocasión de reconsiderar la importancia que tiene la parte formal del texto artístico para alcanzar su total significación. Para ello se debe partir, en el proceso analítico, del texto mismo y de su particular estructura, para llegar luego a una comprensión general de la significa-

ción. Al privilegiar la perspectiva intrínseca de lectura y demostrar con sus innumerables interpretaciones, las posibilidades del método y ^{la}riqueza del análisis, prestigia este tipo de estudios y lo hace el favorito de la crítica literaria académica de la década de los cincuenta y sesenta. Las propuestas estilísticas fomentan el hábito en la lectura textual, lo que abre el camino a los estudios literarios semiológicos.

1.2 Alfonso Reyes: el deslinde de lo literario.

En un panorama histórico de los estudios teóricos literarios en México y aún en hispanoamérica, un antecedente obligado son los trabajos escritos por Alfonso Reyes. Sus ideas teóricas sobre la literatura están en toda su obra, pero sobre todo en sus escritos especializados tales como: Apuntes para la teoría literaria (1940), La experiencia literaria (1942), El deslinde (1944), Tres puntos de exégetica literaria (1945) y Al yunque (1960). Sus inquietudes por establecer una teoría para el estudio de la literatura, lo llevaron, según afirma W. Mignolo, a formular "Una de las primeras organizaciones del campo de los estudios literarios que se proponen en el presente siglo" (Mignolo, 1978,b:2) Consecuentemente, puede afirmarse que sus trabajos inician el paradigma de los estudios teóricos literarios en México, dado su interés en establecer concep-

tos generales para el estudio de la literatura.

La orientación que Reyes confiere a la "teoría literaria" así como a la "ciencia de la literatura", está más cercana a la perspectiva histórico-filológica de la escuela española y a la estilística alemana y peninsular que a un enfoque estructuralista, como enseguida se verá. Según su opinión, el campo de estudio para la teoría literaria es ... "lo filosófico y, propiamente fenomenográfico" de la literatura" (Reyes, 1963:29). Lo fenomenográfico incluye lo que Reyes denominó "funciones" que son el drama, la novela y la lírica. "Procedimientos -dice este teórico- de ataque de la mente literaria sobre sus objetivos". (Reyes, 1963:86) A su vez estas "funciones" tienen dos "maneras" de formalizar el material: prosa y verso. Con lo anterior, se puede considerar que el proyecto de "teoría literaria" que formula Reyes se refiere a aspectos cognoscitivos tradicionales con los que las poéticas han distinguido los diversos modos de representar y caracterizar la realidad. De aquí que diga: "Pedir a la teoría literaria una crítica concreta sobre tal o cual obra es pedir recetas culinarias a la química" (Reyes, 1963:29). El deslinde es un primer paso para formular la teoría literaria y su propósito en este ensayo es fijar los límites entre la literatura y la no literatura (ib.:30); esto es, deslindar "lo literario de aquello que la literatura

no es o de aquello que es literario bajo forma "ancilar",

Alfonso Reyes también habla de la necesidad de estudiar la literatura desde una postura crítica. Para ello establece diversas etapas: primero, la impresión o primer contacto con la obra; después, la exégesis o "ciencia literaria" y por último el juicio. Para que la exegética acceda a la "categoría de ciencia" es necesario que opere a partir de tres criterios metodológicos, el "histórico, el psicológico y el estilístico. Sólo la integración de estos métodos puede aspirar a la categoría de ciencia" (Ib.:28) Consecuentemente, lo que Reyes denomina "ciencia literaria" es un conjunto ecléctico de interpretaciones con las que conforma un método de análisis, y no un objeto de estudio.

Como se puede apreciar, tanto las propuestas para la "teoría literaria", así como para "la ciencia de la literatura" de Reyes están muy lejanas de los fundamentos estructuralistas o semiológicos. (v. infra, Cap. II) Según Ramón Xirau el intento de aislar lo literario coincide -sin influencia aparente- con el propósito de los formalistas rusos. "Sin embargo, Reyes realiza su intento dentro de una tendencia crítica más descriptiva -y en este sentido fenomenológica- que formalista" (R. Xirau, 1973:25). Parece ser que Reyes sólo tuvo información de la "última corriente rusa" de la crítica, dado que se refiere a ella como una reacción que se opone a los abusos de los

comentarios sociológicos en los que: "Puchkin resultaba injustamente rebajado a causa de sus compromisos burgueses". De aquí que nazca un interés por ver la literatura como un fenómeno de forma, en este sentido "Ossip Brik estudia las repeticiones fónicas de la poesía. Eichenbaum insiste en que la única novedad en Literatura es la novedad técnica". "(Reyes [1940], 1962:379-380). Pese a que Reyes está al tanto de algunos de los primeros trabajos formalistas, el aspecto teórico de su obra corresponde, como se ha reiterado, a otro tipo de propuestas disciplinarias.

1.3 Wellek y Warren y la Teoría literaria

En el ámbito académico, tuvo fundamental importancia la publicación de Teoría literaria (ed. ing. 1949; ed. esp. 1956) de R. Wellek y A. Warren. Su utilización como texto obligado y único en las aulas universitarias para el estudio de la teoría literaria, durante la década de los años cincuenta y sesenta, permite que se divulguen en este ambiente nociones teóricas provenientes, en buena medida, de la escuela funcionalista de Praga. Uno de los autores, R. Wellek, perteneció a este centro de estudios y en su obra se continúan algunas de las ideas del Círculo de Praga; en seguida presento las más relevantes, con el propósito de ubicar esta obra como un avance de los conceptos formalistas.

Uno de los conceptos importantes que establece Wellek es distinguir la literatura ("actividad creadora") de los estudios literarios ("si no precisamente ciencia, es una especie de saber o de erudición"1. El objeto de estudio de la teoría literaria sería la literatura, la que a su vez es definida por medio de un criterio funcionalista, al decir que sólo se considera literatura aquellas obras...."en que domine la función estética". (ib.:30)

Más adelante se reitera:

La obra se considera, pues, como todo un sistema de signos o estructura de signos que sirve a un determinado fin estético (ib.:167).

También se distingue la obra literaria tanto por su individualidad como por compartir características comunes con otras obras de arte. De esta manera, el estudio de la literatura podrá efectuarse al ... "caracterizar la indiv dualidad de una obra, de un autor, de una época o de una literatura nacional, pero esta caracterización sólo puede lograrse en términos universales". (ib.:22) La crítica literaria y la historia literaria son los métodos ad hoc para este tipo de estudio, sustentados, en ambos casos, por una teoría literaria. De aquí que la teoría literaria se establezca con base en textos concretos y con la implicación necesaria de la crítica e historia literarias. Las tres disciplinas, según Wellek, colaboran entre sí: "Están tan completamente interrelacionadas que es inconcebible la teoría literaria sin la crítica o la historia, o la

crítica sin la teoría o la historia, o esta última sin las dos primeras" (ib.: 30-31).

Para el estudio de la literatura se proponen dos perspectivas, la primera es la extrínseca, en la que se sintetizan los métodos tradicionales como el biográfico, el psicológico, el sociológico y el filosófico, métodos que para los autores no resuelven adecuadamente los "problemas de descripción, análisis y valoración de un objeto como una obra de arte literaria". (ib.:87) El segundo enfoque es el intrínseco que atiende..." a las obras mismas". En esta clase de estudio se debe replantear en términos modernos los antiguos métodos de la retórica, la poética y la métrica clásica. Entre los nuevos acercamientos modernos se distinguen, el de la explication de textes en Francia (...) pero, "sobre todo el brillante movimiento de los formalistas rusos y de sus seguidores checos y polacos", (ib.: 166).

El acercamiento intrínseco tiene su antecedente en los estudios formalistas rusos y funcionalistas checos; es un tipo de análisis inmanente sustentado en "antiguos modelos" actualizados, que permiten destacar y conocer el texto literario a partir de su propia estructura. Wellek dice: "El punto de partida natural y sensato de los estudios literarios es la interpretación y análisis de las obras literarias mismas" (ib.:165). Sin embargo, difiere

de los estudios estructuralistas en que para éstos el objeto de la ciencia literaria es el sistema literario (cfr. infra, cap. II); en cambio, para Wellek la teoría literaria tiene como finalidad no el sistema literario, sino el análisis de las obras en lo particular relacionándolo con una reflexión sobre principios generales de la literatura.

1.4 Octavio Paz, coincidencias con el estructuralismo.

Sin embargo, es Octavio Paz uno de los primeros estudiosos de la literatura que actualiza en sus escritos nociones estructuralistas. Según sus propios comentarios dice: "Leí con pasión Tristes tropiques y en seguida, con deslumbramiento creciente, Anthropologie structurale, La pensée sauvage, Le totémisme aujourd' hui y Le cru et le cuit". (Paz, 1967:9) El estímulo que tuvo Paz para escribir sobre el pensamiento de este teórico francés, fue lo sugestivo de sus ideas "aunque leo por placer y sin tomar notas, la lectura de Lévi-Strauss me descubrió tantas cosas y despertó en mí tales interrogaciones que casi sin darme cuenta, hice algunos apuntes" (id.) Sin embargo, estas notas que posteriormente constituyeron el texto de Paz, no sólo hablan de las obras del antropólogo francés, sino que fueron un pretexto para que Paz regresara y retomara antiguas preocupaciones sobre diversos problemas

culturales. Uno de ellos, que es el que interesa en el presente trabajo, es el de la poesía y sus relaciones con el lenguaje. Aunque hay que tener en cuenta que para Paz, en este libro, son también importantes los vínculos que se establecen entre la poesía y otros campos del conocimiento como la historia y la elaboración de los mitos.

Este problema había sido abordado por Paz primeramente en El Arco y la lira (1956) y será un tema recurrente en sus posteriores ensayos así como también en su obra poética.¹ En su primera obra Paz se propone aclarar, entre otras interrogantes, aquella pregunta: "¿Hay un decir poético?"; esto es, se propone buscar y determinar algunas de las características específicas del lenguaje de la poesía. Paz no tiene el propósito de llegar a distinguir teórica o lingüísticamente la estructura del lenguaje poético, sino... reflexionar ampliamente sobre la poesía y sus diversos problemas; Paz se expresa en un lenguaje altamente metafórico, muy sugerente, pero poco exacto para definir y precisar conceptos o términos específicos que permitan caracterizar al lenguaje poético con exactitud teórica. Sin embargo aunque su pensamiento se expresa metafóricamente, se pueden sintetizar algunas de

1.- Cf. Salamandra, 1962; Ladera este, 1969; Corriente alterna 1967; Los hijos del limo, 1974; El signo y el garabato, 1973 entre otros.

sus ideas.

Primeramente distingue la lengua poética como una realización particular y peculiar del lenguaje. Así dice:

la creación poética se inicia como violencia sobre el lenguaje (...) dos fuerzas antagónicas habitan el poema: una de elevación y desarraigo, que arranca a la palabra del lenguaje; otra de gravedad que lo hace volver... (ib.:38)

Por otro lado, para Paz, la práctica poética otorga a la palabra una multiplicidad de sentidos, (polisemia) aquellos que -según su opinión- "originalmente" tenfa el lenguaje, por ello habla de que "el poema es lenguaje erguido" (ib.:35). Añade que, en la poesía: "cada palabra esconde una cierta carga metafórica dispuesta a estallar apenas se toca el resorte secreto" (ib.:37) Entonces ocurre que:

...la palabra, al fin en libertad, muestra todas sus entrañas, todos sus sentidos y alusiones, como un fruto maduro o como un cohete en el momento de estallar en el cielo (ib.:22).

En el libro Claude Lévi-Strauss..., Paz no modifica sus ideas sobre el lenguaje poético, sino que, al entrar en contacto con la teoría estructuralista, utiliza algunos de los conceptos acuñados por esta escuela para otorgar a su reflexión una mayor precisión conceptual. Sólo a manera de ejemplo se citan tres obras críticas de Paz; en todas ellas habla sobre la relación que se establece, en un texto poético, entre el nivel fónico y el semántico.

En el primer escrito, El arco y la lira (1956), esta vinculación es definida como: "La reconquista de su naturaleza (la del lenguaje en el uso poético) es total y afecta a los valores sonoros y plásticos tanto como los significativos". (ib.:22) En otro momento, esta observación es reconsiderada, ampliada y sustentada en la teoría de Roman Jakobson al decir:

El poema está compuesto de frases o unidades mínimas en las que el sonido y el sentido son una y la misma cosa. Son frases que se resuelven en otras frases en virtud del principio de equivalencia a que alude Jakobson y que convierte al poema en un universo de ecos y de analogías. (Paz, 1967:69)

En otra obra posterior, El signo y el garabato, (1973) reitera su postura anterior, pero esta vez no indica ninguna fuente bibliográfica sino que incorpora a su expresión los conceptos estructuralistas: "Hecha de ecos, reflejos, correspondencias entre sonido y sentido, la poesía es un tejido de connotaciones y, por tanto, es intraducible" (ib.:60-61)

Como se ha expuesto, la finalidad de Paz no es el estudio de la desestructuralización, ni tampoco formular una teoría de la lengua poética, sino integrar a su pensamiento aquellas teorías que le permitan ampliar, remodelar o avalar sus apreciaciones críticas sobre temas de su interés. Hay que considerar que así como Paz eligió al estructuralismo para problemas del lenguaje literario, también ha

integrado a sus textos otro tipo de discursos como el bu-
dista, el freudiano, etc. Sin embargo, según distingue
Jorge Aguilar Mora, en su estudio sobre la obra ensayística
de Paz, hay una marcada influencia del estructuralismo
sobre varios aspectos del pensamiento de Paz.

La operación retórica consiste en transformar todo
sistema de conocimiento, de cualquier calidad que
sea, en un sistema de afinidades y coincidencias pu-
ramente lingüísticas; en ese sentido Paz le debe más
a la lingüística y a la fonología de lo que él mismo
piensa (en su ensayo sobre Lévi-Strauss y en Corrien-
te alterna habla distanciadamente de Jakobson. (...)
Estos dos procesos: el del sistema fonológico (opo-
siciones que se resumen en identidades ideales), el
del paradigma introducido en la diacronia, y la me-
táfora en el corazón de la metonimia, son fundamenta-
les en toda esta concepción, ya que finalmente él
mismo declara que todo es como un texto: "la escritu-
ra humana refleja a la del universo en su traducción
pero asimismo su metáfora dice algo totalmente dis-
tinto y dice lo mismo". (Aguilar Mora, 1978:136)

Es interesante destacar la trascendencia de la tem-
prana incorporación que hace este autor de los conceptos
estructuralistas a sus propios escritos, pues aunque su
propósito no haya sido establecer una teoría del lenguaje
poético, sus opiniones sobre los participantes de esta es-
cuela contribuyeron a promover y difundir sus principios.

**II.- FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS
SEMIOLÓGICOS EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS**

Dentro del ámbito de los estudios literarios, el conjunto de propuestas teóricas elaboradas a partir del formalismo ruso, y el estructuralismo checo y francés, hasta la corriente de los estudios semiológicos, han organizado un marco de conocimientos desde el cual se estudia la literatura. Ahora bien, a este conjunto de discursos se le puede considerar -recordando la definición que Foucault propone para los diversos enunciados que constituyen las familias del saber- como una formación discursiva que, en este caso particular, se denominaría formación discursiva de los estudios literarios estructuralistas y semiológicos.¹ Según estudia Foucault, lo que otorga unidad a las formaciones discursivas (por ejemplo la del derecho, la de la medicina, la de la literatura, etcétera) es el control que ejerce la disciplina sobre la producción del discurso. "La disciplina es la que

1.- Para el concepto de Michel Foucault de formación discursiva, v. La arqueología del saber, 1976 y El orden del discurso, 1973. También: Cf. César González "Algunas consideraciones sobre la expresión 'discurso literario'" en Acta Poética 3, 1981: 163-180; Cf. Walter Mignolo "El metatexto historiográfico y la historiografía india" en Modern Language Notes 96, 1981: 360.

fija los límites y asegura la permanente actualización de las reglas". (Foucault, 1973:31). De esta manera, a través de los principios disciplinarios fundamentales, la formación discursiva válida, o no, la inclusión de textos particulares en ella. Por ello, no es arbitrario considerar períodos históricos distintos como el del formalismo ruso, el estructuralismo checo y el francés, así como los estudios semiológicos, dentro de la denominación de estudios literarios semiológicos, dado que constituye un conjunto de discursos que hablan sobre la teoría literaria.¹

Los principios generales de una formación discursiva, están determinados, según opinión de Walter Mignolo al referirse a los principios disciplinarios de la formación discursiva historiográfica, por el "rol institucional" que cumple, en el presente caso, el teórico y crítico estructuralista. Así, afirma este investigador que "el rol institucional es fundamental: la institución legitima el rol a la vez que el rol valida los principios institucionales. La legitimación se expresa en una serie de condiciones que el rol debe cumplir". (Mignolo, 1982-1983:42) Estas condiciones específicas que deben satisfacerse son aquellos principios teóricos formulados como objetivos en los estu-

1.- En el presente trabajo, para abreviar el término de formación discursiva de los estudios literarios estructuralistas y semiológicos, sólo se le designará como: estudios literarios semiológicos.

dios literarios semiológicos. Por otro lado, no es sólo la relación pragmática entre el teórico y sus restricciones en la producción discursiva el único rasgo que hay que considerar, sino también las características particulares del objeto de estudio. Sin embargo, estos dos factores se implican mutuamente porque, para determinar el teórico su postura cognoscitiva, debe saber cuáles son los límites del objeto de estudio.

Para tener un marco de referencia en el conocimiento de los estudios literarios en México, es conveniente elaborar una síntesis de los principios disciplinarios básicos de los estudios semiológicos. No se pretende escribir una historia de las distintas escuelas que conforman este movimiento, sino recuperar sus planteamientos fundamentales así como los factores que los modifican.

1.- El formalismo ruso y el funcionalismo checo.

En el ámbito formalista ruso y estructuralista checo, una primera e importante propuesta fue considerar que los estudios literarios deberían excluir los enfoques psicológico, histórico y biográfico que vinculaban a la literatura con problemas extra textuales; estos enfoques críticos hasta el momento de surgir estas escuelas, eran los que prevalecían en la interpretación de la literatura. Estos círculos de estudio instauran y sostienen una nueva perspectiva teórica; su interés gira en torno al análisis inmanente del texto artístico, y para sistematizar sus

propuestas analíticas, según el decir de uno de sus miembros, B. Eichembaum, se requiere no una teoría estética "formalista" ni tampoco "una 'metodología' que represente un sistema científico definido, sino el deseo de crear una ciencia literaria autónoma a partir de las cualidades intrínsecas de los materiales literarios". (Eichembaum 1970:22)

En estos movimientos hay dos etapas, la primera cuando reconocen el texto literario por medio de ^{la} ~~identifica~~ ^{ción} sus características inmanente y propias, esto es, por el conjunto de rasgos específicos que lo distinguen de otro tipo de expresiones no artísticas, conjunto al que denominaron: literariedad. En segundo término cuando centran su interés en el concepto de evolución en la literatura, idea que permitió orientar el desarrollo de los estudios literarios hacia problemas culturales más amplios. (Cf. González, 1972:11-15; 46-52)

1.1 La literariedad como principio rector.

Para los integrantes de las escuelas rusa y checa la finalidad de los estudios literarios se centra, según lo afirma enfáticamente Eichembaum, ~~en~~ ^{enseñ} el objeto de estudio de la ciencia literaria "debe ser el estudio de las particularidades específicas de los objetos literarios que los distinguen de toda otra materia". (Eichembaum, 1970:25) Años antes, Roman Jakobson había dicho: "El objeto de la ciencia de la literatura no es la literatura sino la literariedad, esto es, lo que hace de una obra dada una obra literaria" (Jakobson, 1973:15) Esta bús-

queda de lo específico de la literatura es lo que determina y constituye el principio rector de las teorías formalistas y estructuralistas, y sobre todo caracteriza las propuestas metodológicas de los análisis literarios.

Es por ello que su técnica estuvo centrada en el modus operandi de la literatura. Según palabras de Jakobson: "Si los estudios literarios quieren llegar a ser una ciencia, deben reconocer en el procedimiento su personaje único" (id.) Años después este investigador reitera:

La 'literariedad' (literaturnost), en otras palabras, la transformación del habla en una obra poética, y el sistema de procedimientos que efectúan esta transformación, constituye el tema que la lingüística desarrolla en su análisis de los poemas. (Jakobson 1973: 419)

De sus trabajos de análisis literario, Jakobson destaca el paralelismo como el procedimiento ad hoc de la poesía: "en todos los niveles del lenguaje, la esencia de la técnica artística de la poesía, reside en los retornos constantes". (Jakobson, 1973:234)

1.2 La evolución literaria, otra perspectiva en los estudios teóricos.

Al considerar los integrantes del formalismo "el método formal" como un sistema capaz de ser modificado, y al que pueden cambiar, ampliar o argumentar ^{acerca de} sus principios teóricos; esto es, al tener la posibilidad de replantear la hipótesis de trabajo que sustenta el desarrollo de su investigación, reconsideran sus propuestas iniciales y amplían sus intereses hacia otros problemas

de la literatura. Eichenbaum define la postura cognoscitiva del grupo al afirmar:

Nosotros no tenemos y no tenemos aún ninguna doctrina o sistema acabado. En nuestro trabajo científico, apreciamos la teoría sólo como hipótesis de trabajo con cuya ayuda se indican y comprenden los hechos: se descubre el carácter sistémico de los mismos gracias al cual llegan a ser materia de estudio (...) No existe ciencia acabada, la ciencia vive venciendo errores y no estableciendo verdades. (Ib:21-22)

El interés por estudiar sólo las leyes inmanentes de la obra literaria se modifica hacia "la concepción más precisa de una obra poética como un sistema estructurado, conjunto regularmente ordenado y jerarquizado de procedimientos artísticos" (Jakobson, 1973:148). Para Tinianov la obra literaria y la literatura constituyen un sistema que puede ser estudiado atendiendo a sus características propias y a la función que desempeñe, tanto dentro del campo de la literatura, como con otros sistemas culturales.

La existencia de un hecho como hecho literario depende de su cualidad diferencial (es decir de su correlación, sea con la serie literaria, sea con una serie extraliteraria); en otros términos, depende de su función. (Tinianov, 1970:91)

Los estudios funcionalistas cuando hablan de evolución se refieren a la evolución de procedimientos dentro del "sistema estructurado" de la literatura. Jakobson señala: "La evolución poética es entonces un cambio de esta jerarquía" (ib.:149) Hasta este momento no se considera el estudio de los cambios funcionales del hecho literario en relación con otros sistemas extratextuales.

solamente se indica que para alcanzar a este nivel es necesario conocer previamente las leyes tanto de la "serie literaria" como de "otras series culturales". (Tinianov y Jakobson, 1970:103). Sin embargo, al incorporar el concepto de función se incluye una perspectiva sincrónica y diacrónica en los estudios literarios (Cf. ib. :104)

La investigación que se desarrolla en el Círculo Lingüístico de Praga (1926-1938)¹, en el que Jakobson y Mukarovsky destacan con sus estudios teóricos literarios, continúa con una postura imanentista para explicar el carácter de la literatura.

En las Tesis de este círculo, se distingue la lengua poética por la especificidad de su función y se indica su particular construcción en la comunicación, al decir: "El índice organizador de la poesía es la intención dirigida hacia la expresión verbal". Por otro lado, el objeto de estudio, en la investigación literaria, debe centrarse en las características immanentes de la evolución de la lengua poética, que a menudo son reemplazadas por el historiador de la literatura por un enfoque de las "ideas, sociológico o psicológico (...) En lugar de la mística de las relaciones de causalidad entre sistemas heterogéneos, es preciso estudiar la lengua poética en sí misma". (Trnka, 1972:52).

1.- Fontaine señala el inicio del CLP en oct. de 1926 y agrega: "El fin de la actividad del CLP lo marcó la aparición del último volumen de los Travaux; coincidió con el estallido de la guerra, la muerte de Trubétzky en 1938 y la huida de Jakobson a Dinamarca". (Fontaine, 1974:14).

2.- El estructuralismo francés.

2.1 La formación de los círculos de estudio.

A pesar de que las ideas del formalismo ruso y funcionalismo checo llegaron tardíamente a Francia, es innegable su gran influencia sobre el estructuralismo francés. Al estudiar Todorov "la herencia metodológica del Formalismo", señala la continuidad de los círculos de estudio ruso y checo y su prolongación teórica en la poética estructural. (Todorov, 1974:97)

La relación de una con la otra es innegable, se estableció por intermedio de quienes participan en los dos grupos simultánea o sucesivamente (R. Jakobson, B. Tomachevski, P. Bogatyrev); por las publicaciones de los formalistas, las que el Círculo de Praga no podía ignorar. Sería exagerado afirmar que el estructuralismo lingüístico pidió prestadas sus ideas al formalismo; aunque los campos de estudio y los objetivos de las dos escuelas no son los mismos, se vuelve a encontrar no obstante, en los estructuralistas, las huellas de una influencia "formalista" así como los principios generales de ciertas técnicas de análisis. (ib:98)

La introducción de los textos de estas escuelas al ámbito intelectual francés se ubica, principalmente, a partir de las traducciones del formalismo ruso que publica Todorov (1965). Sin embargo, según hace notar este investigador, hay una etapa anterior, cuando uno de los formalistas, Roman Jakobson,

despliega sus esfuerzos para hacer conocer sus trabajos en Occidente. Es uno de sus discípulos, Victor Erlich, quien publica la primera monografía en occidente sobre el Formalismo, en 1955. También uno de sus allegados (Soprikova Jakobson) es quien introduce el primer libro formalista al público occidental: La morfología del cuento de Propp, en 1958 (id.)

Señala también Todorov la importancia que tuvieron los comentarios

de Lévi-Strauss sobre el libro de Propp, y su actividad en la investigación antropológica desde una perspectiva estructural.¹

Es interesante hacer notar que otro de los fundadores del estructuralismo, Roland Barthes, reconoce que el primer encuentro con el formalismo ruso fue a partir de incentivos que dejaban en él algunas conversaciones sostenidas con Lévi-Strauss:

Leí a Propp en inglés, ya no me acuerdo en qué fecha, siguiendo una indicación oral de Lévi-Strauss, lo mismo que el libro de Erlich sobre los formalistas rusos, antes de que apareciera la antología de Todorov. (Barthes et al, 1974:57)

Añade que fue a través de la información que le proporcionara Greimas (desde 1950), en diversas pláticas, como conoció " la teoría jakobsoniana de los shifters y de la perspectiva formal de ciertas figuras como la metáfora la metonimia, la catálisis y la elipsis" (id):

En la formación intelectual de Barthes este momento el mismo lo refiere en su autobiografía como: "Durante un tiempo, se entusiasmó con el binarismo; el binarismo era para él un verdadero objeto de amor" (Barthes, 1978:57).

La investigación estructural se inicia, principalmente, en los seminarios que sostenían dos figuras principales de este movimiento: Barthes y Greimas, cuyo pensamiento señala el camino

1.- El comentario de Lévi-Strauss se tituló, "L'analyse morphologique des contes russes", se publicó en International Journal of Slavic and Linguistics and Poetics 3, 1960, 122-149 pp. Las primeras publicaciones de este autor: Les structures élémentaires de la parenté (1949); Anthropologie structurale (1958).

y desarrollo de las teorías estructurales. Tzvetan Todorov relata el inicio de estos cursos en la École des Hautes Études, cuando recuerda su llegada a París.

Ese medio de intelectuales que descubrí en París, un poco por azar, estaba sobre todo constituido por dos personalidades y una tercera que se mantenía un poco en segundo plano, Lévi-Strauss; este último ya era famoso y estudiaba sobre todo la antropología, el análisis de mitos, los sistemas de parentesco, etc., que correspondían directamente con los estudios estructurales. Barthes y Greimas se encontraban más próximos a mis inquietudes. Ambos dirigieron un seminario en los años 63 y 64, fecha en que yo llegué a París. El seminario de Barthes ya había sido dado durante dos años anteriores, mientras que el seminario de Greimas empezaba ese año. El seminario de Greimas era sobre Semántica estructural, lo que dio origen a su libro de ese título. El de Barthes era sobre la semiología general y semiología de los alimentos (...) En el seminario de Greimas encontré a lingüistas como Ducrot, Ruwet, un antropólogo que murió joven y que jugó un papel importante: Lucien Sebag. En el seminario de Barthes encontré a Genette, Christian Metz, Claude Bremond y todas esas personas con las que de una u otra manera trabajé desde entonces (Todorov, 1978: 47-48).

Importante también es la célebre École Normal Supérieure; en ella "existe sobre todo un 'Cercle d'epistémologie' en el que trabajan Jacques Derrida y Louis Althusser". (Broekman, 1974:21) La revista Communications, publicada por la institución, inicia con el número cuatro (1964) ediciones especiales para la discusión acerca de temas semiológicos. (Verón, 1970:9) A partir de entonces aparecen números monográficos importantes para el análisis y la teoría literaria, tales como: L'analyse structurale du récit (1966), Le vraisemblable (1968), Les objets (1969) L'analyse des images (1970) y Recherches rhétoriques (1970).

Otra agrupación es la revista Tel Quel en donde se reúne un grupo de teóricos que abordan distintos problemas literarios y lingüísticos y que contribuyen a la formación y desarrollo de

Los principios semiológicos. Las actividades intelectuales de este grupo, allá por 1968, se puede conocer en el siguiente comentario.

Paralelamente -a la fundación de Tel Quel- la colección del mismo nombre, en las Editions du Seuil, ha publicado textos de una importancia incuestionable: conjuntos de poemas, ensayos críticos y teóricos, novelas (...) sólo vamos a recordar algunas de las más importantes: Essais critiques, de Roland Barthes, Relevés d'apprenti de Pierre Boulez, L'écriture et la différence de Jacques Derrida, le Récit unique de Jean Pierre Faye, Figures de Gérard Genette (...). Finalmente, se debe a esta colección el haber dado a conocer al público francés, bajo el título de Théorie de la littérature, algunos de los textos capitales de la vanguardia soviética de los años 20, los "formalistas rusos". (Tel Quel, 1971:345)

Su iniciador fue Philippe Sollers, y entre otros participantes se encuentran: Jean Louis Baudry, Jacques Derrida, Michel Foucault, Julia Kristeva, Roland Barthes, Jean Ricardou y Jean Thibaudel.

2.2 La poética estructural. En busca del sistema literario.

Durante una primera etapa del estructuralismo, sus integrantes buscan delimitar y definir al sistema literario que dé cuenta de las leyes generales que estructuran los textos literarios en lo particular; se pueden indicar como antecedentes tanto el pensamiento formalista como la lingüística estructural. Es este periodo al que Barthes se refiere cuando dice:

Hubo una primera fase típicamente saussuriana (...) luego (otra en la que) la obra de Lévi-Strauss desempeñó el papel principal (...) Es la época durante la cual escribí los Elementos de semiología (1964) y la Introducción al análisis estructural del relato (1966). (Barthes, 1969:34)

Estas dos obras son las más representativas de la "actividad es-
tructuralista" de Barthes.

Para Barthes, en estos años, el análisis estructural de la literatura se sustentaba en "dos operaciones típicas: recorte y ensamblaje". De aquí que la concepción que tenía de la literatura corresponda a las exigencias de ese particular proceso analítico. Así dice que la literatura "no es más que un medio, carente de causa y de fin". "porque precisamente está privado de toda sanción: se propone al mundo sin que ninguna praxis acuda a fundarlo o a justificarlo: es un acto absolutamente intransitivo" "el ser de la literatura no es más que su técnica". "la alusión, que es una pura técnica de significación, de hecho afecta al mundo ente ro puesto que expresa la relación de un hombre singular y de un lenguaje común: un sistema" (Barthes, 1967:257y 167)

En su teoría, explicada en Introducción al análisis estructural del relato propone un modelo de estudio basado en el método lingüístico que es deductivo, esto es, "iniciar el análisis en un modelo hipotético de descripción y descender poco a poco a partir de este modelo hasta las especies que a la vez participan y se separan de él" (Barthes, 1970:10) Para analizar la multiplicidad de los relatos es necesario elaborar un "modelo hipotético" a través del cual se llegue al sistema general que conforma a los textos literarios. El límite de esta clase de análisis -según lo señala Barthes- estaría delineado por el nivel del discurso, porque "inmediatamente después hay que pasar a otra semiótica" (ib.:37)

También corresponden a este primer momento del estructuralismo los trabajos iniciales de Todorov, en los que su preocupación central es definir el objeto de estudio, de lo que él denominó como "poética estructural". El propósito de estudio de esta poética lo define de la siguiente manera:

El objetivo de la poética, lo que ella interroga, son las propiedades de ese discurso particular que es el discurso literario. Entonces la obra sólo es considerada como la manifestación de una estructura abstracta mucho más general, de la cual ella es meramente una de las realizaciones posibles. Esto hace que tal ciencia ya no se preocupe por la literatura real sino por la literatura posible; con otras palabras: por aquella propiedad abstracta que constituye la singularidad del hecho literario, la literariedad. (Todorov 1975:22)

A su vez Genette considera que el análisis literario podría realizarse en dos formas -según lo explica en el prefacio a Discours du récit : la primera es considerar a la obra literaria sólo como pretexto para ilustrar la poética narrativa, en este caso, lo específico estaría al servicio de lo general, la crítica al servicio de la teoría. En la segunda opción, la poética se subordina a la crítica, esto es, los conceptos, procedimientos y clasificaciones teóricas, tendrían el propósito de brindar una mejor descripción de las particularidades de la narrativa. Pese a que confiesa su reticencia para elegir una de estas dos posibilidades, Genette, finalmente, elige el camino que le permite sistematizar su análisis hasta encontrar la estructura que organiza los elementos particulares del texto artístico. Así, coincide con los propósitos de la "lingüística discursiva" de Barthes o la "poética

estructural" de Todorov. (Genette, 1972).

Todas estas propuestas teóricas de estudio buscan lo que Foucault definió como característico de su generación:

Nosotros, en cambio, hemos descubierto algo diferente, una pasión distinta: la pasión por el concepto y por lo que yo llamaría el "sistema" (...). La ruptura tuvo lugar cuando Lévi-Strauss, hablando de las sociedades, y Lacan del inconsciente, señalaron que el 'sentido' probablemente no es más que un efecto de superficie, como una espuma; que lo que más profundamente nos penetra, lo que existe antes que nosotros, lo que nos sostiene en el tiempo y en el espacio es precisamente el sistema. (apud, Broekman, 1974:10)

El término para esta primera etapa del estructuralismo podría ponerse, grosso modo, alrededor de 1969; Todorov señala que su actividad durante estos años se centraba en la metodología para el estudio immanente de la literatura.

Durante esa época traduje a los formalistas rusos, también redacté el primer texto sobre la Poética estructural. En ese mismo periodo, al final del mismo, trabajé con Ducrot el Diccionario enciclopédico de la ciencia del lenguaje, que representa, de alguna manera, el término de este periodo durante el cual me hallaba interesado por la ciencia, el método; es decir, por la forma misma que tenía el discurso. (Todorov, 1978: 50)

2.3 Los códigos textuales y la intertextualidad.

Se puede señalar que un segundo periodo en los estudios estructuralistas se inicia más o menos al finalizar la década de los sesenta y al iniciarse la de los setenta. Sin embargo, las modificaciones en el proyecto de estudio no significaron la desaparición de esta escuela, ni la ruptura total con los principios disciplinarios propuestos en su inicio. Según Todorov, la evolución del estructuralismo "...no conduce a su renuncia, mucho me-

nos a su desaparición, sino más bien a un desplazamiento de sus límites, lo que amenazaría no tanto su existencia (el conocimiento positivo que aporta en lo concerniente al discurso literario) sino su autonomía". (Todorov, 1979: 511)

Estas modificaciones, según lo comentan Barthes y Todorov, como se detallará más adelante, provienen de las limitaciones inherentes a la poética estructural cuyo objeto de estudio se restringía a las estructuras inmanentes y esenciales de la literatura; así como también a otras alternativas teóricas provenientes de otros campos de estudio, como la teoría del texto y la de los actos de habla, la gramática generativa y la semiología.

De esta manera el "desplazamiento de los límites" de los estudios estructuralistas produce un cambio también en el objeto de estudio que ahora debe considerar otros elementos dejados de lado anteriormente. Según comenta R. Barthes, los cambios en su pensamiento se deben en parte a los trabajos de Julia Kristeva, a ciertos estudios de Mihail Bajtin (...) a algunas formulaciones como las de Derrida y Sollers, que me han ayudado a desplazar determinadas nociones; he puesto en tela de juicio, con mayor claridad que anteriormente, el aspecto científico de la investigación semiológica" (Barthes, 1969:135). Las causas de esta mudanza,

...deberían buscarse en la historia reciente de Francia -por qué no- y después también en lo intertextual, es decir, en los textos que me rodean, me acompañan, me preceden me siguen, y con los cuales por supuesto me comunico. (Barthes 1983:135).

Los textos que se entrecruzan en el tejido de la producción bar-

thesiana son, según los resume en sus memorias, para su etapa de formación: Sartre, Marx y Brecht; en un segundo periodo está Saussure; en el último momento influyen las obras de Sollers, Kristeva, Derrida y Lacan. (Barthes, 1978:158).

A esta última fase barthesiana, corresponde, según lo ha hecho notar Todorov, el estudio de la pluralidad del sentido del texto literario y se opone, en cierta forma, a la anterior (en la cual Barthes consideraba a la literatura como una práctica intransitiva y constituida por un conjunto de técnicas). Sin embargo, esta variación de intereses no significa una ruptura en el desarrollo de su pensamiento, sino una dominancia de determinados conceptos en sus trabajos. La idea de la pluralidad del sentido, afirma Todorov "se encuentra en efecto a lo largo de sus escritos". (Todorov, 1979, a:141).

Al reflexionar Barthes sobre su propia actividad intelectual, habla de sus gustos y displaceres, de su permanencia y su cambio en el campo de la investigación. Su último momento es descrito de la siguiente manera:

...hay que apartarse de ella, (la ciencia semiológica) que introducir, en ese imaginario razonable, un grano de deseo, la reivindicación del cuerpo: es entonces el Texto, la teoría del Texto. Pero de nuevo el Texto corre el peligro de petrificarse: se repite, se almoneda en textos mates que testimonian una sollicitación de lectura y no un deseo de agradar: el Texto tiende a degenerar en Parloteo. ¿A dónde ir? en eso estoy (Barthes, 1978, 78).

Al decir de Barthes, este último cambio en su vida intelectual, más que una ruptura fue un "deslizamiento" en el proceso cognoscitivo que lo llevó hacia otro concepto de la literatura,

esto es, el objeto de conocimiento de esta fase de los estudios estructurales es definido de la siguiente manera:

la literatura misma no es nunca sino un sólo texto: el texto único no es acceso (inductivo) a un modelo, sino entrada a una red con mil entradas; seguir esta entrada es vislumbrar (...) una perspectiva (de fragmentos, de voces venidas de otros textos, de otros códigos), cuyo punto de fuga es, sin embargo, incesantemente diferido, misteriosamente abierto. (Barthes, 1973:5-8)

Para este teórico "una obra cuya naturaleza es concebida, percibida y recibida de manera íntegramente simbólica es un texto" (ib.). La constitución del "texto plural" depende de los significantes que lo tejen, por ello, el texto "no puede ser sino su diferencia y sin embargo eternamente tejida de citas, referencias, ecos: lenguajes culturales, antecedentes o elementos contemporáneos" En suma, es: "La intertextualidad en que arraiga todo texto, puesto que él mismo es el intertexto de otro texto" (ib.)

Para esta noción de literatura Barthes propone otro tipo de lectura, no aquella que busca el encuentro del sentido del texto, sino "apreciar el plural de que está hecho".

Leer es encontrar sentidos, y encontrar sentidos es designar los, pero esos sentidos designados son llevados hacia otros nombres; los nombres que llaman, se reúnen y su agrupación exige ser designada de nuevo (...) es una nominación en devenir, una aproximación incansable, un trabajo metonímico. (Barthes, (1970) 1980:8)

Esto es, según sus palabras, la obra analítica de S/Z, que representa esta etapa de Barthes, es una práctica de lectura productiva transformada en escritura, por que "escribir" es "leer" conver

tido en producción.

Sin embargo, como lo ha hecho notar Todorov al estudiar el desarrollo teórico de Barthes: "En Barthes cada libro participa, más o menos, de dos series" (Todorov, 1979, b:144) (o tipos de discurso, sea el marxista, el estructuralista o el teliquelista). De esta manera S/Z es el ejemplo más complejo e interesante de la actualización de diversos discursos.

Otro investigador que también reflexiona acerca de la evolución de la poética estructural es este mismo multicitado T. Todorov. Según su opinión, el cambio se produce de acuerdo con las necesidades internas de esta disciplina, y se puede prever orientado hacia tres áreas de conocimiento que se relacionan con tres de los postulados fundamentales de la poética estructural. El primero de ellos se refiere al interés central de la poética, esto es, a "las leyes generales que rigen las formas y géneros literarios"; el segundo señala que los estudios estructuralistas se abocaron al análisis de las estructuras verbales y dejaron de lado "el proceso de producción y recepción de los textos artísticos". finalmente el tercero, indica que la investigación estructuralista distinguió el discurso literario de otros tipos de discurso a partir de sus especificidades lingüísticas. (Todorov, 1979: 509-511).

Al aceptar que las anteriores propuestas limitaron a la poética estructural, Todorov reconsidera estas nociones teóricas y amplía el ámbito de estudio hacia territorios no previstos con anterioridad; en sus primeros trabajos afirma que "el objetivo de la poética (...) es la literatura posible; con otras palabras:

por aquella propiedad abstracta que constituye la singularidad del hecho literario, la literariedad", (Todorov, (1975). Posteriormente para este teórico, el concepto de 'literatura' se transforma al decir:

La 'literatura' es una entidad sociológica e históricamente determinada. (Todorov, (1975), b:510)

Consecuentemente, el texto literario comparte con otro tipo de textos no artísticos características formales comunes, y no se puede identificar la literatura sólo a partir de sus singularidades lingüísticas o esenciales. De esta consideración sobre la literatura se desprende otra reflexión, la cual propone al texto artístico no como un producto acabado -como sería el caso de una investigación de las estructuras lingüísticas- sino como un proceso constante de producción; en donde entraría principalmente en juego el papel del lector, ^{tanto el} como del receptor del texto; porque "no se puede describir un texto sin tomar en cuenta el contrato que lo vincula a su lector". (Ib) Por otro lado, al trbajar la poética no con obras "posibles" o "virtuales", sino con un discurso literario que se está actualizando en textos concretos, éstos son los que pueden ser identificados socialmente como literarios o no literarios; por ello, no se puede eludir el considerar otro aspecto relativo al momento de la producción del texto literario, como es su relación con la historia. Finaliza diciendo que los nuevos límites de los estudios semiológicos se preveen en ... " una teoría general del discurso; o por la pragmá tica; o por el estudio de la historia. Pero ¿no ha sido siempre

la transformación la mejor señal de salud?" (id.)

Dos investigadores más coinciden en señalar las aperturas o "deslizamientos" que la poética estructural efectúa hacia otros campos de conocimiento, anteriormente ya indicados por Barthes y Todorov. Ellos son L. Dolézel y S. Levin; el primero expresa que la poética estructural, que atendía sólo a modelos lingüísticos, "está ahora invalidada, la poética estructural tiene un campo de estudio más amplio que es el de la teoría del texto". (Dolézel, 1979: 521-530) Por su parte, Levin puntualiza que el objeto de estudio de la poética estructural se ha modificado y para una mejor comprensión es necesario tomar en cuenta "la presuposición, implicación e intencionalidad del autor"; también "las estrategias de percepción, conocimiento enciclopédico y trasfondo cultural" del lector así como "las condiciones de verosimilitud ficcionalidad y verdad" que se establecen entre el texto y la realidad. En resumen:

El texto en sí mismo continúa siendo importante por sus estructuras internas, pero no son vistas como autosuficientes, sino más bien, como proyecciones del autor, interpretaciones construidas por el lector y recorridos semánticos de mundos posibles (Levin, 1979: 513-515).

III DIFUSION DE LAS PUBLICACIONES
FORMALISTAS Y ESTRUCTURALISTAS
EN ESPAÑOL

Es tarea difícil señalar el momento exacto de la llegada de las ideas estructuralistas al ámbito nacional. Ha habido, además, diversos caminos para su difusión, unos que son imposibles ^{de} determinar, como serían los accesos que en lo personal se tienen por medio de lecturas efectuadas directamente en la lengua en la que fueron escritos los textos, así como también la información adquirida a través de conferencias, viajes de estudio y otros medios. Este sería el caso, anteriormente referido, de Octavio Paz. Otra manera más general de seguir el proceso de difusión del estructuralismo consistiría en indagar las fechas de la publicación en español de los más importantes textos de este movimiento, dado que es posible certificar estos datos con una investigación bibliográfica. Con este propósito se presenta la siguiente información que proporciona un panorama general de la promoción editorial.¹

1.- Los textos formalistas rusos y estructuralistas checos.

En México se conocen las obras de las escuelas rusa y checa durante la década de los años setentas, aunque éstas fueron escritas y publicadas entre los años de 1916 a 1938. De las obras más representativas de estas escuelas se pueden señalar las siguientes versiones al español, las cuales, por otro lado, generalmente fueron traducidas de ediciones francesas.

1970. La teoría de la literatura de los formalistas rusos,

la más importante antología de los formalistas que se co-

1.- Para ampliar la información bibliográfica y completar los datos (pie de imprenta) de las ediciones señaladas en este apartado, véase apéndice final "A".

- noce en español, es preparada por Tzvetan Todorov, quien la publica primero en Francia, en 1965 y es a partir de este momento cuando se difunde el pensamiento formalista en Europa.
1970. La morfología del cuento, estudio principal sobre las estructuras del cuento fantástico ruso, de Vladimir Propp. Aparece en inglés en 1958, y en francés en 1965. La edición en inglés la publica Indiana University, Bloomington, con introd. de S. Prikova-Jacobson. (SIC)
1970. El Círculo de Praga. Tesis de 1929, importante texto para conocer las propuestas del funcionalismo praguense (editada en francés en 1969).
1972. El problema de la lengua poética, estudio de Iuri Tinianov que versa sobre algunos procedimientos de la poesía; se edita primero en italiano en 1968 y en español en 1972.
1974. El formalismo ruso, estudio fundamental para conocer el desarrollo histórico de este movimiento, escrito por Víctor Erlich; se imprime primero en alemán en 1955 y después en inglés en 1969.
1975. La cuerda del arco: sobre la disimilitud de Victor Shklovski traducida al español directamente del ruso.
1982. Teoría de la literatura (Leningrado, 1928) de Boris Tomachevski, es un acercamiento formal a distintos problemas teóricos de la literatura; se había publicado parcialmente en la antología del formalismo preparada por Todorov con el título de "Temática". (1970)

Consideración aparte merecen las publicaciones del teórico y lingüista ruso Roman Jakobson. Sus artículos se reúnen y editan en Francia en Questions de poétique (1973), aunque buena parte de ellos habían sido aisladamente publicados con anterioridad. En español aparecen primero reproducidos en antologías y revistas, algunos de sus ensayos más importantes, tales como:

1970. "Los gatos de Baudelaire", análisis estructural de un soneto del poeta francés, escrito en colaboración con Lévi-Strauss se incluye en Estructuralismo y literatura; también lo publica Ediciones Signos, 1970. (Este importante análisis aparece en L'Homme II, 1, 1962 y después en La Stylistique, Paris, Klincksieck, 1970.)

1972: "Los oxímoros dialécticos de Pessoa", en Plural N° 7 y 8 (artículo publicado originalmente en Langages N° 12, 1968)

1974 "Lingüística y poética", importante síntesis sobre las teorías jakobsonianas del lenguaje poético, se edita primero en Estilo del lenguaje (ed. ing. 1960; ed. fr. en Essais de linguistique générale, 1963)

1975. "Ojeada al desarrollo de la semiótica" en Plural, N° 48 y 49.

1975. Ensayos de lingüística general.

1976. Nuevos ensayos de lingüística general.

1977. Ensayos de poética.

Otro destacado miembro del Círculo de Praga es Jean Mukarovsky a quien se conoce a través de la traducción española de 1975: Escritos de estética y semiología del arte. Algunos de sus artículos se editan también en revistas especializadas, en México, como:

1978. "En torno al estructuralismo", en Semiosis 1.

1980. "El arte como hecho semiológico", en El lugar de la literatura. (Publicado en: Actes du 8^e Congres International de Philosophie a Prague, 1934; Poétique 3 1970)

De los datos anteriores, se desprende que las obras principales de estos movimientos se conocen tardíamente en México; aunque también en Europa, según comenta García Berrio. "El formalismo era absolutamente desconocido para todos durante varios decenios, y que, de repente, saltó al primer plano de atención a la bibliografía especializada de toda Europa", y añade que: "Sólo a partir de 1955 y merced fundamentalmente a las aportaciones sucesivas de Erlich y Todorov, la luz de los formalistas se vuelve a encender, con inconcebible y creciente fruto, que alcanza en los días de hoy quizá su más elevado cenit" (García Berrio, 1973:8-18). Sin embargo, el retraso fue mayor en las traducciones al español, lo cual implicó que entre los hispanohablantes se conocieran los principios de estas escuelas posteriormente, o cuando mucho al mismo tiempo que se difundían las publicaciones del estructuralismo francés.

2.- Las publicaciones estructuralistas francesas.

De acuerdo con el recuento del pasado que hacen Barthes y Todorov de "la actividad estructuralista" en Francia, ésta se inicia y desarrolla en la década de los sesenta.

(v. infra, Cap. II; 2.1) En México aparecen las primeras traducciones al finalizar dicha década, y se acrecientan notablemente en la de los setenta. Llegan al público hispanohablante distintas clases de textos, como son las antologías que reúnen diversos autores, quienes estudian, desde una perspectiva estructuralista, distintas disciplinas, tales como la literatura, la historia, la lingüística y la antropología; también se publican ensayos en los que se explica histórica y filosóficamente esta escuela, los cuales permiten al lector tener un panorama general del desarrollo del movimiento. Otro tipo de ediciones son las monografías, en las que se agrupan destacados semiólogos para discutir en torno a un tema como el relato, la verosimilitud, las imágenes, etcétera. Finalmente están las obras teóricas de los participantes de este movimiento, mismas que, por lo general, se traducen irregularmente.¹

A su vez, la difusión por medio de traducciones ofrece diversos inconvenientes y limitaciones. Una de éstas es que no permite conocer coherentemente el desenvolvimiento teórico de esta escuela, o, en lo particular, el de alguno de sus integrantes

1.- v. apéndice "A", en el cual la bibliografía está ordenada de acuerdo con la anterior clasificación, con el objeto de que se verifique lo afirmado en este apartado.

tes, porque las traducciones se publican de acuerdo con los intereses del editor que no necesariamente posee un carácter académico o didáctico. Otro inconveniente consiste en que, muchas veces sólo se traducen las obras que corresponden a una etapa específica del estructuralismo, o se privilegia a uno de los integrantes de este movimiento, dejando sin traducir a otros. Por ello, los planteamientos teóricos se conocen parcialmente o a grandes intervalos. En otras ocasiones, no han llegado a ser traducidas obras importantes para el conocimiento del estructuralismo; tal sería el caso de Figures III (París, Seuil, 1972) de Gerard Genette. También, otras veces, las traducciones son deficientes y no permiten la total comprensión del texto original.

IV LAS VOCES DE LA SEMIOLOGIA EN LOS ESTUDIOS TEORICOS NACIONALES

En el proceso de difusión de los principios disciplinarios semiológicos se puede establecer un segundo momento, cuando se inician las tradiciones que dan noticia del encuentro con el pensamiento formalista y estructuralista. Entonces se publican artículos en los que se presentan, sintetizan y comentan los postulados de estas escuelas. Cumplen con un primer propósito, el de difundir las ideas semiológicas, pero también cumplen con la tarea de organizar, para un público no especializado, si no la totalidad sí, al menos, algunas de las etapas de estos movimientos, al presentar los conceptos formulados por estas escuelas, analizados desde una perspectiva académica.

A través de estas primeras publicaciones, se conocen los intereses particulares que, sobre las teorías semiológicas, evidencian los investigadores nacionales. Ellos determinan en un cierto momento, el predominio de un autor, una escuela o un problema teórico en el discurso semiológico. De esta manera, puede decirse que una de las características del discurso semiológico en México consiste en que está constituido de acuerdo con las preferencias de los investigadores o estudiosos de las teorías semiológicas, los cuales, al comentar, evaluar o sintetizar determinadas propuestas, están incorporando un cierto tipo de nociones para el estudio de los problemas teóricos de la literatura. De aquí que, como se verá más adelante, se privilegie a un determinado autor, o un problema particular de la literatura, desde la perspectiva particular de un investigador.

En estos escritos se distinguen dos tipos de publicaciones, aquellos que estudian los fundamentos teóricos semiológicos con el propósito de explicarlos y señalar su importancia en el desarrollo de la teoría literaria, y los que estudian estos principios más ampliamente y los utilizan para formular consideraciones particulares no previstas anteriormente. Sin embargo, no siempre es posible establecer nítidamente los límites entre estos dos tipos de estudios. En los primeros, que exponen y explican las teorías semiológicas, suele haber también alguna aportación al distinguir y evaluar determinadas nociones tomadas del conjunto de las ideas fundamentales. Así, ambas clases de escritos contribuyen a la formación del discurso teórico que estudia el hecho literario a partir de principios disciplinarios semiológicos.

Únicamente para organizar el material se les agrupa de acuerdo con las características antes señaladas: en primer término se estudian los ensayos que promueven y explican la teoría semiológica; en segundo lugar, la otra clase de trabajos que desarrollan las teorías semiológicas hacia propuestas particulares.

1.- Encuentros y entendimientos con la semiología.

Como se ha explicado anteriormente, a causa de la tardía llegada de las traducciones así como de su irregular aparición, el estudioso hispanohablante no obtuvo una información coherente y cronológicamente organizada del desenvolvimiento del discurso semiológico. Por ello, el tipo de estudios que explica y difunde estas ideas, cumple con una primera misión que es la de proporcionar una información rigurosamente analizada y asequible a un auditorio interesado en estos temas. En las palabras introductorias a la poética de Roman Jakobson, José Pascual Buxó habla de ello al señalar el objeto de editar sus artículos dispersos en un volumen: "no disponemos de una exposición accesible y sistemática que permita a los estudiantes seguir la evolución de los postulados centrales de la teoría poética jakobsoniana". (Pascual Buxó, 1973:V). A su vez, Luisa Puig subraya la dificultad para consultar una bibliografía especializada en los estudios estructuralistas; por ello, explica que el propósito de su investigación sobre el relato literario es presentar la discusión que en torno a este tema se suscitó, y las aportaciones que ofrecieron los distintos teóricos estructuralistas. (Puig, 1978:7).

Ahora bien, en estos ensayos se habla acerca de determinadas nociones semiológicas establecidas anteriormente: en el proceso de enunciación de estos ensayos, el sujeto del enun-

ciado está constituido por las diversas propuestas semiológicas formuladas o aportadas por los miembros de las corrientes formalista o estructuralista mismas que son referidas por los sujetos de la enunciación -los autores nacionales- para explicarlas y organizarlas desde su perspectiva particular. Lo importante, para el presente estudio, no es recoger nuevamente las propuestas semiológicas analizadas en cada escrito, sino tanto la forma argumentativa por medio de la cual el autor conforma el material, así como, y sobre todo, la finalidad que le confiere. De aquí que sea importante indicar el grado de participación de los autores, así como las modalidades que le otorgan al material estudiado, tanto como sus posturas teóricas manifestadas diversamente. Para ello es relevante comenzar por la selección del problema literario a estudiar, pasando por la recurrencia a determinados conceptos, autores o movimientos, hasta la participación explícita de los autores que se manifiesta a través de enunciados donde expresan directamente sus opiniones personales, y en los que el sujeto del enunciado es el mismo tiempo el sujeto de la enunciación.

1.1 Figuras relevantes de la semiología y su incorporación a los estudios literarios nacionales.

Una subdivisión de los ensayos que explican y difunden las propuestas semiológicas puede establecerse a partir de la manera como presentan dichas propuestas. Algunos se caracterizan por que estudian únicamente a un teórico destacado, sea para presen

tar el desarrollo de su pensamiento, sea para señalar un aspecto importante de sus ideas. A este tipo de estudios pertenecen los que a continuación se analizan.

Como se ha dicho anteriormente (v. Cap. 1.4 4) Saussure, Jakobson y Lévi-Strauss forman parte del mundo discursivo de Octavio Paz, las ideas de estos teóricos son utilizadas para desarrollar el particular planteamiento de Paz sobre los problemas de la lengua literaria. Sin embargo, no es sino hasta años después cuando ingresan definitivamente los principios disciplinares semiológicos en el discurso de los estudios literarios nacionales; esto acontece cuando algunos teóricos de la literatura consideran y estudian estos principios desde una perspectiva más rigurosa y sistemática con el propósito de comprenderlos, asimilarlos, difundirlos y utilizarlos en la discusión teórica de la comunidad de los estudiosos de la literatura. Su finalidad es la de conformar un discurso que estudie las propuestas teóricas semiológicas que versen sobre la literatura.

1.1.1 Los principios jakobsonianos de la lengua de la poesía.

Quien primero estudia y publica artículos sobre el lingüista ruso, Roman Jakobson; es José Pascual Buxó. (1972) El interés de este investigador se centra en las teorías lingüísticas que -según lo exponen los participantes del Círculo de Praga en las Tesis de 1929- fundan las bases para distinguir el lenguaje poético de otro tipo de actualizaciones de la len-

gua, problema básico para el pensamiento formalista ruso y estructuralista checo. Continuando con el desarrollo de las teorías estructuralistas, explica la diferencia funcional entre "la lengua de la poesía y la lengua de la comunicación práctica" a partir de los conceptos lingüísticos formulados por los funcionalistas. Prosiguiendo con este tema, escribe sobre los diversos momentos del pensamiento jakobsoniano -desde su inicio en el formalismo ruso y su paso por el estructuralismo checo, hasta sus últimos escritos publicados en Francia y Estados Unidos- para proporcionar una visión sintética y coherente de las teorías de Jakobson sobre el problema de la lengua literaria.

La figura teórica de Jakobson, descrita por Pascual Buxó, está conformada por los conceptos fundamentales que constituyen la teoría sobre el lenguaje de la poesía; también se señala la trascendencia del pensamiento jakobsoniano para los estudios literarios occidentales. Dentro de las ideas principales de Jakobson, expuestas por Pascual Buxó, está aquella que propugna por que los estudios literarios tradicionales sean sustituidos por "una verdadera 'ciencia literaria'" (ib.:17). Otro aspecto importante de la teoría ^{consiste en} distinguir en la lengua poética tres códigos que son, el de la lengua poética heredada, el de la lengua práctica cotidiana y lo que podríamos llamar el "idólecto del autor"; otro principio importante es sostener que la palabra poética tiene un valor "autónomo", asimismo el considerar que en el lenguaje poético se produce el fenómeno de "extrañamiento" o "desautomatización" de los objetos; distinguir que la ciencia literaria tiene como propósito de estudio no la literatura sino la litera-

riedad, cualidad que prevalece en aquellos mensajes verbales en donde domina la función poética sobre las otras funciones del lenguaje, las que permanecen en un segundo término. Finalmente explica la teoría de la lengua poética estudiada por Jakobson ampliamente en "Lingüística y poética", artículo en el que el lingüista ruso, resume, retoma y amplía anteriores propuestas para formular su teoría sobre la función poética.

De los escritos de Jakobson que desarrollan su teoría sobre la diferencia entre los textos no literarios y los textos literarios, se ha traducido hasta la fecha únicamente "Lingüística y poética". Por ello, la presentación que de Jakobson realiza Pascual Buxó proporciona a los lectores el conocimiento de cómo las ideas jakobsonianas se iniciaron y fueron desarrollándose; sus publicaciones constituyen, como dice el título de uno de sus artículos, una "introducción a la poética de Jakobson" (Pascual Buxó: 1978).

Uno de los motivos que determinaron al autor a presentar y revisar las teorías funcionalistas y que manifiesta también su opinión sobre el estructuralismo, es que, según él lo expresa, esta escuela "ha abierto un tipo de estudio literarios que aspiran a tener sustento científico (ib, p.2); las propuestas estructuralistas buscan "descubrir y formular las leyes estructurales específicas de la lengua poética". (ib., p.14). La opción que ofrece Jakobson es "una indudable garantía de objetividad metodológica, especialmente si tenemos en cuenta la distinción establecida por el maestro ruso entre crítica lite-

zaria y estudios literarios" -"el análisis científico y objetivo del arte del lenguaje"- es lo que Pascual Buxó considera que "...proporciona nuevas y más sólidas bases para la interpretación (de la obra literaria), al describir la estructura gramatical y semántica". (id.)

En el enfoque estructuralista, José Pascual Buxó, encuentra una "objetividad" capaz de otorgar a los estudios literarios una calidad de "cientificidad", razón por la cual promueve la información sobre este campo de estudio. Posteriormente, ampliará sus intereses a consideraciones que permitan el estudio de los sistemas culturales que se actualizan en los textos literarios, esto es, hacia el estudio semiológico de la literatura. Cabe hacer notar que, desde un principio, este investigador se interesa en aquellas teorías que proporcionan una descripción immanente de la obra literaria, y en lo particular de la poesía, inquietud que lo llevará a estudiar otras propuestas lingüísticas como las de Benveniste y Hjelmvaley, o bien propuestas semiológicas como las de Peirce y Lotman, entre otros. (v. infra, 2.1).

1.1.2 La estética de Mukarovsky.

Aunque tardíamente, llegan a México las teorías estéticas de otro participante del estructuralismo checo, Jean Mukarovsky, a quien se conoce por algunas traducciones parciales de sus obras, pero también por el interés que Luis Enrique Sendoya ha demostrado al publicar algunos artículos sobre este teórico praguense. De los diversos temas que Mukarovsky estudia, Sendoya

destaca aquellos que se refieren al problema de la teoría literaria; dentro de esta área señala en particular las diferencias funcionales que ofrece el lenguaje poético, así como las correlaciones que vinculan la actividad estética (función estética) con el momento social de su realización.

Según opinión de Sendoya, Mukarovsky concibió la génesis de la obra literaria "como intrincado proceso de realizaciones en todos los órdenes de la cultura (...); la estructura literaria no evoluciona únicamente debido a leyes inmanentes, sino que la interferencia de valores extraestéticos cambia patrones culturales que, a su vez, implican modificaciones en la tradición estética". (Sendoya, 1979: 85-102).

Aunque las ideas de Mukarovsky siguen de cerca al estructuralismo praguense, no se queda en las propuestas inmanentistas de esta escuela sino que, en una segunda etapa, estudia la dimensión social de la obra artística sin abandonar la preocupación por lo lingüístico y lo retórico.

La obra poética se perfilaba así como un conjunto de valores que abarca, primordialmente, el aspecto fundamental del arte que es el de la función estética y, al mismo tiempo, el de los aspectos circunstanciales de la sociedad y de la historia sin los cuales la primera carece de sustento humano. (Sendoya, 1982:156)

Pese a su brevedad; los artículos de Sendoya logran poner en claro que uno de los valores de esta teoría es la temprana postulación de la interrelación entre el proceso artístico y los sistemas culturales en los que éste se realiza, vinculación que remite a propuestas que desarrolla posteriormente la semiología.

1.1.3 El modelo morfológico de V. Propp.

Un problema literario que abordan frecuentemente los formalistas y estructuralistas es el estudio del relato y de los elementos que lo constituyen. En la escuela formalista rusa destacan principalmente B. Eichenbaum, R. Tomashevsky, V. Shklovski y V. Propp. Este último tiene una importancia significativa con su estudio La morfología del cuento (ed. esp. 1971), que influye directamente en el pensamiento de Lévi-Strauss, y posteriormente en los teóricos estructuralistas franceses que estudian también el relato literario. (Todorov, Bremond, Genette, Barthes, Greimas).

Durante la segunda mitad de los años setenta se publica un artículo de Renato Prada Oropeza en el que se comenta la propuesta del análisis morfológico de Vladimir Propp. (Prada, 1976:113-127). En la primera parte de su exposición Prada explica los antecedentes teóricos del analista ruso, primeramente indica la oposición de Propp para aceptar el motivo de Veselovski como la unidad narrativa más pequeña y en segundo lugar, menciona la teoría de José Bédier, quien desarrolla la idea de que el relato contiene elementos invariantes y variantes, aunque sin explicar la manera de aislarlos; "esta tarea y los resultados sorprendentes que ella brindará parecen esperar la empresa decidida de Propp" (ib:115).

Prada resume en cuatro los postulados de Morfología... de la siguiente manera: 1) los elementos constantes, permanentes, del cuento son las funciones de los personajes; 2) el número

de funciones que comprende el cuento maravilloso es limitado; 3) La sucesión de las funciones siempre es idéntica; 4) Todos los cuentos maravillosos pertenecen al mismo tipo.

A su vez Propp agrupa las funciones de acuerdo con los personajes que las realizan; a esta categoría le llama Esfera de acción y distingue siete: agresor, donador, auxiliar, princesa y su padre, mandante, héroe y héroe falso. Sobre este aspecto de la teoría de Propp, Prada indica que será Greimas,

...quien someterá el modelo propiano a una revisión crítica a fondo, distinguirá entre actantes y personajes, tomando los últimos como verdaderas figuras -en el sentido que Hjelmslev da al término- del nivel de la manifestación del discurso, homólogos a los lexemas del enunciado (ib.: 122)

Asimismo Prada remarca que este modelo de estudio es única mente para los cuentos maravillosos y "no tendrá que ser necesariamente extensible a otros géneros" (id.); Añade que el análisis de los elementos del cuento cumple con el objetivo buscado por Propp: "determinar la especificidad del cuento maravilloso, describir y explicar su uniformidad de estructura" (ib.:123) Con los anteriores comentarios, Prada sale al paso a las opiniones que impugnan la aplicabilidad del modelo de Propp a todo tipo de relatos.

Sin embargo, Prada a su vez señala algunas objeciones a la propuesta de Propp, las cuales se sustentan en críticas anteriormente hechas por C. Bremond. Por un lado está el orden rígido de las funciones propianas (la sucesión obligada en el ordenamiento de las funciones), el cual no permite ninguna alternati-

va a la acción del relato; por el otro, dicha carencia de movilidad impide una creación original en la literatura. El orden cronológico puede ser cambiado, según Bremond, si se considera las funciones "susceptibles de diversas disposiciones". "Bremond ve en esta libertad de combinación la posibilidad de la creación original" (ib)

Pese a que Bremond, a partir de esta discrepancia con el modelo proppiano, formula toda una propuesta de estudio para analizar la lógica de las acciones de los relatos, Prada opina que Bremond "no hace una objeción de fondo al método de Propp, pues no manifiesta ninguna inquietud ante la unilateralidad sintagmática de éste" (ib.:126) Para Renato Prada, será Greimas quien "tenga en cuenta la paradigmática y la interrelación de los diferentes niveles de la narratividad" (id.) Es indudable que la crítica de Bremond sólo atendió el aspecto señalado por ella y no se interesó en otros niveles del relato, como sí le importó estudiarlos, por ejemplo, al propio Greimas.

Cabe hacer notar que tanto Bremond como Greimas aportaron importantes aspectos al estudio del relato, cada uno a partir de los límites de sus propios objetivos de estudio; por ello no se puede afirmar que sólo Greimas sea el que "haga una objeción de fondo". Sin embargo, es importante el que Prada haya presentado a Propp desde las perspectivas de otros semiólogos, porque con ello se conocen aquellos aspectos del modelo morfológico que han sido superados o desarrollados por teorías posteriores.

Con este artículo inicia Prada una indagación sobre las

teorías semiológicas que estudian el relato literario. El interés de este investigador se perfila en lo particular por el estudio de los problemas teóricos del relato literario, lo cual lo conducirá a revisar constantemente diversas propuestas, como se verá más adelante, y a formar una vertiente en la investigación literaria que estudie el relato literario desde la perspectiva de la semiología.

1.1.4 Modelo Constitucional de Greimas.

Uno de los fundadores de la escuela estructuralista francesa es A. J. Greimas, quien ha estudiado, particularmente, entre otros problemas semiológicos, los de la significación en el relato. En un breve artículo Prada Oropeza explica los antecedentes así como la organización de una de las propuestas greimasianas más complejas: el modelo de descripción semántica de la estructura profunda del relato, llamado "cuadrado semiótico" (Prada, 1979: 69-84).

Según aclara Prada, el "cuadrado semiótico" describe la estructura elemental de cualquier unidad cultural, y ésta corresponde a la descripción de un universo semántico total, o sea de un microuniverso. La causa que motivó a Greimas a elaborar el modelo constitucional se originan en su preocupación de continuar con el concepto saussuriano de estructura, "pero también la necesidad de liberarse de la problemática del signo" (Greimas, apud, ib:69). Por otro lado, está el afán de rescatar la "noción de estructura del manipuleo gratuito" y la de "dealigar el estructuralismo con la identificación (...) que se hace con el

distribucionalismo norteamericano" (ib.:70) Ambas posturas son superadas al considerar la teoría greimasiana la estructura como una red de relaciones subyacentes a la manifestación "que permiten estudiar los mecanismos del surgimiento del sentido". (id.)

Por ello, Prada apoyándose en Greimas señala que:

"El cuadrado semiótico es solamente una de las posibilidades de la estructura elemental operatoria".

El campo de estudio que el "cuadrado semiótico" puede formalizar, lo sintetiza Prada en los siguientes puntos: a) permite la descripción elemental de cualquier unidad semiótica cultural; b) de acuerdo con cada tipo de discurso se establece una forma distinta de "revestimiento"; c) las oposiciones semánticas establecidas en un texto son diferentes a las de otro texto; d) para interpretar debidamente el juego de oposiciones deben ser considerados los códigos culturales en los cuales se realiza.

Prada explica los antecedentes del modelo constitucional al decir que éste recuerda algunos modelos análogos en lógica, psicología y lingüística, y señala las aplicaciones que en dichas disciplinas ha tenido, asimismo señala la diferencia que hay entre estos modelos y el greimasiano. Revisa también el principio jakobsoniano de la diferencia entre los fonemas, el cual "reduce todas las diferencias entre los fonemas y oposiciones binarias simples de rasgos distintivos" (...) "Este aspecto de la teoría jakobsoniana será desarrollada por Greimas en la medida en que la estructura elemental supondrá siempre el eje sémico y las funciones juntas de con-junción y dis-junción" (ib.:79).

Finalmente Prada describe el complejo funcionamiento del "cuadrado semiótico" al pormenorizar las relaciones que se establecen entre sus términos. Explica que por medio del "cuadrado semiótico" es posible describir el nivel más profundo del relato, por medio de las oposiciones sémicas simples, "carentes de revestimiento léxico y oracional"; aclara que, el otro nivel del relato, el superficial; es superior al modelo constitucional y por lo tanto queda fuera de este nivel de estudio.

Con la publicación de este ensayo se incorpora a los estudios semiológicos literarios uno de los conceptos greimasianos importantes para el análisis semiológico de los textos artísticos. Aunque la presentación de Prada desvincula esta propuesta del resto de la teoría de Greimas, y con ello no se aclara su desempeño dentro del modelo teórico estructuralista sino que sólo se tiene de éste un conocimiento parcial y fragmentario, sin embargo, explica y destaca los problemas de operación interna que tiene el "cuadrado semiótico" y señala sus posibilidades de estudio.

Por otro lado, la vertiente de los estudios teóricos literarios greimasianos, es la que prevalece en los artículos críticos que se publican en la revista Semiosis, 1978-1985, y en los cuales se analizan diversos textos literarios utilizando los principios greimasianos del "cuadrado semiótico"; por ello, puede decirse que, el artículo de Prada funciona como el fundamento de estos trabajos que se proponen describir los procesos de la significación interna de los textos artísticos.

1.1.5 La poética de Mijail Bajtín.

Se incorpora al discurso de los estudios teóricos literarios el pensamiento de otro investigador de la literatura, Mijail Bajtín, por medio de los artículos que Tatiana Bubnova publica (1980-1982). Aunque la autora sitúa a este teórico como un "antiformalista y aún como antiestructuralista", sin embargo, se le incluye en el presente trabajo, porque hay que considerar que el estructuralismo presenta diversas etapas: la inicial, en los años sesenta, cuando los estudios inmanentistas tienen como objeto el sistema literario; la segunda fase,

cuando encuentran en la semiología un camino más amplio para proseguir, pues entonces algunos estructuralistas asumen diversas propuestas teóricas, entre las que se encuentran las de Bajtín, con las cuales desarrollan planteamientos particulares en sus estudios. Tal es el caso de J. Kristeva, T. Todorov, R. Barthes y O. Ducrot, entre otros.

El primer trabajo de Tatiana Bubnova es un detallado y bien informado recorrido sobre los planteamientos teóricos de este semiólogo ruso: acerca de los problemas del lenguaje en lo general y su conformación particular en el género discursivo de la novela. La manera como lo presenta facilita la comprensión del tema, porque expone la teoría bajtiniana en un proceso evolutivo,

desde su primera aproximación a la filosofía del lenguaje y de la novela hasta la incorporación total en ellas de su visión de la génesis, desarrollo histórico y especificidad de este género literario" (Bubnova, 1980:88)

También toma en cuenta escritos atribuidos a otros autores del "grupo de Bajtín" como los de Voloshinov: Marxismo y filosofía del lenguaje (1929) y M. Medvédev: El método formal en los estudios literarios. Introducción a una poética sociológica (1928), así como obras de Bajtín que en el momento de escritura del artículo no habían sido traducidas al español; con toda esta documentación, la autora proporciona una organizada síntesis sobre los conceptos elaborados por Bajtín para la conformación de su teoría.¹

Un aspecto importante del trabajo "El espacio de Mijail Bajtín: filosofía de la novela" es que la autora, conocedora del ruso, de la lingüística y de las teorías literarias actuales, confronta algunos de los conceptos bajtinianos con los de estas disciplinas para precisar el sentido de los términos utilizados por Bajtín; información de gran utilidad para el lector actual, para comprender con exactitud los conceptos bajtinianos, los cuales generalmente no están definidos homogéneamente en la obra del teórico ruso. De esta manera, compara los niveles de la lengua que ha distinguido Benveniste como el semiótico y el semiológico, con los conceptos de Bajtín reconocimiento y comprensión; asimismo, distingue los términos "sujeto del enunciado" y "sujeto de la enunciación", conceptos de la lingüística contemporánea, para precisar la diferencia entre dos categorías del relato, la del narrador y la del autor; dado que -señala Bubnova- Bajtín presenta el problema, pero para resolverlo "le falta una teoría del sujeto. En el nivel actual de los estudios literarios, apli-

¹ Una publicación reciente de Bubnova es: F. Delicado puesto en diálogo: las claves bajtinianas de La Lozana andaluza, México UNAM, 1987.

cando la metodología de la lingüística del discurso, introduciendo una teoría de la enunciación..." (ib.:96). Este tipo de complementación teórica, como la anteriormente explicada, permite esclarecer términos y aun temas en las propuestas de Bajtín.

Otra aclaración importante que señala Tatiana Bubnova es la discrepancia entre "la filosofía de la lengua" bajtiniana y la teoría lingüística saussuriana, sobre todo acerca del concepto lengua/habla, pues considera Bajtín esta dicotomía como una abstracción y que "no se adecua a la realidad concreta del lenguaje". A partir de esta distinción, el lingüista ruso, elabora una teoría de la lengua considerándola como un proceso histórico social en el que participan los distintos lenguajes para conformar "los lenguajes sociales", propuesta que es completamente distinta a la saussuriana que tiene una concepción sincrónica estructural de la lengua. Este hecho es fundamental porque a partir de esta teoría de "los lenguajes sociales" Bajtín desarrolla la del género discursivo de la novela y también estudia la obra literaria de Dostoievski y Rabelais, y es indudablemente una aportación importante para los estudios teóricos literarios.

Contribuye también a explicar la teoría de Bajtín, el que la investigadora correlacione tanto los conceptos formulados por el semiólogo ruso para definir los "lenguajes sociales", como los términos utilizados en el estudio de la novela. Tal es el caso, entre otros, del concepto de dialogismo, el cual se comprende mejor cuando se sabe que está fundamentado en la llamada "pluralidad discursiva", la cual está constituida por distintos lenguajes, tales como dialectos sociales, jergas profesiones, dig

cursos literarios, etcétera, esto es, los lenguajes empíricamente existentes. De esta manera, se aclara que el dialogismo rebasa completamente el nivel léxico y entra a otro nivel donde se considera el lenguaje literario como un enfrentamiento de distintas "visiones del mundo" de diferentes "voces ideológicas".

En otro artículo, Tatiana Bubnova (1982-1983) estudia uno de los conceptos fundamentales en la teoría bajtiniana, el del enunciado. Según la autora, esta noción pertenece al campo de la translingüística y por ello permite el estudio de los aspectos dialógicos del discurso.

Para delimitar el concepto del enunciado, Tatiana Bubnova subraya la discrepancia teórica acerca de este término entre la lingüística estructural y el pensamiento de Bajtín. Diferencia que le permite aclarar aspectos de la teoría del enunciado, tales como: dialogismo, lenguajes sociales, proceso de enunciación concreto, comprensión activa en el proceso de comunicación, la situación dialógica concreta de los mensajes verbales, el enunciado y su relación con otros enunciados precedentes en la cadena discursiva, los enunciados primarios y secundarios, el enunciado ajeno; los géneros discursivos, etcétera. La puntualización de estos terminos permite a la autora delimitar el campo de estudio de la teoría del enunciado.

Para Tatiana Bubnova, la importancia de esta propuesta, radica en que toma en cuenta elementos del proceso de enunciación de la literatura, que el enfoque lingüístico deja fuera de su es-

tudio; lo que permite considerar el texto literario como un proceso de enunciación concreto y en el que los sujetos discursivos tienen un papel activo en la significación del texto. Por ello, la teoría bajtiniana se centra en problemas que giran en torno a los sujetos discursivos, el carácter concluso del enunciado y su capacidad de relacionarse con los enunciados de otros. (Cf. p. 229).

Con estas dos publicaciones se introduce, de manera general, el pensamiento bajtiniano en la discusión de los estudios teóricos literarios y el presentarlo en una confrontación con la lingüística y teorías literarias actuales, permite ubicarlo y evaluarlo en el desarrollo de los estudios semiológicos, como un paso o antecedente de las teorías de la pragmalingüística y de la sociocrítica o las teorías del texto.

1.2 La discusión semiológica en torno a temas particulares.

Estudios de otro tipo se publican por los años setenta. Son aquellos que se ciñen a un problema teórico de la literatura, para presentarlo a partir de las consideraciones de diversos investigadores; esto es, actualizan la discusión que se desarrolló en los estudios literarios acerca de un tema en lo particular. Esta manera de presentar los artículos, como una confrontación, permite al lector actual conocer los cambios, la evolución o el rompimiento que han tenido los modelos semiológicos a través de la reflexión de otros investigadores posteriores; es, pues, a manera de presenciar la postulación, la discusión y en su caso la modificación de las nociones que han esta

blecido el discurso semiológico.

1.2.1 El estatuto del relato literario.

Desde su primera obra, La autonomía literaria (1977), Prada Oropeza se interesa por los principios teóricos que le permitan distinguir la literatura respecto de cualquier otro tipo de expresión no artística. En lo particular le atraen aquellos que caracterizan y fundamentan el relato literario como un sistema de significación, y por ello estudia a las escuelas formalista y estructuralista, principalmente y en posteriores trabajos, acude a la escuela pragmática.

En esta primera publicación discute la posibilidad de que, la obra literaria, pueda tener un valor "autónomo", esto es, procura determinar si vale por su carácter de literatura y no por ser "un simple reflejo de otros valores más generales", (ib.:7). Sin embargo, sostiene que esta autonomía no implica una desvinculación de la obra respecto de otros sistemas culturales que también la conforman. A partir de las propuestas formalista rusa y funcionalista checa (de las cuales presenta una breve síntesis), Prada explica cómo se estructura el concepto de "autonomía", sobre todo a partir del pensamiento de Jakobson. Por ello, señala varios momentos en la teoría de este investigador ruso, como el de distinguir que el lenguaje cumple distintas funciones en sus diversas actualizaciones; el de señalar el concepto de dominante (función dominante) en los diversos procesos del lenguaje; y el de hacer notar la prevalencia de

la función poética en el lenguaje literario. Para Prada la "autonomía" se deduce de los anteriores principios y así llega a afirmar que: "El sistema literario tiene sus leyes y valores propios". (ib.:84).

Como el propósito inicial de Prada es estudiar también las correlaciones que se instauran entre la obra literaria y otros sistemas culturales, analiza las teorías de Iury Tinianov y de Jan Mukarovsky, las cuales le proporcionan los fundamentos necesarios. De Tinianov señala aquellos principios que permitan una apertura y un desarrollo de las teorías formalistas hacia el concepto de evolución literaria. La aportación de Tinianov -indica Prada- consiste en considerar la obra literaria como "un todo que debe ser estudiado para descubrir sus leyes propias, sin olvidarse de que no es un todo independiente con el universo cultural que lo rodea". (ib.52)

Al presentar algunos aspectos del pensamiento de Mukarovsky, Prada menciona aquellos que estudian la obra literaria como un signo "destinado a mediar entre un autor y un destinatario" (ib.:75) y explica la dialéctica que se establece entre los extremos de la norma y la innovación estética, lo que produce un constante cambio en los componentes literarios. De esta manera, la "autonomía literaria" no puede radicar sólo en el sistema literario sino que debe considerar las relaciones entre la literatura (el sistema) y el texto literario (la realización), así como la de los participantes (emisor y receptor) en el pro

ceso de la comunicación artística.

Los fundamentos teóricos que en su primera obra asume Prada para especificar la literatura son los establecidos por el formalismo ruso y el estructuralismo checo; esto es, su postura teórica está determinada por ideas inmanentistas y funcionalistas. Al definir la literatura desde este punto de vista, la disciplina que considera apropiada para estudiarla es la que él denomina semiótica literaria. Sin embargo, Prada limita a la semiótica literaria a sus particulares intereses de estudio, que son los textos narrativos; por ello, explica que el objetivo de estudio de esta disciplina es: "en lo posible (el) juego dinámico de códigos, subcódigos y reglas de acción semántica de las unidades del relato. Esta tarea cuenta con antecedentes remarcables: Propp, Greimas, Bremond, Todorov" (ib.:85). De aquí que sus subsecuentes estudios se dediquen a la investigación sobre teorías que se ocupan del estudio de la narración literaria, desde una perspectiva de la "semiótica literaria".

En un artículo de carácter general, Aproximaciones a la teoría de la novela (1977), Prada Oropeza plantea los problemas que debería estudiar una teoría literaria. En la primera parte distingue la crítica de la teoría literaria; esta última la considera como "fundamento conceptual científico necesario para poner en marcha cualquier análisis"; de esta manera, "sólo gracias a la poética la crítica pudo salir de su pantano letal en que la habían sumido las reducciones sociologizantes y psicologizan

te" (ib.:25). Con apoyo en la concepción que, de la poética, establece Todorov (1975); Prada explica que la teoría literaria o poética tendría como propósito el estudio del sistema literario del relato; en cambio la crítica se dedicaría a las obras en lo particular.

Dado su postura teórica anterior, Prada define a la novela como un sistema semiótico constituido por elementos que participen como valores y no como signos; a su vez, los valores internos de la novela son agrupados en dos niveles: el del discurso y el de la historia (o diegético); la división del texto en niveles recuerda los modelos de análisis de Barthes, Todorov y Genette, entre otros.

Continuando con la postura estructuralista, Oropeza señala como valores internos del nivel del discurso, aquellos elementos que entran en el proceso de la enunciación de la novela, como es el distinguir entre la figura del autor-lector y la del narrador-narratario. También señala el modo como el autor narra la historia; esto es, el grado que tiene el autor de conocimiento sobre los personajes, sea éste menor, igual o mayor que el que tienen los propios personajes de su mundo. En el nivel de la historia se refiere a las aportaciones que hicieron Propp y Greimas sobre las funciones y acciones de los personajes; por otro lado, explica la propuesta de Bremond que habla de cómo estructurar en secuencias los hechos relatados.

Menciona también otros recursos narrativos como los que

permiten el juego de las temporalidades narrativas (Genette), así como los que le otorgan verosimilitud y veridicción al texto literario (Todorov, Greimas).

Consecuentemente, Prada Oropeza considera posible el estudio teórico de la novela por medio de la descripción de los elementos constitutivos del relato; sin embargo, señala que este tipo de análisis también podría corresponder al cuento literario. Sin dar ninguna solución para caracterizar y distinguir la novela del cuento, porque su proyecto de "teoría literaria", sustentado en el análisis del relato estructuralista no se lo permite, pues ambos tipos de textos la novela y el cuento son relatos; sin embargo, prevé que "la semiótica literaria será la encargada nuevamente de ofrecernos modelos de análisis más valederos en el momento que realice una descripción de dos textos -un cuento y una novela- que sean similares en el nivel de la diégesis" (ib.:33), (aunque no explica lo que entiende por "semiótica literaria").

Al sustentar Prada que la novela es "un sistema semiótico", en otro trabajo posterior, El estatuto del personaje (1978), especifica que el personaje como elemento de la narración literaria, es "un signo del discurso" que puede ser estudiado en "la amplia red de oposiciones y relaciones que constituye el texto. (ib.) Desde esta perspectiva, el concepto de personaje es despojado de las formas tradicionales con las que se le había analizado; como la ingenua de confundir a los personajes con personas vivas o mezclar el punto de vista del relato con el del per

sonaje, o identificarlos sólo por atributos que los tipifican, etcétera. El autor señala que tampoco deben confundirse los datos biográficos entre el autor y sus personajes, dado que estos elementos corresponden más bien a códigos veridictivos (Greimas) que el autor maneja para dar una apariencia de realidad a su narración. De esta manera, la tarea teórica para estudiar el personaje es ... "la descripción del sistema, el descubrimiento de sus elementos y la ubicación de sus niveles y relaciones".

Para ello, Prada Oropeza revisa algunas propuestas teóricas como son las de Tomashevski, Propp, Todorov y Greimas, quienes estudiaron las relaciones de los personajes en el nivel de las funciones y acciones del relato literario; también propone una tipología de los personajes de acuerdo con su desempeño primario, secundario, etc., en el relato.

Este artículo proporciona un recuento de algunos conceptos básicos estructuralistas que han explicado al personaje como un elemento relacional y funcional del sistema literario; la recapitulación que escribe Prada sobre el personaje, corresponde a un tipo de análisis inmanente, por ello deja fuera de su estudio las implicaciones de orden intratextual y extratextual que también contrae el personaje y pueden ser estudiadas desde una perspectiva semiológica.

Sin embargo, en posteriores escritos este investigador amplía sus estudios hacia otras propuestas que le permitan considerar el relato literario en su dimensión pragmática (El discurso

so narrativo-literario. Preliminares a una teoría, 1980). En este nuevo enfoque de la teoría semiótica del relato, Renato Prada, con base en el pensamiento de Emilio Garroni, acepta la idea que la actividad literaria es una "metaoperación", la cual consiste "en la suspensión del objetivo inmediato de la operación y en la sustitución por una justificación social, no práctica, sino simbólica de la operación". (ib.:103) El estudio de la metaoperatividad permite la descripción de los indicios, de los códigos y subcódigos que estructuran el sentido de la narración literaria. A su vez, el relato literario tiene tres niveles importantes que son, el aspecto del lenguaje, el programa de acciones y la pragmática del discurso, todos ellos estudiados desde la perspectiva de una "metaoperación"; con este tipo de operación, las instancias literarias anteriores son consideradas de la siguiente manera, en el aspecto del lenguaje, dice Prada, "un discurso narrativo maneja como material de la expresión una lengua"; estima, en las acciones del relato, que éstas son "acciones símbolos" que pierden el objetivo inmediato de la vida diaria para constituirse en elementos literarios; finalmente, define el relato literario como un "simulacro de discurso, convencionalmente instituido".

Para continuar con la idea de que la actividad literaria es una "metaoperación lingüística", en el aspecto de la enunciación, Prada señala su desacuerdo con que el concepto de Benveniste de historia/discurso en el caso de la enunciación de la literatura. Para ello se apoya en Jenney Simonin-Gumbrach, quien

distingue que la narración literaria tiene una particular situación enunciativa, tanto en el momento de la enunciación como sobre lo enunciado; y también por la peculiaridad de los sujetos pertenecientes a estas dos instancias del proceso. Por esta particular situación enunciativa del relato literario -explica Prada- hay una especificidad entre los mensajes narrativo-literario y los mensajes orales, dado que en los primeros hay una "manipulación que sufre la lengua en relación de pseudo-enunciación-enunciado" (ib.:124).

De la teoría de Hamburger y Kuroda utiliza aquellas ideas que sostienen que el discurso narrativo literario puede ser identificado a partir de "marcas" lingüísticas convencionalmente aceptadas por la "cultura occidental".

Sustentado en las anteriores propuestas teóricas, resume lo que él considera importante para una teoría de la narración:

- a) El discurso narrativo-literario es una entidad cultural, convencionalmente establecida(...)
- b) El sistema literario y la función objetiva del enunciado narrativo fundamentan la relación del discurso con el contexto sociocultural (...).
- c) Al ser una meta-operación en tres instancias, el discurso narrativo-literario "habla" de algo que no es él mismo, aunque en su propio lenguaje, mediatizado por las exigencias y las reglas de juego del sistema... (ib.: 133)

Con estas consideraciones finales, este modelo teórico elaborado por Prada se aleja completamente del formulado en sus primeros trabajos, el cual remitía a una definición esencialis-

ta de la literatura y a un sistema de análisis inmanente al texto literario. Su recorrido teórico consiste en un ir asumiendo los principios del formalismo ruso, el estructuralismo checo y francés hasta llegar a los estudios de la pragmática del texto, en busca de una metodología que le permita un estudio más completo de la literatura. Las modificaciones teóricas que presentan sus ensayos, corresponden al avance de las investigaciones semiológicas que se refieren al relato, con lo cual se tiene un panorama del proceso que ha tenido el discurso semiológico.

Sin embargo, cabe señalar que por el carácter fragmentario de sus trabajos, los que se publican en artículos breves, no llega a establecer un modelo de estudio; y como sus distintas publicaciones se basan en conceptos pertenecientes a escuelas diversas, su recorrido teórico es una acumulación de conceptos que organizan un proyecto de estudio sin una coherencia interna que permita aglutinar las diversas nociones.

1.2.2 Luisa Puig. El personaje y su función.

Uno de los elementos fundamentales del relato literario es el personaje o dramatis personae; Luisa Puig lo estudia a partir de diversos teóricos estructuralistas que han escrito sobre este problema. En particular, estudia la evolución y el desarrollo del concepto de personaje y su función en el relato literario, señalando los nexos que unen a los distintos teóricos estructuralistas así como sus aportaciones particulares.

(Puig, 1978).

En esta bien documentada y organizada investigación, Luisa

Puig establece primero como base fundante la teoría morfológica de V. Propp, y a partir de ésta explica y contrapone las propuestas que, sobre el personaje y su función en el relato, desarrollaron más tarde otros investigadores como Lévi-Strauss, C. Bremond, T. Todorov, R. Barthes y A. J. Greimas. La forma como se presenta la discusión, primero la explicación de los conceptos importantes que conforman la teoría de Propp y después el análisis de cada uno de los modelos estructuralistas, señalando tanto las críticas que éstos plantearon a la Morfología del cuento, como sus aportaciones particulares, permite conocer congruentemente el desarrollo y evolución de la teoría estructuralista que ha estudiado el relato y el personaje literarios.

Una vez que expone sintéticamente el modelo morfológico de Propp, Luisa Puig se pregunta hasta qué "punto logra su objetivo de sistematizar y explicar las estructuras del cuento maravilloso"; al respecto presenta la opinión de Lévi-Strauss, quien argumenta que las funciones -concepto fundamental de Propp- "son analizadas en géneros y especies", lo cual agrega al análisis aspectos del contenido y no sólo de la morfología de los textos; por otro lado las 31 funciones, propuestas como fundamentales para la estructura del cuento maravilloso, "pueden ser asimiladas a una misma función después de tener una o más transformaciones" (ib.:20).

Del anterior juicio de Lévi-Strauss, Luisa Puig opina que "constituye la más importante observación con respecto al método de Propp", porque surge una posible generalización del método

do; es decir, aplicar los conceptos propianos al análisis del relato literario, teniendo en cuenta la diferencia que se establece entre los cuentos folklóricos y los relatos literarios. Por ello afirma, "la Morfología del cuento constituye el punto de partida del análisis estructural del relato al introducir las nociones de función y de personaje en un estado embrionario, susceptible de ser posteriormente desarrolladas" (ib.:21).

En la siguiente parte de su investigación, Luisa Puig presenta las teorías posteriores sobre los conceptos de actante y de función en el relato y también revisa los planteamientos estructuralistas que tienen como propósito establecer una gramática general para el estudio del relato literario.

De esta manera, expone las críticas que Bremond hiciera al modelo propiano. De ellas, la más relevante es la que trata sobre la limitación del concepto de función, porque dentro del proyecto de Propp, el orden de las funciones nunca varía en el relato; lo cual impide abrir cualquier otra posibilidad narrativa. A su vez, Bremond introduce la noción de secuencia "como un agrupamiento de funciones constituido por los tiempos que marcan el desarrollo de un proceso: la virtualidad, el pasaje al acto y la conclusión". (ib.:26) Con el concepto de secuencia es posible construir diversos esquemas que organicen las acciones en el relato literario, sin que haya una predeterminación de éstas; como es el caso de la función en la teoría de Propp. El concepto de secuencia de Bremond es aceptado y retomado por Todorov y Barthes en sus respectivos modelos de estudio.

Sobre Todorov elabora una síntesis acerca de su obra Poética aunque también toma en cuenta otros trabajos de este teórico; Todorov; en esta etapa de su investigación, considera que los estudios literarios deben buscar las leyes generales de las obras literarias, pero buscar dichas leyes en el interior de la literatura misma. Para ello, propone tres niveles de análisis, que son: el semántico, el verbal y el sintáctico; en este último Todorov ubica el estudio de las acciones y de las funciones de los personajes.

Al aspecto sintáctico es al que Todorov concede mayor importancia, porque -según indica Luisa Puig- permite situar al relato en "un cierto nivel de abstracción a partir del cual puede extraerse los esquemas narrativos que constituyan una gramática universal del relato" (ib.:38).

Para Luisa Puig, Todorov mantiene el carácter morfológico en las nociones de función y de actante; sin embargo, apoyado en Tomachevsky y de acuerdo ^{con} / Barthes; considera que la función debe especificarse más. Primero, en una clase de acciones dinámicas que produzcan otras acciones y en segundo lugar, en otras de tipo estático que remiten no a una acción sino a un concepto.

Por otro lado, contribuye a modificar el esquema de Propp al ampliar las unidades narrativas en proposición, secuencia y texto; la proposición a su vez se divide en actante y predicado y tiene la función sintáctica y referencial. Todorov también plantea el estudio de una lógica interna del relato, la cual permite que se modifiquen las proposiciones y se establezcan las re-

glas de transformación para estas unidades narrativas.

En cuanto a la secuencia, ésta agrupa ciclos de proposiciones "que constan de episodios estáticos y dinámicos. Igualmente; esboza la posible organización de las secuencias en el texto". (ib.)

Ahora bien, para Luisa Puig, el intento metodológico de Todorov de extrapolar categorías gramaticales al análisis del relato es cuestionable; quizá, y de acuerdo con Bremond, "el relato no tiene que ser necesariamente organizado de acuerdo a un modelo lingüístico". (ib.:101) sino con un tipo de análisis lógico.

Al proyecto metodológico de Barthes y siguiendo la opinión de Pizarro N., Luisa Puig lo llama una "tentativa neosauriana"; porque parte de planteamientos de la lingüística. Primeramente invierte la perspectiva inductiva de estudio establecida por la Morfología del cuento, análisis que parte de los cuentos maravillosos para acceder finalmente a un modelo general; en oposición; Barthes utiliza "un procedimiento deductivo y concibe un modelo hipotético de descripción, a partir del cual se pueda descender hasta las especies" (ib.:49). Esto es, considera a los relatos como "hechos de habla" y su modelo es la "lengua" a partir de la cual se "generan" esos relatos (ib.: 56) Por otro lado; utiliza los "niveles de descripción" de procedencia lingüística (Benveniste) para el análisis del relato.

Las aportaciones de Barthes al análisis del relato, según

lo señala Luisa Puig, son: la división de las funciones en clases (distribucional e integrativa) y en unidades (nudo y catálisis, indicio e informante), lo cual "precisa el estatuto de los personajes (...) "reiterando de esta manera los valores semánticos de la acción y la función de ésta en el progreso de la intriga" (ib.:56). Otra contribución es considerar al personaje únicamente en su "realidad semiótica" y ubicarlo como "un agente" situado en el nivel de lo enunciado.

Por su parte, el nivel de las acciones adquiere sus sentidos a través del nivel narracional.

En resumen, Barthes considera que el sentido en el relato estará dado, en el plano sintagmático, por la sucesión de acontecimientos, y en el plano paradigmático, a través de los diferentes niveles que se distinguen en él. Por consiguiente, el relato no constituye una suma de frases, sino que, debido a que tiene diversas unidades y articulaciones, consta de niveles de profundidad (ib.:57).

Sobre el modelo lingüístico de análisis establecido por Benveniste, Luisa Puig comenta que, el problema se plantea cuando en el último nivel del lenguaje -el de la frase- no se sabe cómo se va a definir, porque no hay otro nivel superior a la frase para hacerlo y considera una posible solución el camino señalado por Chomsky, con la "noción de la estructura generadora" que permite abordar un "análisis a nivel de la frase". (ib.:102)

En cuanto a la aplicación que hace Barthes del principio de Benveniste, comenta que aunque no sigue la teoría de los ni-

veles adecuadamente; "su trabajo constituye un intento de análisis de las 'diferentes unidades transfrásticas'" (id.) Asimismo, Barthes toma el concepto chomskiano de la "estructura generadora", pero "se aleja de la noción chomskiana, apartándose al mismo tiempo de poder constituir un modelo transformacional" que estudie los relatos (id).

En su trabajo, Luisa Puig también toma en cuenta la obra S/Z de Barthes, aunque en ésta el semiólogo francés se "sitúa fuera de los esfuerzos por crear una gramática semiótica que dé cuenta de la estructura de todos los relatos". (ib.51) y consecuentemente del modelo formalista de Propp. En una nueva perspectiva teórica, Barthes considera que la interpretación de un texto debe tender a "apreciar la pluralidad de sentidos de que está hecho" (id.) Luisa Puig señala que la entrada a este tipo de análisis se encuentra en la noción lingüística de la connotación (Hjelmslev), la cual permite analizar la pluralidad de sentidos que adquiere un signo en los procesos semióticos del lenguaje.

Como el propósito del trabajo barthesiano es captar la pluralidad de sentidos del texto literario; Barthes propone cinco códigos o "voces" "por medio de las cuales está estructurado el texto" Para Barthes, resume Luisa Puig:

La obra literaria tiene un gran poder evocador: el significado es lo menos terminado y es por esta razón que el texto más bien constituye una armazón de significantes que de significados; el autor deja al lector terminar el relato a través de la pluralidad de sentido que éste puede encontrar. (ib.67).

A este respecto Luisa Puig comenta que el método de Barthes trata de subrayar el aspecto del valor literario "de una obra en particular dejando de lado el análisis de las estructuras que la componen" Lo que se podría reprochar a Barthes sería "el no estructurar entre sí a los diferentes códigos" (ib.: 103). Por ello, el análisis S/Z; más que ^{de} una descripción del texto, dice acertadamente Luisa Puig; "se trata de códigos de reescrituración" porque parten del momento de la descodificación del texto. (id.)

El último investigador estructuralista que estudia Luisa Puig es A.J. Greimas, de cuya teoría elige los aspectos que hablan sobre el relato literario. Como el modelo greimasiano se fundamenta en principios lingüísticos (Hjelmslev, Chomsky, entre otros) de una manera sistemática, presenta un grado de abstracción mayor en sus propuestas; por ello, la síntesis que elabora Luisa Puig facilita el acercamiento a esta teoría, ya que explica desde los conceptos hjemslevianos hasta la aplicación que de ellos hace Greimas.

El semiólogo francés parte para su teoría de la noción de Hjelmslev sobre el signo lingüístico; por ello considera que el relato está constituido por el plano de la expresión y del contenido. A su vez, el plano del contenido está constituido "según Greimas, por dos componentes", uno gramatical y otro conceptual. Según explica Luisa Puig, en el plano del contenido las "unidades dependen simultáneamente tanto del componente gramatical como del componente semántico" (...) por consiguiente,

"la sintaxis constituye la única manera de concebir la percepción del sentido. Fuera de la forma gramatical, el componente semántico no puede ser conocido" (ib.:72)

Por ello, para llegar a conocer el sentido de los relatos, Greimas estudia las articulaciones que estructuran las unidades narrativas, tanto en el nivel profundo como en el nivel superficial del relato. (Chomsky)

Al describir el funcionamiento del nivel profundo, Luisa Puig, buscando el desarrollo de los conceptos greimasianos, presenta primero la teoría de la significación semántica para llegar posteriormente a explicar las operaciones que se formalizan en el relato por medio del "cuadrado semiótico".

"El paso del nivel profundo al nivel superficial es igual al paso del orden lógico al plano antropomorfo", comenta Puig. De esta manera, Greimas utiliza las categorías actanciales para formalizar las acciones de los personajes en el relato. Fundado en los modelos de Propp, Souriau y Tesnière, Greimas reelabora los conceptos trabajados por estos teóricos para formular "el modelo actancial", como base fundamental para estudiar formalmente las relaciones que se establecen entre los distintos actantes del relato. El "modelo actancial" es una aportación de Greimas al estudio del relato; el objetivo de este teórico, explica Luisa Puig, "consiste en partir del análisis de Propp y reducir el inventario de las funciones, para poder percibirlo como una estructura simple" (ib.:84).

En cuanto a la sucesión obligatoria de las funciones, de acuerdo con lo establecido por la teoría de Propp, Greimas propone un procedimiento que permite establecer relaciones de conjunción y disyunción entre los términos de una categoría sémica. Con ello, se efectúa "la descronologización de las funciones, estableciéndose éstas como oposiciones lógicas de un paradigma, con la excepción de la lucha que es la única función con estatuto sincrónico y sintagmático "(ib.:95).

Finalmente, expone algunas objeciones que Bremond y Courtés hicieron al "cuadrado semiológico" de Greimas, en su aplicación al relato; ambas se centran en las relaciones lógicas que se establecen entre sus términos y consideran que no son operativas en el relato. Estas críticas son el comienzo de otras que habrían de venir posteriormente al trabajo de Puig, dado que esta propuesta greimasiana ha sido muy controvertida en los estudios teóricos literarios.

Después de haber expuesto las teorías que abordan el problema del personaje, Luisa Puig señala que esta clase de estudios "...tratan sobre todo de encontrar la lengua o el código universal de los relatos, dejando a veces de lado el aspecto del contenido, y dedicándose a describir estructuras, esquemas lógicos, modelo o sintaxis, sin delimitar al mismo tiempo el nivel metalingüístico en el que se sitúan". (ib.:107) Propone como solución que el análisis del relato tome en cuenta la noción de "transformación", esto es..."la estructura generadora introducida por Chomsky (que) da cuenta de un conjunto finito de re

glas, el cual es capaz a su vez de definir un conjunto infinito de frases" (id.) Considera que a través de esta noción de transformación "tal vez se pueda abordar el problema de la génesis de las formas (...) y tratar el problema de valor literario, olvidando por los estructuralistas" (id.).

De esta investigación, importa destacar la forma como organiza los momentos más significativos del estructuralismo en torno al problema del relato y del personaje, por medio de una visión múltiple sobre un mismo tema; lo que permite conocer al mismo tiempo -y en una situación de privilegio para el lector- las consideraciones teóricas establecidas en diversos momentos históricos; esto es; presenta el proceso del pensamiento estructuralista así como la discusión interna que produce el desarrollo, las modificaciones o los cambios en la teoría semiológica.

1.2.3 Semiología y análisis ideológico.

A través de sus trabajos, Gilberto Giménez estudia los vinculos teóricos de la semiología que permitan integrar el estudio del nivel ideológico del texto literario. Su preocupación por encontrar esta alternativa teórica es producto de su reflexión sobre los estudios estructuralistas franceses al considerarlos como los que consumaron la disociación entre la investigación lingüística y la ideológica; de esta manera, entre "texto y base social, entre semiótica literaria y sociología", no había una conexión y prevaleció "el análisis interno en materia literaria, conforme al postulado estructuralista de la inmanencia". (Giménez, 1979:106)

Sin embargo, el problema de una convergencia de los dos puntos de vista no se resolvería con una conveniente "articulación" entre serie semiótica y serie social, sino se requiere

"un protocolo de análisis que permita al investigador ser al mismo tiempo sociólogo y semiólogo de la literatura" (*ib.*:109). Para fundamentar este modelo de análisis, G.G. escribe varios artículos en los que desarrolla poco a poco su particular propuesta teórica.

En un primer artículo (1976) revisa diversas teorías semiológicas con el objeto de mostrar el proceso de convergencias y divergencias que estos estudios han tenido con la serie social e ideológica "con el fin de evaluar sus resultados metodológicos en vista del análisis de las ideologías en los productos literarios". (Giménez, 1976:269)

En la teoría saussuriana -dice Giménez- hay una dificultad básica que no permite el estudio de las ideologías, porque elige estudiar la lengua y no el habla; esto es, su objeto de estudio es el sistema y no la realización, lo cual no permite el análisis del discurso que es donde se presenta lo ideológico; de esta manera, el discurso queda "excluido de la lingüística estructural porque pertenece al 'habla', al empleo de la lengua y no al sistema de signos que constituye la lengua". (*ib.* :274)

Sin embargo, con el proyecto saussuriano se inicia una posibilidad para considerar los sistemas ideológicos, al proponer la semiología como la ciencia general de los signos. Este concepto es retomado por otros teóricos estructuralistas, quienes encuentran que el análisis ideológico puede establecerse a partir

del estudio del nivel semántico de la lengua. Por ello es importante la aportación de Hjelmslev al distinguir en el lenguaje un nivel denotativo y otro connotativo. En este segundo nivel -el connotativo- es donde los procesos lingüísticos actualizan diversas significaciones del signo; el camino para el estudio de la semántica está abierto, y con ello se posibilita el estudio del análisis ideológico en los textos literarios.

Tanto en Eléments de sémiologie (1964) como en Mythologies (1970) de Roland Barthes, encuentra Giménez al primer intento para explicar los sistemas ideológicos subyacentes en el texto literario. La noción de connotación sirve para aclarar los procesos de significación y para estudiar los mitos, que "no son en Barthes más que otra manera de nombrar las ideologías" (ib.:277). El método de análisis que se utiliza para estudiar los mitos es la retórica, una vez que ha sido "convenientemente remodelada y modernizada"; porque la función de los "mitos es producir una cierta ilusión de realidad, o lo que es lo mismo, un cierto efecto de verosimilitud (...) la 'apariencia de verdad' que provoca la persuasión" (id.: 279).

Después de este primer encuentro con el pensamiento de Barthes, que es "la primer tentativa barthiana por construir una semiología literaria propiamente dicha" (ib.:280), adviene otra época. A esta etapa pertenece S/Z (1970), trabajo de intención teórica y metodológica" en donde se analiza un relato de Balzac. En este análisis se insiste en el carácter "plural" y "diferenciado" del texto literario, por lo que no puede ser reducido,

ni a un modelo estructural, ni a un sistema genérico. De aquí que la función de la 'lectura crítica' sea entonces explorar las diferentes formas de la significación en el texto literario. La urdimbre del texto artístico está construida por "textura" de diversos códigos que permiten la actualización de distintas "voces" o significaciones. De ellas, señala Giménez, la más interesante para el estudio de la ideología es el "código cultural". "Contiene todos los enunciados explícitamente ideológicos".

En Mythologies el concepto de ideología queda reducido a un nivel de "connotaciones" del lenguaje, lo que lo restringe arbitrariamente y le impide ser estudiado como sistema o "formación". Por otro lado, el análisis retórico es ineficaz para estudiar "los efectos de sentido globales en la totalidad de un texto" (ib:285) En cuanto al estudio de lo ideológico en S/Z, empobrece el texto literario al reducirlo sólo a un código específico, siendo que el código ideológico controla y fija los límites del texto mismo. "En conclusión este intento parece inadecuado para el análisis de la dimensión ideológica del texto literario". (ib.:286).

Entre otras propuestas metodológicas estructuralistas, Giménez elige de alguna manera la línea que genera el desarrollo de la semiología de Greimas. Por eso revisa algunos de los principales postulados de V. Propp, los que posteriormente se incorporan a la teoría greimasiana del análisis del relato, naturalmente introduciendo modificaciones y correlacionándolos con otro tipo de nociones teóricas. Al exponer la propuesta greimasiana

para el análisis del relato -tanto el nivel profundo de la sig nificación que intenta formalizar en el "cuadro semiótico", como el nivel superficial articulado en una sintaxis de cate gorías abstractas "actantes"- Greimas "establece claramente una relación entre el nivel profundo (ideológico) y el nivel super ficial de la gramática narrativa". (ib.: 294); vinculación que no se encuentra en otras teorías antecedentes.

Para la convergencia entre el análisis semiológico y el ideo lógico, la teoría de Greimas presenta, sobre todo, una caracte- rística que Giménez destaca:

es la primera en señalar un lugar teórico preciso a las ideologías en la estructura profunda del discurso-relato. Pero no como un residuo improductivo y parásito, a la mane- ra del "código cultural" de Barthes, sino como principio con dicionante y regulador, en última instancia, de la sin taxis de los personajes y la manifestación discursiva con creta del relato (ib.: 301)

Otro de los postulados greimasianos importantes para correlacio nar los estudios semiológicos y los ideológicos es la noción de "episteme": ella permite un influjo "regulador de los sistemas ideológicos subyacentes, sobre la manifestación de los sistemas discursivos" (ib.: 302). Sin embargo, la orientación estructura lista y saussuriana-agrega Giménez-de esta teoría semántica, le impide "concebir la ideología no sólo como un factor normativo que impone reglas de exclusión y de selección; sino sobre todo como un factor productivo, como principio estructurado, (...) como modelo generador del texto". Para este tipo de análisis se requiere un sustento teórico transformacionista y otro marxis-

ta de las prácticas sociales; de aquí que la indignación de Giménez lo lleva al estudio de estas teorías.

La lingüística generativa de Chomsky representa, según explica Gilberto Giménez, un cambio de enormes consecuencias tanto para el estudio de la lengua como para el de los textos literarios, dado que a partir de las nociones chomskianas se articula otra posibilidad en el estudio de la literatura.

Los conceptos básicos de Chomsky que pasan al conjunto de nociones teórico-literarias, son principalmente las reglas sintácticas y de transformación; la estructura profunda y la estructura superficial del lenguaje; entre otras. Para Giménez estos principios inciden en el desarrollo de una semiótica que aspira a definirse como "ciencia de las ideologías" (ib.:312) y producen un cambio en: "La concepción de la lengua como productividad (...) y la concepción de ideología; no ya como un conjunto finito de mensajes, sino como un principio generador y estructurador de mensajes" (ib.:312). De esta manera la teoría semiótico-ideológica de la literatura se plantea "en el ámbito de un concepto del lenguaje como 'práctica social' y de la ideología como proceso de producción y de estructuración de significados dentro de la materialidad del lenguaje" (ib.:316) Naturalmente que estas propuestas también parten de nociones marxistas con las que se definen los conceptos de "práctica social" y "práctica significativa".

Una de las insuficiencias de este modelo es su "incapacidad para analizar el funcionamiento de la lengua como parte

de una realidad más amplia y más compleja: el proceso de la comunicación en su contexto social" (ib.:316) De aquí que las perspectivas de estudio se amplían hacia una "gramática del discurso" y posteriormente hacia una "lingüística textual". Estas escuelas que consideran al texto y al discurso como objeto de estudio, incorporan principios de orden pragmático en su proyecto de investigación; esto es, destacan en su estudio elementos del contexto social que entran en el proceso de producción de los actos de habla.

Lo más relevante de esta lingüística del discurso y del texto es su enfoque, que permite un nexo con la teoría marxista. Este enlace se logra a través de diversos puntos y por medio de diversos teóricos; en su proyecto de trabajo están:

La interpretación del lenguaje a la luz del concepto marxista de 'trabajo' como actividad productiva, es decir como práctica social. De ahí la concepción del lenguaje como proceso de producción de significados...
 Un énfasis mayor en la dimensión 'pragmática' de la lengua. (...) Un intento de teorizar dicha dimensión pragmática con el auxilio de categorías y conceptos provenientes del materialismo histórico. (La presuposición de que) existe una 'gramática o una lógica comunes a la práctica lingüística y a las demás prácticas sociales' (ib.:323)

De esta manera, dentro de la lingüística del discurso surgen diversos intentos para construir lo que Giménez llama "una semiótica materialista". En este enfoque, el estudio del discurso literario implica no sólo sus situaciones de producción y recepción sino, también, el considerar al discurso literario como

una práctica discursiva; dentro del "conjunto de prácticas so ciales" que constituyen el texto literario en su totalidad. Al introducir el concepto de "práctica discursiva" permite vincular al sujeto de la enunciación con las condiciones históricoculturales de un momento determinado en el desarrollo social, y con ello, se incorpora también el estudio del "ámbito de las luchas sociales e ideológicas".

En esta posición teórica de la "semiótica materialista", Giménez estudia a dos investigadores, que se han destacado por su proyecto de unir, los principios marxistas con los de la semiótica lingüística; ellos son: Julia Kristeva y Narciso Pizarro.

Para explicar a Kristeva; y continuando con su objetivo de señalar la convergencia de la semiología y los estudios sociológicos, Giménez destaca aquellos conceptos que la investigadora acuña a partir de estas dos posturas epistemológicas. Desde la perspectiva cognoscitiva de Kristeva, el texto literario es considerado como un proceso de producción de significados; la ideología, como sistema de significaciones o "ideologema", presente en y por "la materialidad de las prácticas significantes". Además, retomando los principios chomskianos, distingue el genotexto (competencia) y el fenotexto (realización). Kristeva llama "semanálisis" al modelo de análisis que diseña a partir de la semiótica y del marxismo. (ib.:329-338).

Entre los logros de Kristeva está el haber incorporado a

la semiótica el concepto de "trabajo" (marxista) y el de "producción de significados" para determinar al texto literario; así como el considerar que el sentido de éste se encuentra en y por las prácticas significantes y no en la subjetividad o exterioridad del texto artístico. Igualmente el haber caracterizado al "sujeto", a través de las propias prácticas significantes, y el haber definido las relaciones entre texto e ideología como una función productiva y un principio de estructuración y no como entidades inconexas (ib.:337).

La obra de Pizarro es considerada por Giménez como la "culminación del largo proceso de convergencia entre la dimensión semiológica de la lingüística y la teoría marxista" (ib.:339). En un primer momento Pizarro inicia su reflexión criticando los aportes lingüísticos, sobre todo los saussurianos, en el estudio del texto literario, y, por otro lado, analiza distintas acepciones y usos del concepto de ideología. Con base en sus propios fundamentos analíticos, propone una nueva teoría de la novela que relacione los "valores" del texto con la ideología. Pizarro fundamenta sus propuestas en "la concepción del lenguaje como una práctica, es decir, como una producción social", a partir de estos principios, considera la estructura de la novela como "la estructura de una práctica signifiicante" que está en relación con las otras prácticas sociales. Con la utilización del término ideologema, Pizarro determina la jerarquía de valores promovidos por los personajes "es la presencia de la ideología

en la novela", como un principio organizador y transformador de la estructura del relato (ib.:345).

El aporte principal de Pizarro al análisis semiológico e ideológico de la literatura, es sintetizado por Giménez en algunas consideraciones. La primera de ellas es definir la estructura de la novela como un proceso de transformación generado por los ideologemas. Este concepto puede ser comprendido como "estructura o configuraciones ideológicas más amplias que respondan a determinadas relaciones de producción" (ib., 348). Por otro lado, la estructura ideológica, a su vez, por medio de diversos tipos de prácticas, transforma la estructura de producción social. Finalmente, Pizarro considera que el "autor" es el que "produce" los ideologemas "a partir de sus prácticas sociales y de sus consiguientes toma de posición hacia los "preconstruidos" culturales que lo condicionan." (ib.:349).

Para Gilberto Giménez el desarrollo de la semiología presenta un proceso epistemológico en el que cada nueva teoría es una etapa necesaria para comprender la siguiente. Durante este proceso ha habido diversas formas de acercamiento al problema ideológico, y cada una de las teorías ha considerado lo ideológico a partir de sus nociones particulares y de acuerdo con su proyecto de estudio. La dirección que han seguido los estudios semiológicos ha sido, según lo expuesto por este autor, de un análisis inmanentista hacia una recuperación del nivel ideológico del texto literario para, después, integrarlo con las relaciones de producción social.

Con la lectura particular de Giménez acerca de las teorías semiológicas, se conocen en especial aquellos principios que han limitado y han permitido estudiar la ideología en los textos literarios; por ello, su investigación no sólo es un recuento histórico de los más destacados participantes, sino una búsqueda de cómo se ha articulado teóricamente dos campos de estudio, el textual y el ideológico, cosa que durante los primeros trabajos estructuralistas parecía incompatible.

Otra propuesta teórica, que posteriormente analiza Giménez, es la de la sociocrítica; de esta escuela se refiere especialmente a los trabajos de Claude Duchet y Regine Robin. El objeto de estudio de esta escuela es "una conceptualización sociológica que pretende integrar orgánica y coherentemente las principales adquisiciones de la tradición semiótica a propósito de la literatura". (Giménez, 1979:111)

Giménez presenta los principales fundamentos metodológicos de esta corriente; así como los conceptos que permiten vincular el nivel semiótico con el ideológico del texto literario. La sociocrítica distingue, por ejemplo, la diferencia de la realidad textual con respecto a la realidad social; la verosimilitud textual; los valores lingüísticos que conlleva el texto y la manera como el texto literario vehicula lo ideológico manifestado. Para ello se toma en cuenta: el lugar del autor, el "horizonte ideológico" a partir del cual se escribe el texto, y hasta la

forma como se lexicaliza lo ideológico en metáforas, descripciones, etcétera. Esta forma de estudiar el nivel ideológico "abre una puerta al análisis de lo 'imaginario' en el sentido psicoanalítico de la palabra" (ib.:112-118); así, el modelo de análisis de la sociocrítica integra, en una operación, tanto el ámbito textual como el ideológico.

Este breve artículo es una de las pocas informaciones que se tienen sobre esta corriente teórica de la sociocrítica, de aquí que su función de informar sobre los postulados de esta escuela sea suficiente para darle relevancia.

En otros artículos; Gilberto Giménez estudia otra alternativa metodológica para el análisis del discurso, sea este tanto jurídico o político como literario o crítico. El autor continúa con su perspectiva teórica de considerar tanto los fundamentos semiológicos como los ideológicos; de aquí que, con base en la lingüística de Benveniste y en el concepto marxista de la "práctica social", determine al discurso por su condición lingüística así como por su condición social. Así, la manifestación concreta del discurso sería el texto.

Al considerar que el enfoque estructuralista y el de la "sociocrítica tradicional" no resuelven la relación que vincula al texto con el "extratexto", determina que: "Las condiciones extratextuales se inscriben de algún modo en el mismo texto determinando su funcionamiento lexicográfico y semántico, así como sus peculiaridades retórico-argumentativas". (Giménez, 1980:55)

Son estas peculiaridades las que distingue y estudia en estos artículos.

En el caso del discurso político-jurídico, Giménez propone el estudio de tres niveles que son: la reconstrucción histórica y el análisis del sistema de aparatos ideológicos dentro del cual se inscribe el discurso; el análisis de la coyuntura política que determina el discurso; y el análisis de la dimensión formal del discurso. Dado que, una de las características propias del discurso político-jurídico es la de representar la lucha política, la confrontación argumentativa "es la forma que asumen en el plano ideológico-discursivo las técnicas y las estrategias de las relaciones del poder", por ello, el nivel pertinente del análisis es el argumentativo (ib.: 62-63).

También es posible emplear esa perspectiva analítica en el discurso de ficción, Giménez destaca que esta metodología de la argumentación debe tener en cuenta tanto el punto de partida del discurso -que son ciertas premisas ideológico-culturales- como el objetivo de intervención sobre un destinatario e igualmente su función de esquematizar la realidad. Al aplicarlo al estudio del discurso de ficción, también puede dar cuenta de "uno de los mecanismos centrales de la ficción literaria; la verosimilitud llamada también 'efecto de realidad' o 'ilusión realista' Giménez 1982:182`

Este tipo de acercamiento permite conocer la manera como los lectores dan credibilidad a las ficciones relatadas en los textos literarios; esto es, a partir de una argumentación pro-

picia para otorgar verosimilitud al discurso; de esta forma es posible recuperar los "preconstruidos ideológicos en el relato literario", que son un conducto ejemplar para el estudio de las ideologías.

En cuanto a la argumentación en la crítica literaria, se trata de poner en claro el punto de vista interpretativo a partir del cual se estudia el objeto -el texto literario- dentro de otras posibilidades de análisis. Giménez describe cómo el modo de proceder de la crítica literaria es "la reconstrucción cuasi-lógica de su objeto con frecuentes referencias a autoridades, modelos, intertextos y analogías; y su finalidad, una intervención cuasi-judicial que pretende incidir sobre la recepción de la obra en el mercado de la literatura" ib.:187)

En sus distintas publicaciones, Gilberto Giménez conserva su propósito central que es el establecer un modelo teórico que permita, tanto el estudio semiológico, como el ideológico y el sociológico del texto literario, sin desarticular esta doble condición del texto, ni como objeto de estudio, ni tampoco durante el proceso de análisis. Lo que hace que su proyecto teórico, que se desarrolla en sus distintos artículos, mantenga siempre su misma perspectiva y les otorge una coherencia interna a las diversas teorías estudiadas.

1.2.4 La pragmalingüística y los estudios literarios.

Otro enfoque teórico, en los estudios semiológicos, es el que se deriva de la pragmática, una de las tres ramas de la semiótica, según el modelo propuesto por Ch. Morris. (los niveles del signo -según este autor- son el sintáctico, el semántico y el pragmático). Estos estudios tienen como objetivo definir los procesos de producción y recepción de los textos, así como las relaciones y modalidades que se establecen entre los diversos elementos que participan en los actos de comunicación

(emisor, mensaje y receptor). Las nociones provenientes de la pragmática sirven para organizar el campo de reflexión de diversas teorías, como son: la de los actos de habla, la de la enunciación, la del texto y la de la recepción, que a su vez inciden en el estudio de la literatura.

Los estudios pragmáticos pueden considerarse dentro del paradigma de la teoría semiológica y aunque sus fundamentos se apartan del modelo saussureano; éstos establecen paralelamente un proyecto de investigación, cuyo objeto de estudio está constituido por los elementos que entran en el proceso de producción y recepción del mensaje verbal y del literario. (Cf. Mignolo, 1986:46-49; González, 1982:45-58)

Los primeros trabajos que se publican en el ámbito nacional proporcionan una panorámica histórica de esta escuela, así como un recuento de sus propuestas de estudio.

1.2.4.1 Desarrollo y límites en la teoría de la enunciación.

Una de las primeras publicaciones que se ocupan de la teoría de la enunciación (el estudio de la producción de los actos de habla y de "la huella del proceso de enunciación en el enunciado", [Todorov, 1974:375]), la escribe Luisa Puig. Su interés ^{consiste en} /: presentar "los antecedentes inmediatos que impulsaron el surgimiento de la teoría de la enunciación", así como "las distintas teorizaciones que se han escrito sobre este tema" (Puig, 1979:24).

Señala que a partir de la lingüística saussureana se privilegió el estudio de la lengua como sistema, habiéndose dejado de lado el del habla como realización; es precisamente en este último nivel en donde se ubica la investigación de la enunciación, que a su vez, considera el habla no sólo en su aspecto individual, sino también en el orden social.

Para Luisa Puig el punto de inicio de una posible teoría de la enunciación es a partir de la escuela de Oxford y en especial de J. L. Austin (1970). Sobre este lingüista destaca como relevante, "el descubrimiento de los enunciados performativos" que se oponen a los enunciados constatativos. En los primeros se describe y se ejecuta la acción del sujeto del enunciado; los segundos tienen un carácter meramente descriptivo. De la distinción anterior, "surge la teoría general sobre los actos del discurso"; la cual se basa en la concepción de que el lenguaje es un modo de acción.

De esta manera, Austin distingue tres modalidades en el acto del discurso, que son acto locutorio, acto ilocutorio y acto perlocutorio. Explica Puig : que un resultado de esta teoría es haber mostrado que el habla tiene un carácter social, "y que la función del lenguaje consiste en el establecimiento de determinadas relaciones entre los interlocutores". (ib.:34).

También como precursor de los estudios pragmáticos está Ch. Morris, sobre todo en su concepción de darle al signo tres dimensiones, que son la sintáctica, la semántica y la pragmática.

La conformación de la teoría de la enunciación que ya se perfila en los autores citados anteriormente, se desarrolla ampliamente con las contribuciones de Jakobson, Benveniste y Ducrot. Los dos primeros trabajan para clasificar y distinguir, en el proceso de enunciación, los elementos lingüísticos que permiten la identificación y el estudio de los interlocutores de un enunciado, y la situación de los actos de habla (a través de las categorías gramaticales de las personas y de los verbos), así como los elementos que permiten ubicar el discurso en un espacio y en un tiempo determinado (mediante los elementos gramaticales llamados embragues). Estas aportaciones contribuyen al estudio del discurso y también establecen las bases para el desarrollo de una teoría de la enunciación.

Por su parte Ducrot trabaja sobre el aspecto de "los implícitos discursivos y las presuposiciones" en el discurso; ambas categorías estudian las posturas que para otorgar una significación, no expresada explícitamente en un nivel léxico, asumen el locutor

y el interlocutor en un acto de habla. Según lo explica Luisa Puig, los implícitos discursivos permiten "al locutor afirmar algo sin hacerlo directamente".

La característica principal de los implícitos del enunciado y de los sobreentendidos es que el locutor sólo debe responsabilizarse de la significación literal de los enunciados, ya que la significación implícita siempre es reconstituida por el interlocutor por medio de un razonamiento. (ib.:52).

En cambio, la presuposición puede ser comprendida sin tener que recurrir a un procedimiento lógico, dado que forma parte de la significación literal de la enunciación. Las presuposiciones tienen la función de "imponer su marco ideológico al intercambio del habla"; con su estudio es posible conocer que la lengua es más que un simple instrumento para "comunicar informaciones: comporta inscrito en la sintaxis y el léxico todo un código de relaciones humanas". (Ducrot; Apud, Puig:61)

Dentro de los diversos estudios sobre la enunciación, Luisa Puig señala los de Todorov, en los que este teórico se propone hacer una tipología ^{de} los discursos a partir de la enunciación. También explica el estudio de la modalidad: "La modalidad es la manera como el locutor se relaciona con su enunciado"; para exponer estas propuestas se basa en las investigaciones hechas por Culioli, Pécheux, Fisher y Maingueneau.

Todas estas teorías estudiadas "forman parte de una serie de planteamientos elaborados para la constitución de una lingüística del discurso". Para Luisa Puig, la formación de esta lingüística se inicia con la disolución de "los límites que separan

los niveles sintáctico, semántico y pragmático" (ib:65); a esta modificación también contribuyó la lingüística transformacional que permitió, con base en sus aportaciones, "la disolución de los límites entre sintaxis y semántica". La teoría de la enunciación se puede insertar en la lingüística del discurso a medida que se acepta que "una serie de reglas discursivas constitutivas de los fenómenos lingüísticos" son necesarias para hacer una "descripción semántica satisfactoria" (ib. :68).

Finalmente, concluye Luisa Puig, los trabajos mencionados, "adolecen de una teoría de la acción" y como consecuencia, todos ellos subtienden a modelos subjetivos al considerar la actividad lingüística como un mero acto individual y no tienen en cuenta la dimensión social que hace de "la lengua una práctica de la misma naturaleza que cualquier otra práctica social". (ib.:67) De esta manera, Puig propone que un cambio en la investigación pragmática consistiría en articular el análisis discursivo con las condiciones de producción de los discursos, con lo cual se recuperaría el carácter social del lenguaje. El individuo se definiría como "soporte material de relaciones sociales", las cuales estarían determinadas por lo económico.

:" Sólo con esta perspectiva la teoría lingüística dejará de tener carácter descriptivo para convertirse en una teoría que pueda explicar el funcionamiento del lenguaje. (ib.:68)

Con un conocimiento amplio de la lingüística actual, que le permite estructurar una visión histórica del desarrollo de la pragmática durante los años setenta, Luisa Puig no sólo expone los fundamentos de la teoría de la enunciación, sino que indica las carencias de este enfoque lingüístico, y además propone soluciones que podrían ayudar a superar estas limitaciones y ampliar la investigación hacia el contexto social y cultural en el cual se producen los enunciados. Desafortunadamente no continúa trabajando sobre su propuesta para articular teóricamente estas dos vertientes, la lingüística y la sociocultural, lo cual hubiera sido una importante contribución a los estudios teóricos literarios.

1.2.4.2 La teoría de la recepción

Desde un ángulo particular, el discutir las opciones y límites que presenta la teoría de la recepción para la didáctica de la literatura, Dietrich Rall escribe un artículo en el que, basado sobre todo en los teóricos de la Escuela de Constanza (H. R. Jassus, H. U. Gumbrecht, H. Weinrich, W. Iser y otros) analiza, principalmente, uno de los puntos controvertidos de esta escuela, "el de la subjetividad del receptor". Porque para Rall, este tema se relaciona con la didáctica de la literatura, que es también otro de los problemas de su interés, de esta manera dice que:

La teoría de la recepción ha estimulado mucho la discusión acerca de los métodos y contenidos de la enseñanza actual de la literatura, realzando el papel que tienen y han tenido el pasado los lectores para la historia literaria (Rall, 1981; 182).

Para este investigador, la teoría de la recepción estudia aspectos que otras teorías no habían considerado anteriormente. Uno de ellos es el papel que tienen los lectores para la historia literaria, tanto el lector que subyace en la obra literaria como aquellos que reconstruyen el texto a través de sus interpretaciones y de acuerdo ^{con el} / "horizonte de expectativas de un grupo social y la intención de la obra" (ib.:189). De aquí que "el éxito o la recepción positiva de una obra literaria podría definirse como resultado de la congruencia entre el horizonte de expectativas de un grupo social y la intención de la obra". Consecuentemente, un cambio de horizonte, debido a diversas razones socioculturales, tendría como resultado una modificación en la recepción respectiva.

Sin embargo, este modelo conlleva carencias que han sido señaladas por diversos investigadores, entre las que está el problema del relativismo, el perfil ideal de receptor requerido por esta teoría, y el del subjetivismo del lector, entre otras. Sobre este último punto, Rall señala que "la averiguación de lecturas subjetivas no puede ser el objetivo final del trabajo", sino tomar en cuenta procesos receptivos más amplios; tal es el caso de la postura académica que estudia los textos a través de los comentarios de la historia y la crítica literarias; aunque

este tipo de consensos generales no son totales. "Hay que dejar abiertos para la interpretación los vacíos donde el texto realmente queda indefinido". (ib.198).

Refiere también el trabajo elaborado por M. Naumann, quien critica a Iser sobre el "concepto subjetivado de la obra literaria", pues considera que actualizar el texto por medio de lecturas particulares lo desvincula de su contexto histórico, por ello los valores generados por este tipo de recepción, no van "más allá que la experiencia individual". Para evitar este subjetivismo postula que debe establecerse una estética de la recepción actual y pasada "aplicando el criterio de función social de la literatura". (ib.204).

Pese a todas estas discusiones, para Rall, sigue vigente la pregunta de "si la teoría de la recepción está contribuyendo a la génesis de un nuevo paradigma de la historia literaria". (id) Lo que implicaría que hubiera la posibilidad de una enseñanza de la literatura a través de una historia literaria orientada "hacia los receptores, y escrita desde la perspectiva de los receptores". (ib)

Una contribución del trabajo de Rall es que está sustentado en investigaciones todavía no traducidas al español y por lo tanto permite tener información reciente sobre los trabajos desarrollados en la escuela de la estética de la recepción; así como también conocer la polémica que se ha suscitado en torno a esta escuela. Por otro lado, al sostener la posibilidad de otro enfoque para la enseñanza e historia literarias; distinto a la interpretación unívoca y tradicional; es abrir otros caminos teóricos para acercarse a la literatura.

* Recientemente apareció una antología de artículos de la teoría de la recepción compilada por D. Rall: En busca del texto. Teoría de la recepción literaria México; UNAM; 1988.

1.2.5. Semiología y otras disciplinas.

Sin adscribirse o limitarse a una escuela, o a algún teórico, o tema en lo particular, se publican otros trabajos que utilizan tanto fundamentos de la semiología como de otras disciplinas para plantear su discusión en la teoría literaria.

Dentro de esta caracterización está el artículo que publica Joaquín Sánchez Mc Gregor (1979); en el cual, si bien se sustenta en conceptos semiológicos, también acude a otros estudios para apoyar sus propuestas, tales como la filosofía, la estética y la lógica. Su idea central es la de distinguir en los procesos comunicativos aquellos que son literarios frente a los que no lo son. Busca la caracterización de la especificidad literaria tanto a un nivel lingüístico y semiótico como ontológico. Se sustenta teóricamente en Jakobson, Greimas, Hjelmslev, Peirce, Morris; pero también en Bunge, Berlyne y Frage. Este doble interés, lo semiológico y lo filosófico, marca y distingue este trabajo, en el cual el autor establece doce "enunciados" o definiciones para determinar y especificar la comunicación literaria. Entre los más importantes se encuentran: el considerar a la literatura como un proceso de comunicación complejo; ^{apuntar} el/que las lenguas literarias son autotélicas y atienden sistemáticamente a sus signos; en cuanto a la referencialidad de la literatura; señala que el objeto literario es ficticio y que el espacio es no situacional; por su condición particular, la comunicación literaria funciona íntegramente y de modo repetible.

Este autor tiene otros trabajos de interpretación literaria en los cuales aplica modelos de análisis semiológicos

(Barthes; Greimas) (v. apéndice Bibliográfico "B"), pero este material queda fuera del tema de este trabajo.¹

2. Aportaciones teóricas a la investigación semiológica.

Otro tipo de publicaciones son las que si bien utilizan conceptos formulados por las teorías lingüísticas y semiológicas, como sustento de sus planteamientos, tienen un desarrollo más amplio y llegan a establecer un proyecto teórico que modifica las propuestas iniciales o las organizan de acuerdo con un propósito particular. Estas investigaciones reflexionan sobre algunos de los aspectos de los estudios teóricos de la literatura, los temas que han sido estudiados son: el modo de significación de la lengua literaria, la condición de los estudios teóricos literarios y la utilización del análisis del relato para la enseñanza de la literatura.

2.1 La poética semiológica.

En varios trabajos, que inicialmente se editan en revistas y posteriormente aparecen como una obra total; José Pascual Buxó formula un modelo para el estudio semiológico de los textos literarios. Como se ha señalado anteriormente, este investigador se interesa por conocer la constitución interna de la lengua literaria; por ello, se ocupa del pensamiento jakobsoniano que estudia los procedimientos característicos de la lengua li-

1.- Para facilitar la referencia bibliográfica me referiré al libro titulado, Las figuraciones del sentido, 1984, en el que se recogen los artículos publicados con anterioridad. Para tener datos bibliográficos sobre los ensayos recopilados en esta publicación; véase bibliografía final.

teraria, para después ampliar su reflexión hacia otras teorías lingüísticas y semiológicas que le permitan una mayor amplitud conceptual y una mayor formalización en el sistema de análisis.

(V. Supra: cap. IV: 1.1.11)

De esta manera, Pascual Buxó elige un modelo lingüístico rigurosamente formalizado como es el de Hjelmslev (1971), para investigar más extensa y detalladamente sobre el particular fenómeno de la lengua literaria. Su propósito central es fundamentar algunas hipótesis sobre el modo de operación del lenguaje en los procesos connotativos o polisémicos, así como también estudiar la manera como en dichos procesos se actualizan otros códigos de diverso orden como son los códigos ideológicos.

Sus propuestas de estudio se articulan y sustentan a partir de conceptos establecidos por otras teorías, por ello, le es indispensable explicitar los términos utilizados con los que estructura su proyecto de estudio; de esta manera, sus ensayos se inician con una introducción donde explica los fundamentos lingüísticos utilizados. Esta forma de apoyar su argumentación permite que se correlacionen diversas teorías, como las de Hjelmslev, Jakobson, Benveniste, Greimas, Peirce, Martinet, Lotman, entre otras; como todas ellas pertenecen al paradigma de la lingüística estructural, confieren al trabajo una coherencia disciplinaria interna. Por otro lado, al relacionar y redefinir las nociones inicialmente consideradas con otros enfoques lingüísticos, las amplía o especifica su contenido, tal como pasa

con el concepto hjelmsleviano de semiología, el que es estudiado más sistemáticamente con la participación de otras teorías lingüísticas como las de Benveniste, Jakobson; etcétera. (v. infra)

Para comprender mejor el desarrollo teórico de Pascual Buxó, en el modelo que denominó como poética semiológica, es necesario remitirse a algunos conceptos básicos que trabaja en Premisas a una semiología... (1976), primera publicación sobre este tema, en la que explica y selecciona algunas ideas hjelmslevianas que considera pertinentes para su proyecto de estudio, y que busca ampliar - en este y en sucesivos trabajos, hasta particularizar una tipología de los procesos semiológicos y una formalización de sus relaciones intrasistémicas.

Del pensamiento de Hjelmslev, Pascual Buxó destaca aquellas propuestas que le permiten explicar el proceso de significación del signo lingüístico en sus diversas actualizaciones. Primeramente señala que un análisis que pretenda dar cuenta de la totalidad del texto es indispensable que considere la teoría del sistema que subyace a toda realización textual, la cual hay que tomar en cuenta para el estudio de cualquier proceso lingüístico. De esta manera, se debe partir, en el análisis, de los elementos y los fenómenos que constituyen el sistema lingüístico, como modelo primario y subyacente, para acceder después a la explicación de las específicas actualizaciones textuales de dicho sistema.

En segundo lugar destaca de la teoría de Hjelmslev aquellos elementos que constituyen el sistema de la lengua, así co

mo las relaciones que éstos contraen en el proceso de la comunicación. Para esta escuela, el signo lingüístico es considerado como una entidad estructurada por dos planos: el de la expresión (significante) y el del contenido (significado); ahora bien; las relaciones entre estos planos pueden permanecer estables o variar. Si son constantes se llama a estos procesos semiótica denotativa; si hay variación y la función signíca se establece entre una constante y una variable se les nomina como semiótica connotativa; y si la función signíca es entre variables, se les determina como semiologías.

Al aceptar estos principios de la glosemática, Pascual Buxó se interesa en investigar los procesos signícos en las semióticas connotativas; pero sobre todo en las semiologías. Sin embargo, para explicar estas últimas necesita aclarar el comportamiento lingüístico de los procesos denotativos y connotativos que subyacen en los textos semiológicos.

Semióticas connotativas.

De esta manera, y apoyándose en Hjelmslev, considera que, en las semióticas connotativas, los planos de la expresión y el contenido contraen un tipo particular de relación que permite actualizar, en el contenido, más de un significado. De aquí que una característica de los textos connotativos sea su ambigüedad referencial, producida durante el proceso lingüístico de significación, en el que una expresión (significante) manifiesta más

de un contenido (significado), de una manera sincrética. Al no establecerse una interdependencia entre los planos de la expresión y el contenido, estos se estructuran de manera distinta; esto es, "diremos que las semióticas connotativas son anisomórficas y que esta relación de determinación entre sus planos es el primer responsable de la ambigüedad (o "irrealidad" referencial") (ib.:30)

A la copresencia de dos contenidos en una expresión, Pascual Buxó la describe como "un sincretismo (o conmutación suspendida)" (Cf. ib.:46,72,73,94), sincretismo que instaura una equivalencia entre dos paradigmas léxicos distintos. Por otro lado, en las semióticas connotativas, a diferencia de las semiologías, el sincretismo se establece, según lo especifica Pascual Buxó, entre "partes de dos contenidos lingüísticos pertenecientes a distintos paradigmas léxicos" (ib.: 73) Así, ejemplifica que el término rosa, empleado para designar el rostro de una mujer joven, "suspende de su contenido el sema nuclear 'botón abierto de árboles y plantas' para conservar los semas que lo determinan: 'hermosura', 'color', 'fragancia', etcétera, algunos de los cuales son susceptibles de articularse con el núcleo sémico de 'rostro'", (id.)

Otra característica de este tipo de sincretismo es que la correlación entre distintos términos léxicos se produce a partir de una "analogía sémica" (id.); al hacer correlativos términos léxicos distintos (rosa-rostro) la analogía semántica in

roduce valores sémicos no constitutivos de los contenidos de dichos términos. Continuando con el ejemplo anterior, al contenido "rostro" se le han asignado valores pertenecientes del contenido "rosa", tales como: "hermosura", "color", "fragancia" etc. En las semiologías, en cambio, el sincretismo se instaura a partir de otro tipo de relaciones, como la "interpretancia" y la "homología" (v. infra).

Para describir con mayor precisión el proceso de semiosis en las semióticas connotativas, Pascual Buxó se apoya en la teoría de Ch. Peirce sobre el signo. De ésta toma el concepto de "interpretante", con el cual se establece en la estructura signica un tercer elemento y también una relación tríadica en la semiosis. Para Peirce el signo está constituido por un "representamen", un "objeto" y un "interpretante"; la categoría del "interpretante" explica los sucesivos sentidos o significados que un signo adquiere en sus diversas actualizaciones lingüísticas. Las relaciones de significación que contraen los procesos de las semióticas connotativas, al establecerse entre dos paradigmas léxicos diversos, adquieren una mayor complejidad. Pascual Buxó, con apoyo en el concepto "interpretante", estudia cómo se actualizan "miembros de dos diferentes líneas de invariancia paradigmática" y revelan la ambigüedad de los interpretantes (...) y un sincretismo no resuelto" (ib.:97).

Ahora bien, para Pascual Buxó, quien se apoya en la teoría hjelmsleviana, la operación que permite a un texto connotativo reponer su significado denotativo, consiste en especificar los

paradigmas léxicos, a los cuales corresponden los significados que se manifiestan en una expresión. (Los semas 'color', 'fragancia' pertenecen al paradigma léxico de 'rosa' y son predicables del término 'rostro' por "analogía sémica"). El concepto de "interpretante" y su relación triádica permite, a este investigador, demostrar la necesidad de remitirse a paradigmas léxicos distintos durante el proceso de disolver el "sincretismo no resuelto"; esto es, en el ejemplo anterior, rosa pertenece al paradigma de vegetal y rostro al de humano. Así, es el "interpretante" (en el cual se expresan significados sincréticamente relacionados), tanto en las semióticas connotativas como en las semiologías, en donde se especifican las líneas de invariancia paradigmática, que en el caso de las semiologías connotativas son dos, mientras que en el de las semiologías, explica Pascual Buxó:

el sincretismo se mantiene constantemente sobre tres (o más) líneas de invariancia paradigmática, que no son conmutables en ninguna etapa del análisis, sino compatibles (id est, homologables) a todo lo largo del proceso lingüístico (semiótico). (ib.:104).

Semiologías.

Aunque Pascual Buxó estudia sistemáticamente el proceso connotativo del lenguaje, es sólo una etapa para llegar a la categoría de la semiología, que es la que analiza con mayor detenimiento, porque, según afirma, es "el vehículo social de las ideologías" (ib.:42); es el lugar de encuentro entre el sistema lingüístico y otros sistemas culturales que se expresan sólo a

través de la lengua. Consecuentemente, para un estudio integral de los textos literarios es necesario un acercamiento tanto al nivel semiótico como a los niveles ideológicos, porque, "los textos semiológicos (como los procesos literarios) dependen tanto de paradigmáticas semióticas como de paradigmáticas ideológicas". (Ib.:41 y 67)

José Pascual Buxó define la estructura signica de las semiologías basándose en Hjelmslev y así dice que: "Un texto semiológico se caracteriza por tener como expresión una semiótica connotativa y como contenido una metasemiótica no científica" (ib.:100). Posteriormente, redefine y especifica los elementos y relaciones que caracterizan a las semiologías; en un primer momento distingue que hay dos tipos, la semiología 1 a la que algunos lingüistas han llamado

...ciencia de todos los sistemas de signos de una comunidad histórica y semiología 2 o modelo estructural de una clase de procesos lingüísticos, en los que se actualizan simultáneamente valores de dos o más sistemas simbólicos (id.)

La investigación de José Pascual se centra en el concepto especificado como semiología 2; dado que es en esta clase de textos donde se "actualizan simultáneamente valores de dos o más sistemas simbólicos"; esta interrelación de valores es una característica de los textos literarios, la cual ha sido uno de los problemas principales de la teoría literaria actual a partir del formalismo ruso y la que ha tenido distintas respuestas teó-

ricas desde aquel momento hasta la actualidad. En el caso de Pascual Buxó, su atención se dirige hacia el estudio de las "condiciones semióticas (lingüísticas) que hace posible la interrelación discursiva de sistemas de diferente naturaleza." (id.)

Para explicar estas "condiciones semióticas" distingue en primer lugar que, uno de los fenómenos que determinan la peculiar estructura de las semiologías es el sincretismo, pero a diferencia del que se establece en la semiótica connotativa que es entre paradigmas léxicos y por "analogía sémica", aquí ^{se dan} las correlaciones sincréticas "f" entre valores de diverso y divergente orden como son los lingüísticos frente a los ideológicos. La manifestación simultánea de los valores lingüísticos, y los ideológicos, en un texto semiológico, la define como: "una estructura semiológica que permite a una misma sintagmática actualizar de manera simultánea diversos valores pertenecientes a paradigmáticas diferentes". (ib.:76)

En segundo término, para Pascual Buxó, el proceso por el cual las semiologías adquieren y producen significación, es explicable a partir de algunas de las ideas de Jakobson, aquellas que especifican la clase de semiosis que se establece en los textos artísticos. Según el lingüista ruso, en la poesía, la semiosis "introversiva" desempeña un papel principal y coactúa con una semiosis "extraversiva". Esto es, a través de este doble proceso interno y externo de las semiosis, en la poesía, los elementos del mensaje artístico adquieren una significación en

si mismos, en su propio sistema; y al mismo tiempo otorgan significancia a otros elementos que son unidades pertenecientes a otros sistemas como el religioso, el estético, el pictórico, etc. (cf, ib.: 70-76).

Una vez que propone como característico de los textos semiológicos esta doble operación significativas, se interesa por especificar los modos de relación que se establecen entre sistemas de diferente naturaleza, como son: el lingüístico y el ideológico. Para ello, se apoya en la teoría de E. Benveniste que se refiere a este problema; de ella destaca sólo el tipo de relaciones de "homología" y de "interpretancia".

Según Benveniste, las relaciones de "homología" instauran correlaciones entre partes de dos sistemas semióticos de diversa naturaleza. Las de "interpretancia" hacen posible que un sistema semióticamente estructurado, como es la lengua (la cual está doblemente articulada por el nivel semiótico y el semántico), "interprete" o manifieste a otros sistemas que carecen de una estructura semiótica, como es el caso de los sistemas ideológicos. En los procesos semiológicos, señala Pascual Buxó, estas dos relaciones son permanentes y llama a este tipo de proceso sincretismo implícito; esto es, cuando en una misma actualización lingüística se realizan simultáneamente las "funciones de interpretancia y homología" (ib.:17).

Tanto el proceso de semiosis ("introversivo" e "extra-versivo") como el sincretismo implícito hacen que, en los

textos semiológicos, se

amplíe considerablemente la dimensión semántica del texto, haciendo aparecer como simultáneos y correlativos aspectos de órdenes diversos (...). Y es precisamente la simultaneidad con que aparecen actualizados dentro de un discurso verbal partes de dos o más sistemas diferentes la causa del carácter ambiguo, polisemántico, que reconocemos en los textos poéticos (ib.:81).

Ahora bien, Pascual Buxó, prosigue indagando sobre el proceso de la significación y explica que los sistemas ideológicos, interpretados por la lengua, están a su vez organizados en discursos y poseen valores de tipo semántico; por ello, al ser interpretados por la lengua que tiene valor semiótico y al establecerse homologías entre ambos sistemas y ambas clases de valores, se producen significados particulares en cada texto literario; estos valores no estaban presentes en los sistemas homologados. En consecuencia, estas relaciones intrasistémicas hacen que "cada nuevo texto pueda conceder nuevas modalidades de interpretación, y a partir de éstas establecer correlaciones más o menos inéditas" (ib.:82-83).

Al especificar aún más sobre el modo como estos valores divergentes, sincrísticamente cohesionados, se establecen en los textos semiológicos, Pascual Buxó distingue que hay dos tipos de semiologías: la semiología ideológica y la semiología artística. Con esta subdivisión se indica que pueden realizarse los procesos semiológicos en textos no artísticos, sin embargo, hay características particulares que permiten distinguir a los tex-

tos literarios de otro tipo de textos; éstas se establecen durante el proceso de significación.

En las semiologías ideológicas la función de homología es la que unifica los sistemas y los valores de orden divergente, pero el sincretismo de esta clase de procesos, "ha de mantenerse estrictamente apegado a las invariantes semiológicas en las que se funda el sistema" (ib.:106); esta particularidad limita las posibilidades de establecer homologías entre los sistemas lingüístico e ideológico, dado que previamente ambos están organizados en sistemas y éstos fijan las opciones para instaurar las homologías intersistémicas.

En cambio, la semiología artística (que tiene como base la semiología ideológica), tiene la especificidad de que la relación homológica no sólo cohesiona los distintos sistemas y valores, sino que genera "nuevos valores semánticos que no son transferibles de un texto a otro". A diferencia de la semiología ideológica, en la artística, hay mayor libertad para establecer sincretismos, dado que:

la libertad para seleccionar los sincretismos de la expresión va aparejada con el cambio (transformación) de las relaciones homológicas establecidas paradigmáticamente dentro de un determinado sistema ideológico, es decir, conduce a la construcción de un sistema sui generis -tanto semiótica como ideológicamente considerado- que sólo rige en el texto que, a la vez, lo instaura y manifiesta (ib.: 106)

La "realidad" textual.

Una vez que precisa las relaciones sui generis, características de los textos artísticos, Pascual Buxó orienta su indagación hacia otro problema teórico: explicar la relación del signo artístico con su objeto o referente. En su investigación asume las propuestas de Jakobson, Peirce y Lotman, pero sobre todo se apoya en éste último, quien analiza en su estudio La estructura del texto artístico (1973) cómo se establece el proceso de semantización interna de los elementos constitutivos del texto artístico. Esto es, la transformación que sufren los distintos elementos del texto, en sus diversos niveles, tanto lingüístico como discursivo, al adquirir o "impregnarse" de una mayor significación.

Por otro lado y con base en las propuestas jakobsonianas que establecen como característicos del lenguaje poético los paralelismos entre los niveles lingüísticos, José Pascual Buxó considera que tanto este principio como el lotmaniano determinan un especial funcionamiento del signo lingüístico, al suspender "su carácter simbólico convencional" y adquirir un carácter icónico (ib.:134). Así el tipo de relaciones que se establecen en el signo artístico, la especifica de la siguiente manera:

un signo del sistema lingüístico general (S_1), al ser utilizado como base del sistema modelizante secundario, establece una relación icónica con un signo de este segundo sistema (S_2), relación que representa a un objeto (designable como (S_3) que, a su vez, forma parte de otro y otros sistemas de una comunidad cultural. (ib.:136).

Al producirse la semantización de la lengua y al establecerse homologías entre sistemas divergentes (el lingüístico y el ideológico) el signo artístico conforma un nivel referencial dentro del propio texto literario; esto es, se establece un referente común, al que Lotman llama "un núcleo semántico común a los diferentes sistemas" (Cf.:136). Pascual Buxó precisa que las equivalencias que se instauran son entre un sistema primario de la lengua; un sistema secundario retórico y literario y un tercer sistema ideológico; de esta manera, la transcodificación de un sistema de lengua natural al literario y por último al ideológico, es lo que constituye el "núcleo semántico común que determina, en última instancia, el sentido del texto o la macroestructura semántica del mismo" (ib.:149).

Acorde con su teoría que privilegia el análisis de las relaciones y los modos significativos del texto artístico, Pascual Buxó sostiene que el análisis textual debería de tender a encontrar ese "núcleo semántico común". "Aislar dicho núcleo es la meta última del análisis textual aunque no necesariamente el punto de arribo de las sucesivas 'lecturas' del texto" (ib.:149). Cuando especifica todavía más el objetivo que pretende la poética semiológica, señala que este tipo de estudio debe:

Revelar la subyacencia de esos "modelos" de constitución y reconocimiento de las realidades del mundo que son las ideologías, reconstruirlos en sus articulaciones fundamentales, determinar las transformaciones semánticas a las que se les sometió en un texto concreto y formular las grandes líneas de su significación, así como los procedimientos semióticos por medio de los cuales ha podido instaurarse esa nueva "realidad" textual. (ib.:20).

Es evidente que el proyecto teórico de la poética semiológica se basa en el pensamiento hjelmsleviano; sin embargo, en el trabajo de Pascual Buxó no sólo se utilizan los conceptos de la glosemática: para estructurar sus propuestas sino, y principalmente, los revisa y desarrolla más ampliamente. De esta manera establece, a partir de la estructuración del sistema lingüístico hjelmsleviano, otros subsistemas que explican los distintos procesos de la lengua; así redefine las categorías de la semiótica denotativa, la semiótica connotativa y la semiología, con mayor amplitud que la considerada por hjelmslev (1971: 166-176). En los Prolegómenos, estos procesos son descritos lingüísticamente, esto es, se establece la conformación de sus planos (expresión y contenido) y el tipo de relaciones que éstos contraen. La investigación de José Pascual estudia cómo se llega a producir la significación en estas categorías; sus modos de operación y forma de relaciones signícas que contraen cuando se actualizan valores no lingüísticos sino ideológicos.

Para ello, analiza preferentemente las condiciones semióticas del texto artístico y encuentra que es en el proceso semiológico donde se produce la correlación entre el sistema lingüístico y otros sistemas culturales. Al estudiar las características estructurales de este proceso, señala como una de sus particularidades el tipo de sincretismo que se efectúa en el plano del contenido y al que llama sincretismo implícito, con este concepto se explica cómo en una misma realización verbal se manifiestan distintos valores culturales, y es de gran utilidad para los

análisis textuales de la literatura, al no reducir el texto sólo a los recursos léxicos-retóricos, sino, considerando asimismo los valores de tipo ideológico.

Por otro lado, distingue dos tipos diferentes en el proceso de la semiología: la ideológica y la artística; de ésta última afirma que por su peculiar clase de semiosis se "generan nuevos valores", los cuales no estaban presentes en los sistemas homologados que la conforman; esto es, valores que sólo se realizan en el texto artístico; porque ésta tiene un "sistema sui generis -tanto semiótica como ideológicamente considerado". (ib.:106). Por otro lado, Pascual Buxó también señala que las "propiedades" literarias no pueden ser reducibles a "procedimiento verbales", pero que sin ellos sería poco probable que una comunidad de lectores los aceptara como artísticos." (cf.:13) Es por ello que, explica la condición del texto literario como un particular proceso en el que se correlacionan valores lingüísticos con valores ideológicos y a partir de ellos se generan otros valores culturales. Con ello, el modelo del texto literario propuesto por la poética semiológica, deja de tener un estatuto meramente lingüístico para que participe de la situación semántica del texto, o sea "el modo específico de la significancia que es engendrado por el discurso" (Benveniste 1977:67).

Los límites de este modelo de estudio son los que el propio investigador establece al decir, en uno de sus artículos, que, en el análisis no se tomaron en cuenta "los sentidos que el lector 'descubre' en un determinado texto", pero tampoco entra al "terreno de las teorías de la recepción y de las 'prácticas significantes' que no son material de este ensayo" (cf.:133,149). En otro lugar afirma que para el estudio de los textos litera-

rios es necesario "la existencia de una teoría de la lengua que los incluya entre los datos que dicha teoría se propone explicar" (ib.:12); por consiguiente, el propio modelo lingüístico elegido por el investigador para sustentar la poética semiológica, es el que no permite que sus propuestas teóricas expliquen los fenómenos de la producción y recepción de los textos literarios.

2.2 La teoría literaria y el estudio de la literatura.

Para el desarrollo de los estudios literarios en México es de gran importancia la investigación de César González sobre la Función de la teoría de los estudios literarios (1982); esta obra es una amplia reflexión crítica acerca de las teorías semiológicas, desde el formalismo ruso hasta planteamientos recientes como los de la escuela pragmática y los de la semiótica de la cultura.

El propósito general del libro es explicar el desempeño de estas escuelas como teorías del conocimiento aplicadas al estudio de la literatura. Por ello, investiga, por un lado, el estatus de "cientificidad" de los estudios literarios, que a partir del formalismo ruso se establece como premisa necesaria para validar la teoría de la literatura; por otro lado, explica cómo cada una de estas escuelas construye su objeto de estudio -la literatura- esto es, señala las diferencias y a veces las discrepancias teóricas entre las distintas vertientes de los estudios semiológicos; por último, desarrolla un planteamiento particular para delimitar el campo de estudio de la teoría literaria y su desempeño en la interpretación de los textos artísticos.

Uno de los propósitos de Función de la teoría... es esclarecer las bases epistemológicas desde las cuales parten las teorías literarias estudiadas; por ello, González destaca primordialmente los fundamentos teóricos de cada una de ellas y los analiza para señalar las diferentes maneras como construyen su objeto de estudio. Esta forma de parcelar el campo de la investigación le

permite agrupar los trabajos en tres clases: aquellos que se interesan por la estructura inmanente del texto literario; los que optan sólo por considerar los contextos de la obra literaria; finalmente, los que unen ambas posturas. Esta clasificación constituye, en sí, una documentada síntesis del desarrollo de la investigación semiológica; razón por la cual tiene el valor de aportar una amplia información sobre este tema.

Para el propósito de este trabajo importa destacar la forma como González agrupa y describe los principios teóricos de las escuelas analizadas, así como los límites de cada una de ellas porque, a partir de los problemas que presentan estos modelos teóricos, se han originado soluciones alternativas para definir la función de los estudios literarios y establecer otras pautas para el estudio de la literatura; una de éstas es la que formula César González al final de su trabajo:

Como iniciadora de los estudios teóricos, González señala la escuela formalista rusa e indica que una de las razones de su importancia radica en la propuesta de sistematización de los estudios literarios; a los cuales llamaron "ciencia de la literatura"; otra, es postular "el principio de especificación de la ciencia literaria, es decir su objeto (de estudio)" (Op.cit.:12); este objeto, para los formalistas "no es la literatura sino la literariedad; es decir, lo que hace de una obra dada una obra literaria" (ib.:13). Por ello, concluye González que, el objeto de estudio de los formalistas no son los textos ni los autores, es "un objeto abstracto, construido: la literariedad" (ib.:47).

Por su calidad "formal y abstrakta" este objeto, según explica González, es producido "a partir de las representaciones empíricas que nos hacemos de los hechos literarios" y por ello, es lo más cercano a un objeto de conocimiento. Sin embargo, tiene una limitación que le impide ser un verdadero objeto de conocimiento y es el hecho de que para serlo, "no puede verse separadamente de la historia" (ib.:97), si se considera que la noción de literariedad no toma en cuenta los factores externos de la obra literaria, ésta no puede tener un estatuto de objeto de conocimiento (cf.:96-97).

Por otro lado, destaca que en esta escuela hay una fuerte contradicción porque, por un lado, se propone estudiar la literariedad y, por el otro, desarrolla el concepto de evolución literaria (Tinianov). Estos dos principios se oponen porque, por una parte, ^{requieren} "leyes inmanentes para la poesía, es decir búsqueda de esencias autorizadas por la definición misma de literariedad, y por el otro; el cuestionamiento de toda posición esencialista a través del concepto de evolución" (ib.:15). También los formalistas utilizan el concepto de sistema, sin embargo, el estudio de la obra literaria como sistema sólo permite "un examen formal y no funcional" (ib.:49); en consecuencia, esta idea subraya la postura inmanentista de esta escuela.

Estos dos principios contradictorios también se encuentran en la obra teórica y analítica de uno de los más destacados participantes del formalismo ruso, Roman Jakobson. Este autor, acentúa, sobre todo, la búsqueda esencialista en los análisis

literarios, en los que "ya no hay vestigios de las series externas de la historia y de la evolución" (ib.:51), series de las cuales habla en sus estudios teóricos.

El estructuralismo francés es, según lo define González, un descendiente directo del formalismo ruso, sobre todo en el momento de la "poética estructural", dado que comparte las mismas propuestas esencialistas e immanentes de la escuela rusa. Sin embargo, el mérito de la poética estructural, afirma González, es haber "acentuado las propiedades más generales del conjunto de textos literarios; el mérito de establecer que la comprensión de la literatura no es la suma de las interpretaciones individuales, sino que se necesita establecer principios generales y reglas" (ib.:53).

Del estructuralismo estudia a varios de sus miembros: Barthes, Todorov, Genette, Greimas y también el Grupo M; el cual prosigue la misma perspectiva teórica estructuralista. Cada uno de estos investigadores establece modelos particulares; sin embargo, todos ellos están acordes en estudiar las estructuras generales (sistema) de la literatura. Por ello, también construyen su objeto de estudio con categorías abstractas immanentes a la obra literaria; durante este tiempo Todorov y Barthes hablan del concepto formalista de literariedad, como objeto de estudio de una "posible" ciencia literaria.

La postura que mantuvieron las escuelas formalista rusa y estructuralista francesa, que es caracterizar la literatura por la especificidad de sus estructuras, es insostenible; según lo demues-

tra González a través de su investigación. Dado que, no se puede hablar de un sistema que dé cuenta de "todas las significaciones producidas por todos los textos" y al no haber un código literario, "no existen tampoco los signos literarios, con su materia específicamente literaria, es decir, el problema de la especificidad de lo literario o de lo poético pasará a construir un falso problema" (ib.117).

Por lo anterior, el tipo de análisis inmanentista de estas escuelas tiende a limitar el estudio de la literatura al sistema de la lengua, y este sistema "es sólo uno de los muchos sistemas o códigos que la conforman". (ib.:135): El análisis lingüístico en sus niveles fonológico, gramatical o semántico no puede explicar un poema "en tanto que texto de la cultura. Para entrar a este campo más amplio; en el cual puede analizarse el valor o la función de un texto, es necesario sobrepasar los límites de la lingüística" (id.).

En la clasificación de las "teorías centradas en el contexto", César González agrupa las propuestas que parten de la teoría de los actos de habla (Searle), así como también otros autores: Doležel, Ihwe, Todorov y Ohmann; quienes no se inscriben en dicha teoría, pero también "cuestionan que lo literario sea una cualidad intrínseca de las obras literarias" (ib.:55); en cambio, consideran que los textos se pueden determinar como literarios de acuerdo con "las normas socioculturales aceptadas en una sociedad particular" (ib.:55).

La teoría de los actos de habla tiene su campo de estudio en las relaciones que se establecen entre el proceso de producción de los mensajes y el de la recepción de los mismos. De

esta manera; la perspectiva pragmática, en el estudio de los enun-
 unciados y en el de los discursos, permite considerar el nivel
 de la acción, dado que "no basta la reconstrucción teórica de
 las expresiones en los niveles de la forma y del significado".
 De aquí que sea posible analizar los textos literarios de acuer-
 do, ^{con el} tipo de actos de habla que en ellos se realiza. Según pro-
 puestas de Searle, en una obra de ficción se finge realizar ac-
 tos ilocutivos, por ello, la ficcionalidad de un texto literario
 se establece por las "intenciones" del autor, y no por propieda-
 des sintácticas o semánticas de la obra (cfr.:42).

Otra postura teórica es la pragmática, en la cual se consi-
 dera que el discurso literario no puede definirse por su especi-
 ficidad, sino por los marcos sociales de producción y recepción
 desde los cuales se emite el mensaje comunicativo; se inscriben
 en esta escuela T. van Dijk y M. L. Pratt. Esta última dice que
 es una falacia "la creencia ^{de} que la literatura es formal y fun-
 cionalmente distinta de las demás actividades verbales", sino
 que, afirma: "lo que hace de un mensaje verbal una obra de arte
 no es alguna propiedad intrínseca sino la forma en que se con-
 sidera" (ib.:43). César González comenta al respecto que, pese
 a las carencias de esta postura, "no se pueden dejar de lado
 las aportaciones al estudio del funcionamiento de las obras li-
 terarias en su contexto"; sin embargo, tiene una limitación, lo
 poco que trata sobre las características formales del texto li-
 terario.

Hay otros investigadores que también se adhieren a la postura de centrar en el contexto el estudio de los textos literarios, entre ellos están: Ihwe; Ohmann; Flower, Mignolo y Todorov. Estos investigadores; explica González, están de acuerdo en que,

un mismo objeto lingüístico puede tener distintas funciones, o que objetos lingüísticos de distinto orden pueden cumplir una función de literatura. La consecuencia de ello es que se niega la especificidad de lo literario. (ib.56).

Para César González, las aportaciones más completas e importantes en los estudios literarios; son aquellas que consideran tanto las características textuales como las contextuales de las obras literarias. Los trabajos de este grupo están relacionados con la teoría de la comunicación y la pragmática y ubican el problema de la literatura dentro de planteamientos generales, al definir a la literatura como una clase de textos o una clase de sistemas, de los múltiples que conforman las estructuras sociales y culturales:

A este grupo pertenece S. Schmidt; quien elabora toda una teoría general sobre el texto, donde la literatura, que es ^{una} clase de texto cultural, debe ser estudiada en su contexto sociocomunicativo y no de manera aislada. Para este investigador, la literatura es un sistema complejo de acciones que se enfocan sobre objetos considerados como literarios; porque éstos tienen una cierta estructura y son aceptados como tales por una sociedad al cumplir funciones que no pueden efectuar otros sistemas comunicativos; por ello; el concepto de literariedad puede definirse

desde una perspectiva pragmática e histórica y no semántica y estructural.

A su vez, T. van Dijk considera que no hay posibilidad de explicar el "lenguaje poético", porque ninguna forma léxica es usada exclusivamente en la literatura; ésta es la combinación de las propiedades textuales y contextuales determinadas por un lector que asume como literario un texto; por ello, se toman en cuenta los aspectos comunicativos, como "condiciones de producción, proceso de lectura, comprensión, memorización y varias condiciones socioculturales de uso, evaluación, etc." (Dijk, 1979, apud González:33). Consecuentemente, el estudio de la literatura debe considerar tanto los elementos que entran en el proceso de producción como de recepción de un texto literario, en un momento determinado y en una comunidad dada. (cf. :69)

De este grupo, el teórico más destacado, para Cesar González, es Juri Lotman; sus propuestas tratan de articular los principios "de la lingüística estructural, la semiótica, la cibernética y la teoría de la información"; asimismo, considera el estudio del texto artístico dentro de problemas más amplios como la teoría semiótica del arte o de la cultura en general; precisamente, los estudios de la semiótica de la cultura y el concepto de texto; son, según la opinión de González, algunas de las aportaciones importantes de Lotman.

Desde este punto de vista, la literatura es considerada

un conjunto de textos y constituye sólo una parte de la totalidad de textos del sistema cultural: (v.:37) Por ello, hay una inseparable relación entre el texto literario y su contexto cultural ("contexto formado por la totalidad de los códigos culturales") .La propuesta de considerar el texto literario como un texto cultural, "representa la unión de diferentes sistemas en conflicto" (ib.:38); de esta forma, el texto es el punto de "intersección de varios códigos culturales o sistemas que configuran una compleja red de relaciones intertextuales " (id.)

Otro aspecto importante de la teoría lotmaniana es que el texto no sólo tiene la función de comunicar; sino también la de generar nuevos significados. En el proceso de producir nueva significación; señala González; desempeña un importante papel el contexto, dado que: "Hay una continua interacción; tanto interna; entre las capas del texto, que son heterogéneas, como entre esas capas y sus contextos": (ib.:39)

Por las anteriores propuestas; se puede decir que Lotman define la literatura a partir de dos criterios: la función que cumple la literatura en la sociedad y la organización interna del texto. Por ello; la obra literaria se analizará como una compleja red de sistemas relacionados;

entonces; la teoría de la literatura es parte del estudio de la cultura; como la cultura por definición es histórica; los conceptos sobre literatura están sujetos a las leyes del cambio. (ib.:61)

Esta doble descripción -expresa Cesar González- (función social y organización interna) es la que ha permitido incluir "esta investigación en el marco de una semiótica de la cultura, la cual permite establecer un punto entre la literatura -el arte en general- y la teoría de las formaciones sociales". (ib.:136)

A pesar de que González considera la teoría lotmaniana

como una de las más completas para el estudio de los textos literarios, hace algunas observaciones sobre su funcionamiento. Una de ellas es acerca del uso poco definido del concepto "lenguaje", el cual es fundamental para la teoría del texto artístico, y sin embargo; se le utiliza "para denominar varias cosas distintas, lo que hace que no pueda considerarse un objeto de estudio de la teoría literaria". (ib.:36) Por otro lado; advierte el peligro de construir una teoría literaria, tomando conceptos de diversas disciplinas, las cuales, si no se reelaboran suficientemente "para integrar un sistema que les dé coherencia pueden en lugar de ello ^{ser} solamente una amalgama de nociones aisladas". (ib.:37)

Aunque González coincide con la opinión de Schmidt, van Dijk y Lotman; al afirmar en distintos momentos de su trabajo el estudio de la literatura no puede hacerse únicamente desde una perspectiva, porque sería un análisis reductor; tampoco admite lo que estos teóricos han aceptado, cuando dicen que los estudios literarios deben ser interdisciplinarios; porque este tipo de análisis exhaustivo de estudiar todas las determinaciones del hecho literario "sería imposible". (cf.:126,151)

También señala que el trabajo teórico -de los anteriores investigadores- "es el más avanzado en lo que se refiere al dominio de lo literario" (ib.:97) ; sin embargo; los intentos, por parte de éstos; de conciliar tanto "el texto como sus contextos, no son en mi opinión, completamente satisfactorios, es una yuxtaposición; pues hace falta un eslabón que una los dos puntos de vista". (ib.:100) Según explica González lo que hace falta para unir los dos planos son "los conceptos de significación y práctica significativa" (id.). Estos conceptos -que

más adelante estudia- son los que le servirán para formular su proyecto teórico, el cual explica el texto artístico como un proceso histórico y cultural (v. infra).

En apoyo de la discusión inicial, de aclarar el carácter de científicidad de los "estudios literarios", González examina las condiciones "para que una determinada clase de estudios pueda considerarse científica"; y posteriormente analiza si estas condiciones también se encuentran en las teorías literarias que ha presentado. Para desarrollar el primer punto, revisa distintos criterios y llega a establecer tres elementos necesarios en la constitución de una ciencia, que son: el objeto de estudio (definido como "un sistema de conceptos producido para explicar los fenómenos y las cosas, que se producen a través de un trabajo". (ib.:96)); el establecimiento de una teoría y el utilizar un método para comprobar la validez de la teoría. Cuando confronta estos elementos con los que han empleado las teorías literarias estudiadas, llega a la conclusión de que éstas no pueden considerarse como "científicas", principalmente, porque ninguna de ellas ha construido un objeto de estudio que tenga las características necesarias para ser definido como objeto de una ciencia.

Al demostrar que el carácter pretendidamente científico de los estudios literarios no puede cumplirse, deja de tener validez el intento de establecer una "ciencia de la literatura" para darles mayor rigor a los estudios de la literatura; afán que nace desde el formalismo ruso y que aún desveló a los teóricos estructuralistas por los años sesenta. Con las aportaciones de Schmidt, van Dijk y Lotman, se abren otras posibilidades para el estudio del texto literario, aunque también nacen otros problemas por resolver: Con la visión lotmaniana, el texto literario se identifica como un "enunciado literario si cumple la función de la literatura en una sociedad dada y si posee una estructura interna que haga posible el desempeño de esa función": (ib.:107) Consecuentemente, se efectúa un cambio en la perspectiva de los estudios

literarios; éstos ya no se interesan en definir la esencia de lo literario; sino en estudiar el fenómeno de la literatura "en su funcionamiento histórico y social" (ib.:106). Razón por la cual, ahora surge un problema de tipo operativo ¿cómo vincular los planos textual y contextuales de la obra literaria?; ¿cuáles son las posibilidades de articulación de los distintos discursos que atraviesan el texto artístico?; ¿cómo darles coherencia a los diferentes conceptos utilizados en el análisis?

La propuesta a la que llega finalmente César González es establecer, desde una postura lotmaniana, que los textos literarios están comprendidos en un ámbito más general como es el de la cultura, a su vez; ésta se compone, "dentro de cada formación social, de un conjunto de dominios que corresponden a las distintas prácticas en las que se efectúa la producción social de significación". (ib.:132) Apoyado en la teoría althusseriana; considera que la literatura es una práctica social; a su vez los textos literarios, como textos culturales, están constituidos por una multiplicidad de prácticas (la lingüística; la política; la ideológica, etc.) / cuya relación es conflictiva; por ello el texto literario no es homogéneo sino heterogéneo y contradictorio. Explica González que los textos no son homogéneos, porque

se caracterizan por su inserción en las prácticas sociales; entre el texto y los factores contextuales se establece una pluralidad de vínculos complejos. Todo texto es el punto de cruce de varias prácticas significantes, es lugar de producción de significación. (ib.:144)

Otro elemento que destaca César González en el proceso de producción de significación de los textos literarios; es que, como todo tipo de práctica social; el texto artístico está determinado por su situación histórica y social. "Así,

pues, podría concluir que el texto es un proceso de transformación sobredeterminado por una estructura de contradicciones múltiples y desiguales". (ib.:150)

El otro problema que se plantea en la investigación de González es definir una clase de interpretación que no reduzca el texto literario a una de las prácticas que lo constituyen, como sería el caso de los estudios retóricos, lingüísticos; semiológicos, etc., sino que responda a las necesidades del texto literario considerado como un proceso de significación y formado ^{con el} por distintos tipos de prácticas sociales.

De acuerdo con el anterior modelo de texto literario, la lectura que podría agotarlo sería la que González denomina como: "el estudio de los textos en una problemática científica"; pero esta clase de estudio sería interminable, porque tendría que considerar los marcos de producción, circulación y recepción de la sociedad, así como todas las determinaciones sociales (como las "políticas, sociales, ideológicas, familiares, sexuales, etc."); proceso inagotable de lectura, y por ello, imposible de realizar, afirma González. Finalmente, el tipo de interpretación que se puede establecer es el hermenéutico; esto es, el que permite tener una perspectiva del texto literario, una de las múltiples posibilidades de análisis, precisamente aquella que ofrece un intérprete desde su ángulo individual, histórico y cultural; dado que para González la lectura es un tipo de práctica más; y por ello históricamente determinada. Es por esta razón, por la cual concluye y dice:

el estudio de los textos literarios puede ser científico si se inserta en el lugar que le corresponde, si se le considera como el estudio de una de las producciones de determinada formación social. (ib.:160).

Finalmente se puede afirmar que, la investigación de González contribuye con distintos aspectos a los estudios teóricos de la literatura: demuestra la imposibilidad de que la teoría literaria tenga un estatuto de "cientificidad"; formula una definición de texto literario en la cual toma en cuenta su condición inmanente, su función pragmática y su índole discursiva; propone un tipo de interpretación que de entrada asume su carácter histórico y su limitación interpretativa. Pero sobre todo, pone de manifiesto la necesidad de conocer los fundamentos teóricos de los cuales parten los estudios literarios, para establecer los límites de la validez de sus conceptos.

2.3. Teoría y práctica de método estructural.

Helena Beristáin escribe El análisis estructural del relato (1982), libro que está dirigido principalmente a profesores y alumnos, para proporcionarles un instrumento que les sirva en la enseñanza, estudio, comprensión y análisis del relato literario. El libro está organizado en dos aspectos: la parte teórica que estudia la historia y el discurso del relato y la parte práctica que aplica, en cada unidad de estudio, los conceptos aplicados al análisis de un cuento: "Un disparo al vacío".

Los principios metodológicos que utiliza provienen de distintos teóricos estructuralistas que se han ocupado de estudiar este género literario, tales como: Propp, Tomachevski, Jakobson, Barthes, Greimas, Todorov, Genette, Grupo "M", van Dijk, Segre, etcétera. A partir de su conocimiento sobre estos autores, sobre la teoría estructuralista en general y sobre lingüística y retórica, la autora selecciona y ordena los conceptos que considera importantes para formar su modelo de análisis.

Para sustentar su proyecto, Beristáin parte de la siguiente definición de texto literario: es un espacio en el cual se interrelacionan distintos códigos, el lingüístico, el retórico y el ideológico, los que se manifiestan en un determinado contexto; el tipo de análisis textual propuesto, y acorde con la definición anterior, es una descripción funcional de los elementos o unidades de los códigos que estructuran el relato.

Con apoyo en Barthes; Beristáin considera que el último ni-

proceso articulado de acciones, en el que todo elemento juega un papel relacional y por ende significativo; este nivel es dividido por Beristáin (siguiendo a Greimas y Barthes) en dos planos: el de las "funciones" y el de las "acciones", acordes con el tipo de relaciones que en éstos se establecen. A su vez, estos planos son subdivididos: acorde con Propp, Todorov y Barthes, del primero -el funcional- estudia el aspecto 'morfológico' y sintáctico' y, del segundo, según Greimas, el 'actorial'. Una cualidad de la teoría estructuralista presentada por Beristáin, (aunque ya se haya señalado anteriormente), es que considera en conjunto los aspectos morfológico, sintáctico y actorial de la historia del relato, aspectos que habían sido estudiados aisladamente por Propp, Barthes, Todorov, Genette, Greimas, van Dijk y el Grupo "M", con propósitos diversos,

Cabe señalar que Beristáin, al analizar el nivel de las "acciones" del relato, utiliza el principio teórico greimasiano de la raíz actancial, con lo cual este concepto queda desarticulado de la totalidad del modelo de estudio establecido por el semiólogo francés, modelo que es un sistema complejo y jerárquicamente establecido. En este sentido, la categoría greimasiana, en el proyecto de Beristáin, se reduce a sólo una dimensión: el estudio de la sin taxis de las acciones, y queda sin considerar cómo se articula la organización de la significación y cómo se producen los valores que todo actante proyecta, así como también el proceso de trasfor mación que pueden sufrir los actantes en el recorrido narrativo y las modalidades que adquieren en el desempeño de los roles que

vel de la narración analizable, sin salir del texto, es el discurso; por ello, las relaciones extratextuales quedan fuera del aspecto teórico que estudia; según sus palabras, en el nivel del discurso.

termina el análisis del relato (así como el análisis lingüístico termina en la oración). Más allá del nivel del discurso dice Barthes, comienza un universo extralingüístico integrado por "otros sistemas (sociales, económicos, ideológicos) cuyos términos ya no son sólo los relatos sino elementos de otra sustancia (hechos históricos, determinaciones, comportamientos, etcétera)". (ib.:85)

Si bien es cierto que hasta este nivel llega la explicación teórica del análisis, la autora supera este límite, cuando hace el análisis textual del cuento "Un disparo al vacío", al correlacionar algunos acontecimientos históricos y culturales con los aspectos del relato. (v. infra)

Respecto al aspecto teórico, Beristáin sigue grosso modo los niveles de estudio propuestos por Propp (1928) y Tomachevski (1925) y modificados por Todorov (1966) y Barthes (1966); así, divide el texto literario en los niveles de la historia y del discurso, los cuales, a su vez, son segmentados en unidades menores. Ahora bien la autora conforma estas subdivisiones de acuerdo con diversas propuestas teóricas desarrolladas aisladamente y que ella, reúne y utiliza, de manera coherente, para establecer un modelo de análisis que estudie el texto literario lo más ampliamente posible, pero siempre dentro de los principios disciplinarios semiológicos.

De esta manera, considera el nivel de la "historia" como un

asumen en el relato.

Al estudio del nivel del discurso -nivel del relato que Todo-rov (1966) y Barthes (1972), entre otros, incluyen en sus teorías- Helena Beristáin agrega otras propuestas que no fueron consideradas por los anteriores teóricos como parte de sus respectivos proyectos de estudio. La autora incluye en su modelo analítico, con base en la semántica de Pottier y en Greimas, las isotopías y con base en la retórica al Grupo "M", las figuras retóricas del relato. Estos niveles de estudio contribuyen a explicar el proceso de significación del discurso narrativo.

Para la autora, el estudio isotópico delimita las líneas temáticas que conforman el significado total del discurso, porque es

el resultado de todo un proceso de significación cuyo desarrollo consiste en ir tejiendo la red que vincula entre sí todas las significaciones: las que proceden de las relaciones sintagmáticas, las de la paradigmática, las denotativas, las connotativas... (ib.:140)

Esto es, el análisis isotópico permite al lector analizar el sistema semántico establecido en el texto y desatar las imbricaciones semánticas producidas por la densidad significativa del discurso literario.

En cuanto al análisis retórico, la autora considera que no se puede partir de la idea -según lo afirma el Grupo "M"- de que las figuras retóricas son una "desviación" de la "norma"; porque se plantea el problema de establecer dicha norma. Por ello, opta por "el criterio de que lo que produce la figura es la aplicación de una regla diferente" en cada caso particular y no de manera general; esto es, describe el juego retórico que se encuentra en cada

tipo de figura y de acuerdo con el uso de un autor,

cada escritor instaura las reglas de su propio juego en cada uno de sus textos, y que, paradójicamente, el empleo de las formas comunes o coloquiales o populares es en ellos retórica si contravienen sus propias convenciones (ib.:166)

A partir de esta aclaración, analiza las figuras que se producen en el relato: "Un disparo al vacío", en el nivel léxico; lo más interesante, sin embargo, es el análisis en el nivel de la historia y del discurso, análisis que se basa en las operaciones de supresión, adición, supresión-adición y permutación (establecidas por el "Grupo "M"], las cuales explican los procedimientos estructurales que producen las figuras y tropos. Este tipo de estudio permite a la analista señalar aspectos significativos, que de otra forma hubieran quedado inadvertidos, como es el caso, en el relato estudiado, de los "informantes", que se caracterizan, entre otros objetos, con "la leña", elemento del relato que adquiere distintas significaciones, según explica la autora:

La leña tiene mucha importancia en este relato y podríamos identificar en ello una figura por adición, pues se menciona mucho en un breve espacio, pero, además sufre una metamorfosis (figura por supresión-adición): primeramente es mencionada simplemente como lo que es: madera apilada; luego es utilizada como trinchera (que no es la función para la que fue cortada), y luego como hoguera, pero no de las comunes y corrientes (no para librarse del frío o para cocinar alimentos, por ejemplo), sino destinada a ser instrumento de un primitivo y salvaje sacrificio humano... (ib.:177).

La aplicación que Helena Beristáin hace de la teoría es lo más rico de su trabajo; porque su interpretación del texto literario se desprende del esquematismo del método y logra un equilibrio justo entre la rigidez de una lectura sistemática, que aparece cuando so-

lo se hace una trasposición de un método de análisis a un texto literario, y la recreación crítica que suele tener el peligro de convertirse en una errada lectura subjetiva, en nada vinculada al texto literario. La interpretación de Beristáin, con base en teorías estructuralistas, que permite fundar el comentario en los elementos textuales, no sólo hace una descripción de los niveles de la historia y el discurso, sino que deduce significaciones y establece relaciones intra y extratextuales que contribuyen a ampliar el sentido del texto literario.

Uno de los momentos que sobresale en el análisis, es aquel en que la autora sobrepasa los límites del discurso, propuesto como término para el desempeño teórico / ^e ingresa a los aspectos contextuales del relato. Los elementos articulatorios que permiten este encuentro son, entre otros, el estudio isotópico: así, al analizar los recorridos isotópicos del relato, Beristáin señala que la isotopía dominante del cuento es un "antagonismo estéril" entre los grupos protagónicos de la narración. Esta isotopía junto con el título del relato "Un disparo al vacío" forman una alegoría, la cual remite al escepticismo con el que es visto -por parte de una clase social, a la que pertenece el autor del cuento- el movimiento de la Revolución. Por ello, esta figura, "sólo puede ser leída a partir del texto y extendiendo su sentido a un contexto histórico". Otro elemento articulatorio es la figura del narrador-autor, porque éste, al no solidarizarse textualmente ni con los federales, ni con los rebeldes de la narración, asume el escepticismo de la clase social que así clasifica al movimiento armado de 1910. Esto

es, el narrador-autor asume un punto de vista ideológico en el texto, el cual es sólo explicable si se considera al contexto histórico del México postrevolucionario, ambiente en el cual vivió el autor del relato.

En resumen, el texto literario, según opinión de Beristáin, adquiere todo su valor significativo cuando su lectura también recupera el contorno sociocultural. Por ello, una importante propuesta que se establece en este trabajo es que,

cada uno de los resultados del análisis de la obra concreta puede ser un camino que lleve inmediatamente a la comprensión y, de manera mediata, a la interpretación de su papel de la historia de la literatura y en la sociedad contemporánea que convalida su naturaleza literaria, independientemente de que ésta sea revalidada o no por generaciones subsecuentes de lectores (ib.:187).

Por otro lado, este trabajo constituye una importante aportación al campo de la enseñanza de la teoría y el análisis literarios. Para conseguir su propósito pedagógico, la autora recurre a distintas técnicas didácticas para que los conceptos sean comprendidos por los virtuales lectores a quienes está dirigido su trabajajo. Una de ellas es la manera como explica los conceptos estudiados, al presentarlos en distintos grados de complejidad, desde un tipo de enunciado teórico como: "El narrador es el sujeto de la enunciación del discurso en el que el personaje dice 'yo'", hasta explicarlo de diversa manera para facilitar su comprensión, por ejemplo, la categoría de "narrador"; es definida desde distintos ángulos:

El narrador no se identifica totalmente con el autor ni siquiera cuando está en primera persona pues el "yo" de la narración no es como el "yo" de quien escribe una comunicación de trámite burocrático....

El autor comunica al virtual lector, a través del narrador, un conjunto de valores....
Al narrador toca planear el papel que él mismo debe cumplir dentro del relato... (Cfr. ib. 106-113).

Otra técnica utilizada es ilustrar profusa y acertadamente la teoría con ejemplos de la literatura mexicana, latinoamericana y española, (aunque también acude a la norteamericana e inglesa); es decir, con textos literarios más familiares a los lectores que aquellos utilizados por los teóricos extranjeros y que, por ello, sirven con mayor exactitud al esclarecimiento del aspecto teórico que ejemplifican. Para dar una idea del eficaz manejo que la autora hace entre el campo teórico y el literario, se transcriben los siguientes textos:

El nivel "diegético":

que estaría constituido en "El guardaguas" de Arreola, por la historia que consiste simplemente en que el protagonista ("X" o "el forastero") acuda a una estación del ferrocarril. (ib.:27).

El nivel "metadieético" se encuentra en:

todas las anécdotas biográficas de La vida inútil de Pito Pérez, relatadas por éste a su entrevistador, constituyen el nivel ficcional metadieético (ib.:28)

Los índices, pueden ser explícitos:

pero también es posible que estén implícitos y que se infieran de las acciones (Mariano Azuela en La luciérnaga presenta el carácter autoritario de Bartolo... (ib.:39)

El espacio del discurso puede ser omitido:

También los detalles de la muerte de los protagonistas suelen ser dejados, así, a cargo de la imaginación del lector (como en "Diles que no me maten" de Juan Rulfo). (ib.: 88).

La temporalidad; el encadenamiento.

Un ejemplo, Astucia, la novela de Luis G. Inclán, pues en la segunda parte se ofrecen sucesivamente las bibliografías... (ib.:94).

La inversión del tiempo de la historia, un ejemplo es:

"Viaje a la semilla" de Carpentier, hay, una alteración total, una inversión completa; se progresa, temporalmente, yendo de la Z a la A (ib.:100)

La "analepsis" parcial se encuentra en:

El Rabinal Achí ... es un buen ejemplo de ello: el Varón

Rabinal enumera las hazañas (ofensas) del Varón de los Quiché, desde las recientes hasta las remotas, en sentido inverso al desarrollo de la acción (ib.:100)

El relato "singulativo":

por ejemplo en El Jarama, de Rafael Sánchez Ferlosio (ib.:101)

El relato "repetitivo":

un ejemplo el Rabinal Achí ya citado, donde la que presenta una naturaleza reiterativa es la temporalidad del discurso. Un ejemplo moderno es Farabeuf, de Salvador Elizondo, en el que la recurrencia constante del discurso que vuelve una y otra vez sobre fragmentos de la misma historia... (ib.:102) etcétera...

Un indudable acierto del trabajo teórico de Beristáin es vincular las estructuras textuales con el juego de las determinaciones culturales que influyen en la conformación de la obra literaria. Con ello, Helena Beristáin se aleja del modelo estructuralista que busca únicamente describir el "sistema" de relaciones de la literatura, y entra a una perspectiva de estudio donde el contexto literario forma parte de la significación de la obra artística.

En cuanto al aspecto teórico, conformado con los conceptos de distintos autores, tiene el problema de saber si la selección hecha puede alterar o limitar la totalidad de las propuestas de estudio elegidas, como sería el caso de Greimas, de quien Helena Beristáin toma sólo los conceptos de "raíz actancial" e "isotopía" los cuales forman parte de un proyecto de estudio más amplio. Sin embargo, el trabajo de Beristáin, es un modelo de estudio rigurosamente elaborado, que organiza la teoría de una manera accesible y aplicable a todo tipo de relatos como el narrativo o el dramático.

3. Últimas consideraciones:

Desde los años cuarenta y cincuenta, como lo han manifestado Alfonso Reyes y José Luis Martínez (v. cap. I), hasta la actualidad, la comunidad de teóricos de la literatura en México ha buscado tener mayor autoridad para hablar sobre la literatura y ha recurrido a distintas propuestas teóricas para conseguirlo, como han sido "la ciencia de la literatura", "la estilística" y los "estudios semiológicos".

La adquisición de autoridad discursiva la ha estudiado Foucault en El orden del discurso, como característica de las formaciones discursivas de la época contemporánea. Para este autor, la "voluntad de verdad" es la que mueve a una práctica discursiva a fundamentar sus principios en otras prácticas discursivas para adquirir un estatuto de verdad. De esta manera ejemplifica que el discurso literario en occidente

ha debido buscar apoyo desde hace siglos sobre lo natural, lo verosímil, sobre la sinceridad y también sobre la ciencia -en resumen sobre el discurso verdadero (Foucault, 1974:18).

A su vez, los estudios semiológicos se han apoyado en la lingüística estructural, la teoría de la recepción, la teoría del texto, la pragmalingüística y en otras más para establecerse como un discurso avalado por un soporte institucional.

Puede decirse que el desarrollo del discurso semiológico ha pasado por distintas etapas, etapas que el mismo Barthes refiere en su autobiografía, la última a la que este semiólogo llega, antes de su muerte, es la teoría del texto "¿A dónde ir?"

y responde "en eso estoy" (Barthes, 1975:78). Por su parte, los estudios teóricos semiológicos en México han elaborado propuestas particulares que recuperan el significado de la literatura; no sólo en sus relaciones textuales sino también en la interacción con otras prácticas discursivas que están presentes en la obra literaria (v. cap. IV); por el momento; "en eso están".

Es significativo que los estudios teóricos semiológicos en México, se produzcan desde un espacio universitario; dado que la mayor parte de las publicaciones han sido editadas por la UNAM, la Universidad de Xalapa y la Universidad de Puebla; instituciones que tienen el prestigio del saber y aunado a que este discurso se presenta como un "discurso verdadero"; la distribución y promoción de sus principios disciplinarios se ha expandido no sólo a nivel teórico; sino también a los estudios de la crítica literaria.

Es notable que en los años setenta una vertiente de la interpretación y la crítica literarias se apoyen en menor o mayor medida en los modelos de análisis de los estudios semiológicos. Y aunque no es tema de esta investigación, proporciono una bibliografía de artículos publicados en esta década y que utilizan para sus comentarios propuestas semiológicas, para certificar la importancia; en la recepción actual de la literatura, de los estudios teóricos semiológicos. (V: Apéndice bibliográfico "B").

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar. 1978. Jorge Aguilar Mora, La divina pareja, historia y mito de Octavio Paz, México, Era. 1978.
- Alonso. 1960. Amado Alonso, Materia y forma en Poesía, Madrid, Gredos. 1960.
- Alonso. 1951. Damaso Alonso, El método y los límites de la estilística, Madrid, Gredos. 1951.
- Barthes. 1967. Roland Barthes, Ensayos críticos, Barcelona, Seix Barral, 1967, (1964).
- Barthes. 1969. _____, et al. Claves del estructuralismo, Buenos Aires, Calden, 1969.
- Barthes. 1970. _____, et al. Análisis estructural del relato, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970; (1966)
- Barthes. 1973. _____, "De la obra al texto", en Diálogos 9, julio-agosto, México, 1973; en Revue d'esthétique 3, 1971.
- Barthes. 1974. _____; et al. El proceso de la escritura, Buenos Aires, Calden, 1974.
- Barthes. 1978. _____, Roland Barthes por Roland Barthes, Carácas, Monte Avila, 1978 (1975).
- Barthes. 1980. _____, S/Z, Madrid, Siglo XXI, 1980, (1975).
- Barthes. 1983. _____, El grano de la voz, México, Siglo XXI, 1983 (1981).
- Beristáin. 1982. Helena Beristáin, Análisis estructural del relato literario. Teoría y práctica, México, UNAM 1982.
- Bubnova. 1981. Tatiana Bubnova, "El espacio de Mijaíl Bajtín: filosofía del lenguaje, filosofía de la novela", —Nueva Revista de Filología Hispánica, 29. 1981.
- Bubnova. 1983. _____, "El texto literario, producto de interacción verbal: Teoría del enunciado en M. Bajtín", Acta poética 4-5, México, UNAM. 1983
- CEL, 1978. Centro de Estudios Literarios, "La literatura", en Las humanidades en México 1950-1975 México, UNAM. 1978.
- Doležel. 1979. Lubomir Doležel, "In defence of structural poetics" en Poetics 8, n° 6, Amsterdam, 1979: 531-515.

- Eichembaum. 1970. Boris Eichembaum, "La teoría del método formal" (1925) en Teoría de los formalistas rusos, Buenos Aires; Ed. Signos; 1970; (1965).
- Fontaine. 1974. Jacqueline Fontaine. El círculo lingüístico de Praga, Madrid; Gredos; 1974.
- Foucault 1973. Michel Foucault. El orden del discurso, Barcelona Tusquets, 1973.
- Foucault. 1976. _____, La arqueología del saber, México, Siglo XXI, 1976.
- Genette. 1972. Gerard Genette; Figure III; Paris; Seuil, 1972.
- Giménez. 1976. Gilberto Giménez, "Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura" en Literatura, ideología y Lenguaje, México, Ed. Gríjalbo. 1976.
- Giménez, 1979. _____, "Nuevo enfoque semiológico de la semiótica literaria," en Semiosis 3, Universidad de Xalapa. 1979.
- Giménez. 1980. _____, "El análisis del discurso político jurídico," en Semiosis 5, 1980. Xalapa.
- González. 1981. César González, "Algunas consideraciones sobre la expresión 'discurso literario'" Acta Poética 3, México, UNAM. 1981.
- González. 1982. _____, Función de la teoría de los estudios literarios, México; UNAM. 1982.
- Jakobson: 1973. Roman Jakobson, Questions de Poétique, Paris, Seuil, 1973.
- Levin: 1979. Samuel Levin, "On the progress of structural poetics" en Poetics 8; n° 6, Amsterdam, 1979: 531-515.
- Martínez. 1943. Jose Luis Martínez "Introducción a la estilística" en Problemas literarios, México, Ed. Obregón.
- Martínez: 1954. "Tareas para la historia literaria" La expresión nacional, México; Ed. Oasis, 1984.
- Mignolo. 1978. Walter Mignolo; Elementos para una teoría del texto literario, Barcelona; E. Crítica, 1978.
- Mignolo. 1978. _____, "La teoría en el campo de los estudios literarios: Dispositivo No. 7-8 Universidad de Michigan. 1978.
- Mignolo. 1981. _____, "El metatexto historiográfico y La historiografía india" Modern Language Notes, Chicago 1981.

- Mignolo. 1982-1983. _____, "¿Qué clase de textos son géneros? Fundamentos de tipología textual?" Acta Poética 4/5, México, UNAM. 1982-1983
- Mignolo. 1986. _____, Teoría del texto e interpretación de textos, México, UNAM. 1986.
- Pascual. 1976. José Pascual Buxó, "Premisas a una semiología del texto literario", Anuario de letras, México, UNAM; Las figuraciones del sentido, México, FCE, 1984.
- Pascual. 1978. _____, Introducción a la poética de Roman Jakobson, México, UNAM.
- Pascual. 1979. _____, "Estructuras lingüísticas y paradigmas ideológicos", Acta Poética 1, México UNAM; Las figuraciones del sentido, México, FCE, 1984;
- Pascual. 1980. _____, "Sincretismo, homología y ambigüedad referencial", Acta Poética 2, México UNAM; Las figuraciones del sentido, México, FCE, 1984.
- Pascual. 1981. _____, "La semantización discursiva de los componentes mínimos del signo", Semiosis 6, Xalapa; Las figuraciones del sentido. México FCE 1984.
- Pascual, 1982-1983. _____, "Las articulaciones semánticas del texto literario"; Acta Poética, 4-5, México, UNAM; Las figuraciones del sentido, México; FCE 1984.
- Paz. 1956. Octavio Paz; El Arco y la lira México; FCE.1956.
- Paz. 1967. _____; Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, México, Joaquín Mortiz.1961.
- Paz. 1973. _____, El signo y el garabato, México, Joaquín Mortiz. 1973.
- Prada. 1976. Renato Prada. "Propp y el modelo morfológico", Texto crítico, 3, Universidad Veracruzana, 1976.
- Prada. 1977. _____, La autonomía literaria, Universidad Veracruzana. 1977.
- Prada, 1977. b. _____, "Aproximación a una teoría de la novela", Plural, 73, México. 1977.
- Prada. 1978. _____, "El estatuto del personaje", en Semiosis 1, Xalapa. 1978:
- Prada. 1980. _____, "El discurso narrativo-literario. Preliminares a una teoría". Semiosis, 5, Xalapa. 1980.

- Prada, 1982. _____, "Prolegómenos para una semiótica del discurso narrativo". Acta Poética, 5, UNAM, 1982.
- Puig, 1979. Luisa Puig, "En torno a la teoría de la enunciación" Acta Poética 1, México, UNAM, 1979.
- Puig, 1978. _____, La estructura del relato y los conceptos de actante y función, México, UNAM, 1978.
- Rall, 1981. Dietrich Rall, "Teoría de la recepción: el problema de la subjetividad", Acta Poética 3, México, UNAM, 1981.
- Reyes, 1962. Alfonso Reyes, Apuntes sobre la ciencia de la literatura. Obras Completas XIV, México, FCE, 1962, (1942).
- Reyes, 1963. Alfonso Reyes, El deslinde. Obras Completas, México, FCE 1963 (1940)
- Sánchez 1976. Joaquín Sánchez Mc Gregor "Semiótica, procesos lingüísticos y literarios" Revista de la Universidad, No. 1, 1976-31-38 pp.
- Sendoya, 1979. Luis Enrique Sendoya, "La lengua poética según Jan Mukarovsky" en Acta Poética 1, México, UNAM, 1979.
- Sendoya, 1982-1983. _____, "La obra poética como conjunto de valores según Jan Mukarovsky" en Acta Poética, 1-5, México, UNAM, 1982-1983.
- Tinianov, 1970. Yuri Tinianov, "Sobre la evolución literaria" (1927) en Teoría de los formalistas rusos, Buenos Aires, Ed. Signos, 1970, (1965)
- Tinianov y Jakobson 1970. Yuri Tinianov y Roman Jakobson, "Problemas de los estudios literarios" (1928) en Teoría de los formalistas rusos, Buenos Aires, Ed. Signos, 1970, (1965).
- Tel Quel 1971. Tel Quel, Teoría del conjunto, Barcelona, Seix Barral, 1971, (1968).
- Todorov, 1974. Tzvetan Todorov, "Les formalistes en occident" Poética II, Mouton, The Hague-Paris, 1974: 97-101.
- Todorov, 1975. _____, ¿Qué es el estructuralismo? Poética, Buenos Aires, Losada, 1975, (1968).

- Todorov. 1978. _____, "Conversación con Tzvetan Todorov" en Texto Crítico II, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1978.
- Todorov. 1979 a. _____, "La reflexion sur la littérature dans la France contemporaine" en Poétique 38 Seuil, Paris, 1979: 131-148.
- Todorov. 1979 b. _____, "The evolution of poetics" en Poetics 8, n.º 6, Amsterdam, 1979: 511-
- Trnka. 1972. B. Trnka, et al. El círculo de Praga, Barcelona, ed. Anagrama, 1972.
- Verón. 1970. Eliseo Verón. "Prefacio"; La semiología, Buenos Aires; Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Wellek. 1956. R. Wellek y A. Warren; Teoría literaria, Madrid, Gredos. 1956: (1949).
- Xirau. 1973. Ramón Xirau; Mito y poesía México, UNAM. 1973.

Apendice Bibliográfico "A"

Bibliografía directa del formalismo ruso y estructuralismo checo traducida al español y ordenada cronológicamente.

- 1970 Teoría de la literatura de los formalistas rusos, selec. y prol. de Tzvetan Todorov; Buenos Aires, ed. Signos. (1965).
- 1971 PROPP, V. La morfología del cuento, seguida de las transformaciones de los cuentos maravillosos, Madrid, ed. Fundamentos; (ed. fr. 1965; ed. ing. 1954).
- 1972 TRNKA, B., et al., El círculo de Praga, Barcelona, ed. Anagrama. (ed. fr. 1969).
- 1972 TINIANOV, Iuri. El problema de la lengua poética, Buenos Aires, Siglo XXI; (ed. rusa, 1923).
- 1974 ERLICH, Victor. El formalismo ruso; Barcelona, Seix Barral. (ed. ing.; 1969; ed. al.; 1955).
- 1975 SHKLOVSKI, Victor. La cuerda del arco: sobre la disimilitud. Barcelona, Planeta, 1975.
- 1982 TOMACHEVSKI, Boris. Teoría de la literatura, Madrid, Akal ed. (ed. rusa, 1928).

Bibliografía de Roman Jakobson y Jean Mukarovsky, ordenada cronológicamente conforme a su publicación en español.

- 1970 JAKOBSON, R., "Los gatos de Baudelaire", Estructuralismo y literatura, Buenos Aires, Ed. Signos (L'Homme, Vol. II-1, Mouton, La Haya 1962).
- 1972 _____, "Los oxímoros dialécticos de Pessoa", Plural N° 7 y 8, México. (ed. fr. 1968).
- 1974 _____, "Lingüística y poética", Estilo del lenguaje, Madrid, Cátedra; (ed. ing. 1960; ed. fr. 1963).
- 1973 _____, Fundamentos del lenguaje, Madrid, Ed. Ayuso;
- 1975 _____, "Ojeada al desarrollo de la semiótica", Plural, N° 48-49, México.
- 1975 _____, Ensayos de lingüística general, Barcelona, Seix Barral (1958)

- 1976 _____, Nuevos ensayos de lingüística general, México, Siglo XXI.
- 1977 _____, Ensayos de poética; México; Fondo de Cultura Económica (1973).
- 1975 Mukarovsky, Jean. Escritos de estética y semiótica del arte; Barcelona, ed. G. Gili.
- 1978 _____, "En torno al estructuralismo", Semiosis 1, Xalapa.
- 1980 _____, "El arte como hecho semiológico", El lugar de la literatura, Universidad de Puebla. (ed. Praga 1934; ed. fr. 1970).

Bibliografía selectiva sobre algunos autores representativos de los estudios semiológicos, traducidos al español y ordenada cronológicamente acorde a la fecha de su publicación.

BAJTIN, Mijaíl.

1974. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, Barcelona, Barral (1965)
 1983. Estética de la creación verbal, México, Siglo XXI. (1979).
 1986. La poética de Dostoievski, México FCE (1963)

BARTHES. Roland.

1967. Ensayos críticos, Barcelona, Seix Barral, (1964).
 1972. Crítica y verdad, tr. José Blanco, Buenos Aires, Siglo XXI (1966).
 1973. El grado cero de la escritura, seguido de nuevos ensayos críticos, México, Siglo XXI (1972).
 1973. "De la obra al texto", Diálogos N^o. 4, México (Revue d'Esthétique 3, 1971)
 1974. El placer del texto, México, Siglo XXI (1973)
Investigaciones retóricas I: la antigua retórica, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, (1970).
La semiología, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, (1970).
 ¿Por dónde empezar?, Barcelona, Tusquets
 1977. Sade, Loyola, Fournier, Caracas, Monte Avila (1971).
 1978. El sistema de la moda, España, Ed. Gili (1967)
Roland Barthes por Roland Barthes, Caracas, Monte Avila
 "Análisis textual de un cuento de Edgar Poe"
Lingüística y Literatura, Universidad Ver., Xalapa; (1974).
 1980. Mitológicas, México, Siglo XXI (1957)
S/Z, Madrid, Siglo XXI (1970)
 1982. Fragments de un discurso amoroso, México, Siglo XXI (1977).
 1983. El grano de la voz, México, Siglo XXI (1981)

BENVENISTE. Emile.

1976. Problemas de lingüística general I, México, Siglo XXI (1966).
 1977. Problemas de lingüística general II, México, Siglo XXI, (1974)!

COURTES, J.

1980. Introducción a la semiótica narrativa y discursiva, Buenos Aires, Argentina, Hachette (1976).

DUCROT, Oswald y Tzvetan Todorov.

1972. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, Buenos Aires, Siglo XXI (1972).

ECO, Umberto.

1965. Obra Abierta: forma e indeterminación en el arte contemporáneo, Barcelona, Seix Barral, (1962).
1975. La estructura ausente. Introducción a la semiótica, Barcelona, Lumen (1968).
1976. Signo, Barcelona, Labor.
1977. Apocalípticos e integrados, Barcelona, Lumen
1978. Tratado de semiótica, Lumen, (1975).

HJELMSLEV, Louis.

1972. Ensayos lingüísticos, Madrid, Gredos (ed. fr. 1959).
1974. Prolegómenos a una teoría del lenguaje, Madrid, Gredos (1943).

GENETTE, Gerard.

1970. Figuras: retórica y estructuralismo, Buenos Aires Nagekap (1966).
1978. "Poética e Historia" Lingüística y Literatura, Universidad Veracruzana, Xalapa; Figures III Paris, Seuil, 1972.
1980. "La literatura como tal" y "Palabras y maravillas", El lugar de la literatura, Universidad de Puebla, Puebla.

GREIMAS, A. J.

1971. Semántica estructural, investigación metodológica, Madrid, Gredos; (1966).
1973. En torno al sentido; ensayos semióticos, Madrid, Fragua.
1976. Ensayos de semiótica poética, Barcelona, Planeta, (1972).
1978. "El contrato de veridicción" Lingüística y Literatura, Universidad Veracruzana, Xalapa.
1980. Semiótica y ciencias sociales, Madrid, Fragua (1976).
- Maupassant: la semiótica del texto, Buenos Aires Hachette, (1976).
1982. Semiótica; diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Madrid, Gredos (1979).

KRISTEVA, Julia.

1978. Semiótica, 2 vol., Madrid, Fundamentos, (textos fechados de 1966 a 1968).
1974. El texto de la novela, Barcelona, Lumen (1970)
1978. "El lugar semiótico", Lingüística y Literatura, Universidad Veracruzana; Xalapa (1971).

LOTMAN, Jui.

1973. La estructura del texto artístico, Madrid, ed. Istmo (1970).
1979. Semiótica de la cultura. Madrid, Cátedra (1971).

TODOROV, Tzvetan

1971. Literatura y significación, Barcelona, Planeta (1967).
1972. Introducción a la literatura fantástica, Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo (1970).
1973. Gramática del decamerón, Madrid; Taller de Ediciones (1969).
1975. ¿Qué es el estructuralismo? Poética, Buenos Aires, Losada (ed. cor. de 1967); (ed. fr. 1968).
1978. Investigaciones semánticas I, Buenos Aires, Nueva Visión.
"La noción de la literatura", Lingüística y Literatura, Universidad Veracruzana, Xalapa.
1981. Teoría del símbolo, Caracas; Monte Avila Editores (1977). -

SEGRE, Cesare

1974. Crítica bajo control, Barcelona, Planeta.
1976. Las estructuras y el tiempo, Barcelona, Planeta, (1974).

Bibliografía ordenada cronológicamente conforme a su aparición en español y que versa sobre el estructuralismo, contiene tanto ensayos sobre esta escuela como antologías y volúmenes monográficos.

1967

VARIOS. Problemas del estructuralismo, México, Siglo XXI, 1967. (ed. fr. 1966).

1968

PIAGET, Jean. El estructuralismo, Buenos Aires, Proteo, 1968. Otra edición en Barcelona, Oikos-Tau, 1974.

1969

FAGES, Jean Baptiste. Para comprender el estructuralismo, Buenos Aires, Galerna, 1969. (1967).

FANDILLAC, Maurice Patronier de. Las nociones de estructura y génesis, Buenos Aires, Proteo, 1969.

SIMONIS, Yvan. Claude Lévi-Strauss o la pasión del incesto: introducción al estructuralismo, Barcelona, Cultura Popular, 1969.

VARIOS. Estructuralismo y sociología, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.

VARIOS. Claves del estructuralismo, Buenos Aires, Calden, 1969.

VARIOS. Estructuralismo e historia, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.

VARIOS. Estructuralismo y lingüística, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.

VARIOS. Introducción al estructuralismo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.

VARIOS. Ajuste de cuentas con el estructuralismo, Madrid, A. Corazón, 1969.

VARIOS. Aproximaciones al estructuralismo, Buenos Aires, Galerna, 1969, (1967).

- 1970 VARIOS. Estructuralismo y literatura, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
- VARIOS. La semiología, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, (1964).
- VARIOS. Lo verosímil, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, (1968).
- VARIOS. Estructuralismo mito y totemismo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970, (1967).
- VARIOS. Estructuralismo y epistemología, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
- VARIOS. Estructuralismo y marxismo, México, Grijalbo 1970.
- VARIOS. Lingüística formal y crítica literaria, Madrid, A. Corazón, 1970.
- 1971 VARIOS. Estructuralismo y filosofía, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- VARIOS. Los objetos, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971 (1969).
- VARIOS. ¿Qué es el estructuralismo? Buenos Aires, Losada, 1971.
- VARIOS. Teoría del conjunto. Tel Quel, Barcelona, Seix Barral, 1971, ed fr. 1968).
- 1972 CORVEZ, Maurice. Los estructuralistas, Buenos Aires, Amorrortu, 1972 (1969).
- MACKSEY, Richard. Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre; controversias estructuralistas, fr. José Manuel Llorca, Barcelona, Barral Ed. 1972.
- MILLET, Louis. El estructuralismo como método, Madrid, EDICUSA, 1972.
- PARAIN-VIAL, Jeanne. Análisis estructural e ideología estructuralista, Buenos Aires, Amorrortu, 1972
- PUGLISI, Gianni. Qué es verdaderamente el estructuralismo, Madrid, Poncil, 1972.

VARIOS. Análisis de las imágenes, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972 (1970).

VARIOS. Estructuralismo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, (1965).

1973

GARCIA Berrío, Antonio. Significado del formalismo ruso, Barcelona, Planeta, 1973.

LEFEBVRE, Henri. Más allá del estructuralismo, Buenos Aires, Buenos Aires, La Pléyade, 1973.

VARIOS. Análisis estructural y exégesis bíblica con una introducción de François Rayon, Buenos Aires, Megópolis, 1973.

VARIOS. Estructuralismo y política, Buenos Aires, La Pléyade, 1973.

1974

BROEKMAN, Jan, M. El estructuralismo, Barcelona, Editorial Herder, 1974, (1971) (Bib. Filosofía, 1).

FONTAINE, Jacqueline. El círculo lingüístico de Praga, Madrid, Gredos, 1974.

MOULDUD, Noel. Lenguaje y estructuras: ensayos de lógica y semiología, Madrid, Tecnos 1974.

VARIOS. El proceso de la escritura, Buenos Aires, Ediciones Caidén, 1974.

VARIOS. Estilo del lenguaje, ed. prep. Thomas A. Sebeok, Barcelona, Cátedra 1974 (1960).

YLLERA, Fernández, Alicia. Estilística, poética y semiótica literaria, Madrid, Alianza editorial, 1974.

1975

DUCROT, Oswald. ¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en lingüística, Buenos Aires, Losada, 1975 (1971).

MILLET, Louis. El estructuralismo como método, Barcelona, Laia, 1975).

PAGNINI, Marcelo. Estructura literaria y método crítico, Madrid, Cátedra, 1975.

TODOROV, Tzvetan, ¿Qué es el estructuralismo? Poética, Buenos Aires, Losada, 1975 (1971).

SAFOVAN, Moustafa. ¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en psicoanálisis, Buenos Aires, Losada 1975 (1971).

WAHL, François. ¿Qué es el estructuralismo? Filosofía. La filosofía antes y después del estructuralismo, Buenos Aires, Losada 1975 (1968).

1976

BOON, James, A. Del simbolismo al estructuralismo. Lévi-Strauss en la tradición literaria, Buenos Aires, México, El Ateneo, 1976.

KATZ, Jerold J. y Jerry A. Fodor, La estructura de una teoría semántica, México, Siglo XXI, 1976.

VARIOS, Introducción al estructuralismo, Madrid, Alianza Editorial, 1976 (1973).

1977

VARIOS. El análisis estructural, por Lévi-Strauss, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977.

1978

CULLER, Jonathan, La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura, Barcelona, Ed. Anagrama, 1978 (1975)

VARIOS. Lingüística y literatura, Xalapa, Universidad de Veracruz, 1978.

1980

VARIOS. El lugar de la literatura, Puebla, Universidad de Puebla, 1980.

Apendice Bibliográfico "B"

Bibliografía de ensayos de crítica e interpretación literarias, publicados de 1971-1981 y que se sustentan en alguna de las propuestas teóricas desarrolladas por el estructuralismo.

Ahern, Maureen.

"La poesía de David Huerta: Código, contexto e ideología estética", en Semiosis 9, julio-dic., 1982, Xalapa, 11-136 pp.

Alcalá Alba, Antonio.

"El texto, generador de textos" en Acta Poética 3, 1981, Mex, UNAM, 123-146 pp.

Algaba Leticia.

"Una lectura de 'La Palabra Dicha'" Acta Poética 1, Mex., UNAM, 1979; 137-154 pp.

Anderson, J. Danny.

"Una aproximación a la metaficción: tres casos distintos en la novela mexicana contemporánea" en Semiosis, nº 7-8, julio-dic., 1981, y ene-jun. de 1982, Xalapa.

Bajel, Emilio

"La 'desviación' lingüística y el lenguaje poético" en La Palabra y el Hombre, Nueva época, Universidad Ver., Nº 25, enero-marzo, 1978, 38-44 p.

Bareiro-Saguier, Rubén.

"Niveles semánticos de la noción 'personaje' en las novelas de Augusto Roa Bastos" en Semiosis 3, Xalapa, 1979, 21-33 pp.

Barrenechea, Ana María.

"Borges y la narración que se automatiza" en NRFH en tomo XXIV, 1975, No. 2, Mex. el Col. de Mex. 514-537 págs.

Bejel, Emilio.

"La dialéctica del deseo", Texto crítico 13, Xalapa, 1979, 134-145 pp.

Bejel, Emilio.

"El grado poético en Y éramos inmortales". en Texto crítico 4, Xalapa, 1976, 54-63 p.p.

Block de Behar, Lisa

"La recurrencia anafórica de Juan' Ruifo" en Texto crítico 5, 1976, 53-63, págs.

Xalapa

- Carranza Crespo, Raquel
 "Un análisis de 'Lo fatal' de Rubén Darfo" en NRFH, tomo XXIII, 1, 1979, 136-151 El Col. de Mex., Mex. págs.
- Cavallari, Hector M.
 "Adán Buenosayres: discurso, texto, significación" en Texto crítico 16-17, Xalapa, 1980, 148-168 pp.
- Corral, Wilfrido H.
 "La serie de La Sierpe: García Márquez y la disolución informativa", en Texto crítico 8, Xalapa, 1977, 72-87 pp.
- Chase, Victoria F.,
 "(De) mitificación en Los funerales de la Mamá Grande" en Texto crítico 16-17 1980, Xalapa 233-247 pp.
- Dorra, Raúl.
 "Espacio y memoria en un cuento de Rulfo" en Texto crítico 16-17 Xalapa, 1980, 85-101 pp.
- Dumitescu, Domnita.
 "Adán Buenosayres: metáfora y novela" en Texto crítico 16-17, Xalapa, 1980, 169-181 pp.
- Epple, Juan Armando.
 "The Buenos Aires Affair y la estructura de la novela policiaca" en La Palabra y el Hombre, Nueva época, Un. Ver., No: 18, abril-junio de 1976, 43-59 pp.
- Figuerola, Luciana.
 "Los códigos de veridicción en 'El garabato' de Vicente Leñero" en Semiosis 4, 1980, Xalapa. 31-60 pp.
- Finch, Jennifer D.
 "Un análisis semiológico de tres novelas de Sergio Galindo", en Semiosis N° 2, Xalapa, 1979, 55-74 pp.
- Frenk Alatorre, Margit.
 "Tiempo y narrador en el Lazarillo (episodio del ciego)" en NRFH, tomo XXIV, 1975, Mex., El Col. de Méx. No. 1, 197-218 págs.
- Garavito Lucia.
 "La narración y la focalización como base para un análisis de la novelística de Vicente Leñero" en Semiosis 4, Xalapa, 1980, 61-82 pp.
- García Méndez, Javier.
 "De un cuento de Cortázar y de la teoría de lo fantástico", en Plural 97, oct. de 1979, 20-24 p.; México.
- García Gutiérrez, Georgina.
Los disfraces. La obra mestiza de Carlos Fuentes, México, El Colegio de México, 1981. 202 pp.

Gertel, Zunilda.

"Para una tumba sin nombre, ficción y teoría de la ficción" en Texto crítico 18-19, U. Ver., 1980.

Giménez, Gilberto

"Lingüística, semiología y análisis ideológico de la Literatura" en Literatura ideología y Lenguaje, Mex., Grijalbo, 1976 269-350 pp.

Giménez Gilberto

"El análisis del discurso político-jurídico" Semiosis 5, Xalapa, 1980, 55-94 pp.

González, Serafín.

"El sentido de la existencia en los Infortunios de Alonso Ramírez" en Anuario de Letras, FFL, CLH, UNAM, Vol. XVIII, México, 1980, 223-243 pp.

Hernández Palacios de Méndez, Esther.

"Nivel semántico en "Algo sobre la muerte del mayor sabines" en Semiosis 3, Xalapa, 1979, 35-68 pp.

Isabasescuttaulica, Cristina.

"El texto borgeano en busca de autor" Anuario de Letras vol. XIX, FFL y IIF, 1981 183-224, UNAM, México.

Jara, René.

Aspectos de la intertextualidad en El mundo aluciante" en Texto crítico 13, Xalapa, 1979 219-232 pp.

"Pre-textos de historia literaria. La recepción del discurso literario" en Semiosis N^o 7-8, dic. 1981 y en jun, Xalapa 1982.

Farabeuf, estrategias de inscripción narrativa, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Jiménez de Báez, Yvette, et al.

"La fiesta brava" relato de José Emilio Pacheco" en Semiosis, no. 2, Xalapa 1979, 111-141 pp.

La narrativa de José Emilio Pacheco, Méx., El Col. de Méx, 1979, 348 pp.

Jitrik, Noe.

"Alturas de Macchu Picchu. Una marcha piramidal a través de un discurso universal" en NFRH, tomo XXVI, No. 2, 1977, El Col. de Mex., Méx. 510-555 págs.

"Blanco, negro ¿mulato? Una lectura de El reino de este mundo", en Texto Crítico 1, Univ. Ver., 1975.

"Paradiso entre desborde y ruptura" en Texto crítico 13, Xalapa, 1979, 69-89 pp.

Kerr, Lucille.

The Buenos Aires Affair: un caso de repetición criminal en Texto crítico 16-17, Xalapa, 1980, 201-232 pp.

Klahn, Norma.

"La problemática del género 'novela corta' en Onetti", en Texto crítico 18-19, Jul.-dic. U. Ver., 1980, 205-212 pp.

Lagos, Ramona.

"El nivel retórico en los cuentos de Borges" en Texto crítico 8, Xalapa, 1977, 104-107.

"La ruptura: ley estructural de 'Preguntas a la hora del té'" en La Palabra y el Hombre, Nueva época, U. Ver., N^o 18, abril-junio 1976, 26-32 pp.

"'Libro de Manuel': el mundo a través de la escritura" en La Palabra y el Hombre, Nueva época, U. Ver. N^o 25, enero-mar. 1978, 49-59 p.

Lértora, Juan Carlos.

"La estructura de la 'Mise en abyme' en Fragmentos de apocalipsis" en Semiosis 4 1980, 83-85 pp.

Luna Traill, Elizabeth.

"Estructuras sintácticas del soneto 'Detente, sombra de mi bien esquivo' de Sor Juana Inés de la Cruz" en Acta Poética 1, Vol., 1, 1980 UNAM; México, 100-118 p.

Mansour, Mónica

Análisis textual e intertextual. "Elegía de Jesús Menéndez de Nicolás Guillén". Méx., UNAM, 1980. 91, pp.

"Segmentación e integración en el análisis semántico (Un poema de Jaime Sabines)" Acta Poética 1, Mex. UNAM, 1979, 119-135 pp.

Tuya mía y de otros. La poesía coloquial de Mario Benedetti, Mex.; UNAM, 1979 102 pp. (Sem. de Poética, 4).

Matamoro, Blas.

Oppiano Licario; seis modelos en busca de una síntesis en Texto crítico 13, Xalapa, 1978, 112-125 pp.

Mignolo, Walter

"La dispersión de la palabra: aproximación lingüística a poemas 'Vallejo'"; en NRFH, tomo XXI, no. 2 El Col. de Mex., Mex., 1972.

"La figura del poeta en la lírica de Vanguardia en la lírica de Vanguardia" en Semiosis 9, jul.-dic., Xalapa 1982.

"Paradiso: derivación y red" en Texto crítico 13, Xalapa, 1979, 90-111 pp.

Minn, Herry.

"Quetzalcoatl y la hormiga" "Una interpretación de dos mitos" en Plural 33, 34, 35, 1974, pp. 57-64, 57-64, 59-66.

Moriera, Hilia.

"Partes de naufragios: la novela como conjunto abierto", Texto crítico 6, 1977, U. Ver., 126-152 pp.

Navarro Desiderio.

"La novela policial y la literatura artística" en Texto crítico 16-17, Xalapa, 1980, 135-148 pp.

Ortega, José.

"Estructura temporal y temporalidad en 'Pedro Páramo' en La Palabra y el Hombre, nueva época, U. Ver, N° 16, 1975, 19-26 pp.

Ortiz, Efrén.

"La Cándida Eréndira: una lectura mítica" en Texto crítico 16-17, Xalapa, 1980, 248-254 pp.

Ostria González, Mauricio.

"Rayuela: poética y práctica de un lector libre", en Texto crítico 13 Xalapa, 1979, 180-196 pp.

Paley Francescato, Martha.

"El personaje triste en los cuentos de Darío", en Texto crítico 12, 1979, Xalapa 244-252, pp.

Paredes Zepeda Alberto.

"Lo fantástico en Cortazar" en Revista de la Universidad, Vol. XXIII, No. 11, México, UNAM, 1979. p. 28-31.

Pavón, Alfredo.

"El nivel inmanente en 'La Sunamita'", en Semiosis, no. 1, Xalapa, 1978, 47-69 pp.

Cruz

Pease/Margarita.

"El estribillo en las 'Coplas del alma que pena por ver a Dios' de San Juan de la Cruz", en Acta Poética, Vol. 1, 1979, UNAM, México, p. 90-107.

Pease Cruz, Margarita.

"Figuras a nivel semántico y textual análisis de un poema de Rubén Bonifaz Nuño" en Tesis 6, Nueva Revista de Filología y Letras, año II, N° 6 julio/1980, UNAM, México 54-58 p.

Plénat, Marc.

"Nacimiento de Venus, nacimiento de la poesía" en RU, vol. XXIX, N° 11, julio de 1975, UNAM México, 42-45 pp.

Prada Oropeza, Renato.

"El túnel: sentido y proyección" en Texto crítico 15 U. Veracruzana, 1979, 7-22.

"Juan García Ponce: en busca del sitio perdido. Aproxima-

ciones a su universo narrativo" en Texto crítico 8, U. Veracruzana, 1977, 127-154 pp.

"La literatura política de Augusto Céspedes", en Texto crítico 12, U. Veracruzana 1979, 185-212 pp.

"Las relaciones toponímicas en El Astillero" en Texto crítico 18-19, julio-dic., 1980, U. Ver., 148-164 pp.

"Los remedios imposibles contra la realidad" (El sistema literario de Juan Vicente Melol en Texto crítico 5, 1976, 114-131 p.

Sánchez MacGregor, Joaquín.

Rulfo y Barthes. Análisis de un cuento. Mex., Ed. Domés, 1982, 126 pp.

"Composición de Terra Nostra" en Anuario de Letras, vol: XIV México, UNAM, 1976 255-270 pp.

Seminario de Semiótica Literaria.

"A fuerza de palabras: una descodificación" en Semiosis N° 7-8, julio-dic. 1981 y enero-junio de 1982, Xalapa 2-33 pp.

"Análisis semiótico de "El castillo en la aguja" de José Emilio Pacheco" en Semiosis, no. 1, Xalapa, 1978, 5-24 pp.

"Análisis semiótico de Polvos de arroz, de Sergio Galindo" en Semiosis no. 2, 1979 Xalapa, 5-54 pp.

"Descripción estructural de "Balada de otro tiempo", en Semiosis 4, Xalapa, 1980, 17-30.

"La organización temporal del relato en A fuerza de palabras" en Semiosis n° 7-8 jul-dic., 1981, y enero-junio de 1982, 35-66 pp.

Seminario del CILL

"Aproximaciones a 'Balada de otro tiempo' de J. L. González" en Texto crítico 12, U. Veracruzana 1979, 92-115 p.

Sol, Manuel.

"La estructura de 'El condenado por desconfiado'" en "La Palabra y el Hombre, nueva época, Un. Ver., N° 15, julio-sep. 1975, 39-47 pp.

Solotorevsky, Myrna.

"Fluidez y estatismo en El obsceno pájaro de la noche", en Texto crítico 15, U. Veracruzana 1979, 193-208 pp.

Trejo, Laura:

Análisis retórico de una figura poética, Méx.,
F.F.L., UNAM, 1981; 450, pp.

Usabiaga, Mario:

Escritura y actualidad en La Palabra y el Hombre,
nueva época Un. Ver., N^o 15, jul-sep., 1975 22-34 pp.

"La visión estilística" en La palabra y el Hombre,
Nueva época, Universidad de Ver., no. 30, abril-ju-
lio 1979.

Vélez-Serrano, Luis:

"Yo el Supremo; análisis de un microtexto" en Se-
miosis 7-8, jul. dic. 1981, ene-junio 1982, Xalapa,
109-122 pp.

Weber de Kurlat, Frida:

"Hacia una morfología de la comedia del siglo de
oro" en Anuario de letras. FFL, CLH, UNAM, Vol.
XIV., El Col. de México.; México, 1976. 101-137 p.

"El perro del hortelano; comedia palatina" en
NRFH, tomo XXIV, 1975, No. 2, Méx.; El Col. de
México; 338-363 págs.

William Goster, David

"Escritura en un cuento de Mario Benedetti" en Tex-
to crítico 6, U. Veracruzana, 1977, 178-185 págs.

	pags.
I	Antecedentes de los estudios teóricos semiológicos.
1	Predecesores de los estudios semiológicos..... 4
1.1	Damaso Alonso y el método estilístico..... 10
1.2	Alfonso Reyes: el deslinde de lo literario. 14
1.3	Wellek y Warren y la <u>Teoría literaria</u> 17
1.4	Octavio Paz, coincidencias con el estructuralismo..... 20
II	Formación y desarrollo de los principios teóricos semiológicos en los estudios literarios.
1	El formalismo ruso y el funcionalismo checo.... 28
1.1	La literariedad como principio rector..... 29
1.2	La evolución literaria, otra perspectiva en los estudios literarios..... 30
2	El estructuralismo francés..... 33
2.1	La formación de los círculos de estudio.... 33
2.2	La poética estructural. En busca del sistema literario..... 36
2.3	Los códigos textuales y la intertextualidad 34
III	Difusión de las publicaciones formalistas y estructuralistas en español.
1	Los textos formalistas rusos y estructuralistas checos..... 47
2	Las publicaciones estructuralistas francesas... 51
IV	Las voces de la semiología en los estudios teóricos nacionales.
1	Encuentros y entendimientos con la semiología.. 56
1.1	Figuras relevantes de la semiología y su incorporación a los estudios literarios..... 57
1.1.1	Los principios jakobsonianos de la

	lengua poética.....	58
1.1.2	La estética de Mukarovsky.....	61
1.1.3	El modelo morfológico de Propp.....	63
1.1.4	El modelo constitucional de Greimas..	66
1.1.5	La poética de Mijail Bajtin.....	69
1.2	La discusión semiológica en torno a temas particulares.....	73
1.2.1	El estatuto del relato literario.....	74
1.2.2	El personaje narrativo y su función..	82
1.2.3	Semiología y análisis ideológico.....	92
1.2.4	La pragmalingüística y los estudios literarios.....	106
1.2.4.1	Desarrollo y límites de la teo ría de la enunciación.....	107
1.2.4.2	La teoría de la recepción....	111
1.2.5	Semiología y otras disciplinas.....	114
2	Aportaciones teóricas a la investigación semio- lógica	
2.1	La poética semiológica.....	115
2.2	La teoría literaria y el estudio de la lite ratura.....	132
2.3	Teoría y práctica de método estructural....	146
3	Últimas consideraciones.....	155
V	Bibliografía.....	157
	Apendice Bibliográfico 'A'.....	162
	Apendice Bibliográfico 'B'.....	171